BEOWULF

ANÓNIMO

VERSIÓN, ENSAYO Y NOTAS DE
ARMANDO ROA VIAL

CARA CRUZ

El dragón escuchó el desafío y expulsó su fuego y su pútrido aliento. La tierra entera tembló. Beowulf se agazapó al pie de un risco y alzó el escudo. La sinuosa criatura se crispó, dispuesta a la ofensiva. (XXXV, vv. 2460-2601)





EN CADA EJEMPLAR DE LA COLECCIÓN CARA Y CRUZ EL LECTOR ENCONTRARÁ DOS LIBROS DISTINTOS Y COMPLEMENTARIOS • SI QUIERE LEER

BEOWULF

EMPIECE POR ÉSTA, LA SECCIÓN "CARA" DEL LIBRO • SI PREFIERE AHORA CONOCER ENSAYOS SOBRE LA OBRA Y SU AUTOR, CITAS A PROPÓSITO DE ELLOS Y CRONOLOGÍA, DELE VUELTA AL LIBRO Y EMPIECE POR LA TAPA OPUESTA, LA SECCIÓN "CRUZ".

BEOWULF

BEOWULF

VERSIÓN, ENSAYO Y NOTAS

Armando Roa Vial

COLECCIÓN



GRUPO EDITORIAL NORMA

http: //www.norma.com

Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Caracas,
Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito, San José,
San Juan, San Salvador, Santiago de Chile, Santo Domingo

Beowulf / Anónimo ; traducción Armando Roa Vial. -- Bogotá :
Grupo Editorial Norma, 2006
192 p. : il. ; 21 cm. -- (Colección cara y cruz)
ISBN 958-04-9192-5
Con : A propósito de Beowulf / ensayos sobre la obra J.R.R.
Tolkien y Armando Roa Vial.
1. Poesía épica inglesa 2. Leyendas anglosajonas 3. Héroes –
Poesías I. Roa Vial, Armando, 1966-, tr. II. Tolkien, John Ronald Reuel, 1892-1973 III. Tít.
IV. A propósito de Beowulf V. Serie.
829.3 B36c 20 ed.
A1075901

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Angel Arango

Apartado aéreo 53550, Bogotá, Colombia
Título original: *Beowulf*
Impreso por Editorial Nomos S.A.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia
Editora: Cristina Puerta
Diseño de la colección: Catalina Mojica González
Diagramación de cubierta: Catalina Orjuela Laverde
Armada electrónica: Luz Jazmine Güechá y Catalina Orjuela Laverde

1ª edición, abril de 2006

ISBN: 958-04-9192-5
C.C. 20231

Contenido



A Sandra Accatino

Personajes del poema

Aelfhere: vasallo de Wiglaf
Aeschere: consejero y guerrero de Hrothgar
Beanstan: padre de Breca
Beowulf: rey de los daneses, hijo de Scyld
Beowulf: héroe del poema, sobrino de Hygelac
Breca: señor de los brondings
Daeghrefn: famoso guerrero franco
Eadgils: príncipe sueco, hijo de Ohthere
Eanmund: príncipe sueco, hijo de Ohthere
Ecglaf: guerrero danés, padre de Unferth
Ecgtheow: padre de Beowulf
Ecgwala: rey de los daneses
Eofor: guerrero gauta, victimario de Ongentheow
Eomer: hijo de Offa
Eormenric: rey de los godos
Finn: rey de los frisos orientales
Fitela: sobrino de Sigmund
Folcwald: padre de Finn
Freawaru: hija de Hrothgar
Frescyning: rey de los frisos occidentales
Froda: padre de Ingeld y jefe de los heathobards
Garmund: padre de Offa
Grendel: monstruo de la ciénaga
Guthlaf: guerrero danés
Haereth: padre de Hygd
Haethcyn: príncipe gauta, segundo hijo de Hrethel
Halga: joven hermano de Hrothgar

HAMA: héroe que escapó de Eormenric
HEALFDENE: rey de los daneses, padre de Hrothgar
HEARDRED: rey de los gautas, hijo de Hygelac
HEATHOLAF: miembro de la tribu de los wylfings, muerto por Ecgtheow
HEMMING: súbdito de Offa y Eomer
HENGEST: líder danés después de la muerte de Hnaef
HEOROGAR: rey de los daneses, hermano mayor de Hrothgar
HEOROWEARD: hijo de Heorogar
HEREBEALD: príncipe gauta, hijo mayor de Hrethel
HEREMOD: rey de los daneses
HERERIC: tío de Heardred
HILDEBURH: esposa de Finn
HNAEF: guerrero danés, hermano de Hildeburh
HOC: padre de Hildeburh
HONDSCIO: ilustre guerrero, camarada de Beowulf
HRETHEL: rey de los gautas, padre de Hygelac y abuelo de Beowulf
HRETHLING: hijo primogénito de Hrethel
HRETHRIC: hijo mayor de Hrothgar
HROTHGAR: rey de los daneses
HROTHMUND: hijo menor de Hrothgar
HROTHULF: hijo de Halga y sobrino de Hrothgar
HYGELAC: rey de los gautas
HUNLAFING: guerrero de las fuerzas de Hengest
HYGD: esposa de Hygelac
INGELD: príncipe de los heathobards, hijo de Froda
OFFA: rey de los anglos
OHTHERE: hijo de Ongentheow
ONELA: rey de los suecos, hijo de Ongentheow
ONGENTHEOW: rey de los suecos
OSLAF: guerrero danés
SCYLD: mítico rey danés, fundador de la dinastía Scylding

SIGMUND: hijo de Waels, tío de Fitela
SWERTING: abuelo materno de Hygelac
THRYTH: esposa de Offa
UNFERTH: súbdito de Hrothgar
WAELS: padre de Sigmund
WAELSING: hijo de Waels
WEALHTHEOW: reina, esposa de Hrothgar
WELAND: famoso herrero de los germanos
WIGLAF: vasallo de Beowulf
WEOHSTAN: padre de Wiglaf
WITHERGYLD: guerrero de los heathobards
WONRED: gauta, padre de Wulf y Eofor
WULF: guerrero, hijo de Wonred
WULFGAR: oficial de la corte de Hrothgar
YRMENLAF: danés
YRSA: hija de Healfdene, esposa de Onela

Beowulf

(vv. 1-52)[1] Escuchen, que he de cantar las hazañas de los reyes daneses, y cómo en tiempos ya idos esos nobles guerreros gestaron increíbles proezas.

Ahí estaba Scyld[2], hijo de Skef, azote de tribus, sembrando terror sobre posiciones enemigas. Abandonado en la niñez, las tribulaciones sufridas encontraron recompensa para él; pues grande fue su honra y fama a lo largo y ancho del mar, ruta de la ballena, entre pueblos que le debían tributo y obediencia. ¡Un venerable monarca! Y entonces quiso Dios un heredero para alivio de ese pueblo que mucho había sufrido sin un caudillo. El Señor de la Vida, el Dios de los Cielos, le otorgó la gloria: renombrado fue así Beowulf[3], hijo de Scyld, entre los pueblos escandinavos.

Por sus méritos y generosos dones, un joven guerrero, aun estando bajo la protección de su padre, puede cosechar la futura lealtad de sus compañeros, quienes raudos lo defiendan en

---

1. Estos versos corresponden a la introducción.
2. Scyld, término que también significa "protector", fue el fundador de la dinastía real danesa. Llegó a Dinamarca muy niño, en un barco abandonado.
3. Este es otro Beowulf, distinto al héroe del poema.

combate, aun entrada la vejez. Cualquiera que sea su pueblo, la nobleza es la mayor prosperidad del hombre.

La hora del destino[4] llegó para Scyld, intrépido soberano, cuya alma volvió al regazo del Señor. Sus amados guerreros, cumpliendo el deseo del monarca, valiente entre los valientes, depositaron el cuerpo a orillas del mar. Allí lo honraron, en la proa del barco cubierto de nieve, con el mástil pronto a zarpar. Estaba su admirado gobernante, dadivoso en anillos[5], descansando en la nave, rodeado de adornos ganados en tierras lejanas. No se supo de otro navío tan cargado de joyas y espadas, de arneses y cotas de malla; en su pecho yacían tesoros que deberían viajar lejos, para ser entregados al dominio del mar. Cuantiosa fue la dote, no indigna de aquella que le fuera dispensada en días pretéritos, cuando siendo muy niño lo arrojaran a las sendas de sal. Y ahora lo despedían tristes corazones, con el cuerpo bajo áureos estandartes[6], dejándolo a merced de las olas. ¿Habrá hombre en este mundo, por poderoso que sea, capaz de soportar pesar tan grande?

I

(vv. 53-114) Al morir su padre, el amado Beowulf, rey de Dinamarca, famoso entre sus pares, gobernó con firmeza. Su hijo, el longevo e imponente Healfdene, ley de daneses, tuvo cuatro descendientes: Heorogar, Hrothgar y el valiente Halga. Yrsa, la cuarta, fue consorte de Onela, temerario rey de los suecos.

4. La gesta del *Beowulf* comienza y termina con un funeral.

5. La generosidad, como atributo ético capital de los pueblos germánicos, es omnipresente a lo largo de todo el poema mediante diferentes fórmulas. El rey era el dador de brazaletes, anillos, oro y diversas riquezas.

6. Alusión al diseño de las naves funerarias.

Hrothgar[7] ganó su honor en la guerra y por ello el pueblo lo siguió; numerosas eran sus huestes de jóvenes y vigorosos guerreros. Ordenó entonces levantar una fortaleza con salones de los más brillantes y mejores, donde compartiría entre sus leales, viejos o jóvenes, los bienes que obtuvo de Dios, salvo la tierra o la vida de los hombres.

Desde los confines más remotos[8], según cuentan, acudieron a erigir el magnífico bastión; bajo el nombre de Heorot[9] fue bautizado el hogar del caudillo, quien, cumpliendo su promesa, concedió joyas y banquetes. Egregio monumento que aun las lenguas más hostiles respetaban, aun cuando el futuro deparase la discordia de espadas[10] entre suegro y yerno.

No fueron tiempos fáciles: una criatura ignominiosa, sedienta de sangre, se retorcía en las sórdidas tinieblas del pantano apenas llegaba a sus oídos el júbilo del arpa tañida en los salones. Sentía celos del regocijo de los hombres ante el canto del poeta, quien elogiaba con maestría la creación de la raza humana en la aurora de los tiempos, cuando Dios todopoderoso modeló la tierra[11], hermosa llanura rodeada por mares; y luego el sol y la luna para

---

7. Hrothgar aparece en textos posteriores, como en las sagas escandinavas, bajo el nombre de Hróarr, y en la *Gesta Danorum*, de Saxo Grammatico, bajo el nombre de Roe.

8. De acuerdo con el profesor Martín Bickman, cuya opinión aún inédita es recogida por Howell Chikering en *Beowulf*, esta sería una alusión a la construcción de la Torre de Babel.

9. Heorot significa "ciervo". Su decoración, con cuernos e incrustaciones en oro, es reflejo en parte de lo que se consideraba una sociedad feliz. El gran salón, donde se realizan festines y al mismo tiempo tienen lugar los ataques de Grendel y su madre, ha sido asociado por algunos estudiosos con el mundo terrenal, con sus placeres y desdichas. Esto se refuerza por la presencia en este pasaje del poeta que canta la creación del mundo.

10. Perífrasis: la guerra.

11. Cfr. *Génesis* 1:16.

iluminar triunfantes esa superficie poblada de hombres y, al fin, cuando embelleció su faz con ramas y hojas, dejando que el aliento germinara en todo ser dotado de vida y movimiento[12]. Los nobles daneses vivieron en plenitud hasta el día en que el perverso enemigo maquinó su venganza. Su nombre era Grendel[13], lúgubre proscrito, merodeador de lodazales, grutas y ciénagas. Desde épocas inmemoriales, este espíritu cruel, desdichado, habitó entre infernales monstruos marinos, recibiendo el castigo que Dios ordenó a Caín y su raza[14]. Dura fue la sentencia por la muerte de Abel, perdición de Caín, exiliado por Dios de los hombres. De Caín descienden ogros, elfos, gigantes y toda clase de seres deformes que por siglos se opusieron a Dios, pero recibieron su merecido[15].

II

(vv. 115-188) Grendel[16], agazapado en las sombras de la noche, avanzó hasta palacio; sabía que los súbditos, después del festín, envueltos por el sueño, nada temían. Y así se ensañó con treinta hombres, arrancándolos del lecho, sangriento botín que llevose consigo a su baldía madriguera, demonio macabro, iracundo y rapaz.

---

12. Hay correspondencias entre las secciones iniciales del *Beowulf* y el poema islandés *Voluspá*: Hereot-Asgard-Tierra; Hrothgar-Odín-Dios; Grendel-Loki-Satanás; Beowulf-Thor-Cristo.

13. El simbolismo de Grendel es múltiple. Figura diabólica, es presentada como espíritu, hombre y monstruo. Muchos lo asocian con la rebelión apocalíptica del mal frente al bien. Los epítetos con los que se lo caracteriza a lo largo del poema parecen aludir inequívocamente al demonio desde una perspectiva cristiana.

14. Cfr. *El libro apócrifo de Enoch* y *Génesis* 6:2 y 6:4.

15. Se refiere al diluvio universal.

16. Grendel, etimológicamente, podría venir de Grindan, “destructor”.

Al rayar el alba, la carnicería de Grendel fue descubierta. El noble monarca, desgarrado por la ira, contempló las huellas del brutal asalto, los quebrantos cometidos por tan bilioso rival; y soportó con hondo pesar el ultraje. Pero escasa fue su tregua; a la noche siguiente hubo nuevos episodios de muerte y destrucción. ¡En el mal se deleitaba la bestia! Fácil era para muchos de aquellos vasallos, cuando el ensañamiento de Grendel se consumó, encontrar refugio seguro lejos de ahí; y no faltaron sobrevivientes que buscaron auxilio en lugares más allá de las fronteras. Al margen de toda justicia, la furia de Grendel gobernó sobre ellos hasta desolar los magníficos salones. Durante doce inviernos el monarca debió resistir la espoleada del sanguinario cazador del pantano.

Se supo de esto a lo largo del reino; en canciones dolorosas dábase a conocer la lucha de Grendel y Hrothgar, los incansables años de infortunio, violencia y discordia. Grendel no deseaba la paz con danés alguno; tampoco había tributos o riquezas capaces de apagar su sed de muerte. La abyecta criatura, siempre al acecho, tendiendo sus emboscadas, arrasaba con viejos y jóvenes[17]. Neblinosos eran los páramos donde se ocultaba y poco se sabía de ellos. Pródigo en mal era su odio a los hombres, el encono sin fin de este verdugo solitario que tantas vejaciones provocaba. Heorot, con sus brillantes aposentos, quedó a su merced en las interminables noches oscuras, aunque el trono no fue usurpado, por temor a Dios, cuyos propósitos el enemigo desconocía. Enorme fue la congoja del rey. En secreto se reunía con sus hombres para buscar la forma de acabar con aquella desgracia.

A veces ofrendaban sacrificio a los dioses[18] en tabernáculos idólatras y elevaban las súplicas para que las desgracias del asesino de almas tocaran su fin. Tal era la costumbre de las gentes paganas:

---

17. La dualidad entre juventud y vejez es constante a lo largo del poema.
18. Cfr. vv. 840 y ss. *Beowulf* reproduce las tensiones de la época entre la concepción cristiana del mundo y el viejo paganismo germánico.

depositaban sus esperanzas en deidades infernales, ignorantes como eran del buen Dios, del Señor todopoderoso creador del universo, Rey de los Cielos, al que nunca alababan. Torvo es el sino de quien en la desesperanza entrega su alma al fuego. No recibirá ni abrigo ni consuelo, pues sólo es bienaventurado quien en la hora postrera se presenta ante Dios y es acogido en el seno del Padre.

III

(vv. 189-257) El hijo de Healfdene mucho se condolía de las tribulaciones sufridas y que lo abrumaban a él y a los suyos, pues noche tras noche el infame dejaba caer sus garras. Pero al fin los ataques de Grendel llegaron a oídos del más noble de los súbditos de Hygelac, el más indomable de los gautas, valeroso guerrero que en fuerza excedía a todos los hombres. El viajero del mar[19], junto a la hueste más intrépida, le fue preparado en su marcha por la senda del cisne[20] en auxilio del rey. El Consejo de Ancianos admiró su temple y lo instó a marchar tras consultar el destino. Catorce varones le acompañaron en el leño de agua[21] ya dispuesto en travesía. Y el día llegó: junto a los riscos flotaba la nave; la olas se agitaban contra la arena; los hombres se posaron en la proa con atavíos y armas. Y se hicieron a la mar impulsados por el viento sobre las corrientes de sal, la espuma arremolinándose sobre aquel curvo navío avanzando como un pájaro marino. Al día siguiente avistaron tierra, la costa surcada por montañas, promontorios y brillantes acantilados. Cruzando

19. Perífrasis: el barco, la nave.
20. Perífrasis: el mar, el océano.
21. Perífrasis: el barco, la nave.

el estrecho[22] llegaron a puerto. Los gautas atracaron el barco y saltaron a tierra; retumbaron las armaduras y arneses de guerra. Y dieron las gracias a Dios por aquel viaje seguro. Entonces, desde lo alto de un risco, un vigía danés que resguardaba la costa avistó a los gautas descendiendo del barco; portaban sus cotas, escudos y pertrechos. Tomando su caballo, lanza en ristre, bajó hasta la orilla y así les habló:

–¡Navegantes! Enseñadme quiénes sois, por qué portáis armas de guerra, por qué vuestra alta nave ha cruzado los mares para llegar hasta aquí. Por largo tiempo he cuidado esta costa y estas aguas de la presencia invasora, escudriñando hasta el último rincón del horizonte. Llegáis amistosamente, aunque no sabéis si obtendréis el beneplácito de nuestra gente y sus líderes. Os comanda el guerrero mejor armado que jamás haya visto. A juzgar por su apariencia y modales, no se trata de un simple súbdito. Informadme, pues, quién os manda, no sea que os tomen por astutos espías avanzando en tierra danesa. Por eso escuchad atentamente a mi consejo, forasteros navegantes, y decidme de dónde venís.

IV

(vv. 258-319) No se dejó esperar la respuesta de quien ostentaba el rango más alto en el mando: –Somos de la raza indómita de los gautas, servidores del venerable Hygelac[23]. En gran estima se tuvo a quien fuera mi padre y noble señor: el dilecto Ecgtheow, que gobernara muchos inviernos antes de que la vejez se lo llevara de este mundo. Cualquier hombre sabio lo recuerda. Y nosotros,

22. Estrecho de Cattegat, entre Suecia y Dinamarca.

23. Hygelac aparece en diversas fuentes de origen franco como un personaje real que habría muerto hacia el 521 d.C.

ahora, después de cruzar el mar, con honrados propósitos venimos al encuentro de tu rey, el audaz hijo de Healfdene, amante protector de su pueblo. Sé tú el conductor, que una alta misión nos trae hasta el príncipe danés. No esconderé nuestras intenciones: bien sabes, guardián, si los relatos no mienten[24], que vuestro pueblo ha sufrido los embates de una biliosa alimaña nocturna, cuya furia ha causado ignominias y muertes. A Hrothgar, hombre sabio y bueno, deseo entregar mi amistad y ayuda. Si el destino nos acompaña, al avieso enemigo he de vencer. La tranquilidad de su gente así lo pide, un alivio a tanta calamidad, el restablecimiento de la paz para que cesen las muertes y el solemne palacio vuelva a brillar.

El centinela, atento desde su caballo, respondió: –Este juicioso guerrero bien puede distinguir la diferencia entre palabras y actos. Veo que leales son a mi señor. Prosigan su camino con armas y cotas, que yo habré de guiarlos. Y a mis hombres daré orden de proteger vuestro barco recalado en nuestras costas, hasta el día en que esas cuadernas onduladas, por las rutas marinas, los devuelvan a la patria, al país de los gautas. Todo aquel que se entrega con audacia y valor a la cruda batalla merece la hospitalidad.

Y de esta forma emprendieron la ruta luego de amarrar las velas y anclar firmemente el navío. Áureos blasones, el jabalí como insignia[25], coronaban los yelmos templados al fuego, protectores de la vida. La hueste avanzó de prisa hasta divisar bajo los cielos la morada del rey, ensamblada en oro[26] y madera, con sus magníficas salas. Allí vivía el soberano cuya fama trascendía tierras y naciones. El valiente vigía, volteando su caballo, indicó

---

24. Esta fórmula, con variantes, alude a la oralidad, fuente y origen de la poesía.

25. Animal mágico consagrado a Frey, dios de la fertilidad.

26. La imagen del oro (también bajo el sinónimo de lo "áureo") es central en el poema. En el mundo germánico la medida del valor de un hombre estaba dada por la cantidad de oro recibido como recompensa a sus acciones heroicas. El soberano era llamado "donante de oro".

el sendero a Heorot, majestuoso reducto de hombres bravíos: -Aquí he de dejarlos. ¡Que Dios todopoderoso los bendiga y guarde en esta empresa! Ahora he de volver a la costa a cumplir con mi guardia.

V

(vv. 320-370) El camino empedrado enseñó la ruta a los osados navegantes. Al llegar al palacio, refulgieron los arneses y las cotas y los anchos escudos que acomodaron en las murallas. Larga había sido la jornada y estaban fatigados. Al sentarse, sonaron las armaduras. En fila quedaron las lanzas, grises pértigas de fresno acicaladas con hierro en la punta. Poderosas eran las municiones.

Y entonces Wulfgar, guerrero orgulloso, les preguntó:

-¿Cuál es la procedencia de tan áureos escudos, de esas grises cotas de malla, de los yelmos con viseras y de ese ejército de lanzas? Soy heraldo y mensajero del rey. No estoy acostumbrado a extranjeros que ostenten tal garbo y bizarría. A esta corte comparecéis no como exiliados sino como audaces caballeros.

El imponente líder de los gautas respondió:

-Un lugar nos espera en la mesa de Hygelac. Mi nombre es Beowulf[27]; nuestros planes deseo explicar al monarca, hijo de Healfdene, si él consiente en recibirnos.

Wulfgar, conocido entre los vándalos por su coraje y buen juicio, acotó:

27. Este es el héroe del poema. Su nombre es una perífrasis de oso, expresada como el lobo de la abeja, y formado por *beo* (abeja) y *wulf* (lobo). El oso era un animal sagrado y se suponía que Beowulf tenía una fuerza equivalente.

–He de consultar al soberano danés, legislador de los scyldings[28], renombrado gobernante, generoso dador de anillos[29], y, apenas tenga su respuesta, por mi boca la habrás de saber.

Y dirigiéndose de inmediato a las estancias de Hrothgar, se detuvo junto al hombro del envejecido y canoso rey y le habló de este modo: –Desde lejanos confines, atravesando el mar, ha pisado esta tierra un grupo de nobles guerreros. A su caudillo le llaman Beowulf y solicita parlamento contigo, amado señor. No rehúses, querido monarca, que por sus armas parecen dignos de estima y audaz es su líder.

VI

(vv. 371-455) Hrothgar no dejó esperar sus palabras: –Conocí a Beowulf[30] cuando era sólo un niño; su padre fue el ilustre Ecgtheow. Hrethel[31] el gauta le dio por mujer a su única hija. Y ahora es el retoño de ambos quien aquí comparece, con bondadoso espíritu, al encuentro de su amigo. Por los viejos marinos que a los gautas llevaban mis presentes, he sabido de la fuerza inclaudicable de este noble guerrero, cuya voluntad iguala a la de treinta hombres. El Dios de los Cielos lo ha escogido para liberar a los daneses del oprobio de Grendel. Fecunda habrá de ser para él mi recompensa. Que venga el pueblo y le dé la bienvenida en calurosa acogida.

Wulfgar salió de la sala con la respuesta de Hrothgar: –Mi honorable monarca me ordena decirles que sabe perfectamente de vuestro linaje, audaces navegantes. Hrothgar los acoje, con

28. Descendientes de Scyld y, por extensión, daneses.

29. La magnanimidad es atributo esencial del buen líder, caudillo o gobernante.

30. Beowulf es, en consecuencia, sobrino de Hrothgar.

31. Abuelo de Beowulf.

cotas y yelmos; pero los escudos y lanzas deberán aguardar hasta el fin del encuentro.

Beowulf y sus guerreros se incorporaron, valientes soldados. Sólo quedaron algunos, cautelando las armas. Beowulf se presentó ante el trono del soberano, acompañado por su guardia, reluciendo el arnés, bajo la guía de Wulfgar: –Vaya mi respeto a ti, venerable Hrothgar; soy de la estirpe de Hygelac, ahora mi señor; ya siendo joven, el valor me deparó la fama. Al tanto estoy de tu querella con Grendel; de cómo la soledad asalta tus dominios al ocultarse el sol. Así, honrado Hrothgar, los hombres más nobles y sabios de mi pueblo me aconsejaron venir, conociendo de mi audacia en la áspera batalla, donde cinco veces he doblegado por la sangre a la progenie de los gigantes; he acabado con nocturnos monstruos en las corrientes marinas[32] y, con ayuda de gautas, derroté a malignas criaturas que amenazaban la ruina de esa gente. Hasta aquí llego ahora para enfrentar a Grendel y ser el verdugo de este ogro dañino, artero gigante. Oh, egregio señor de los daneses, distinguido monarca, tu gracia pido a este visitante de tierras apartadas, buen soberano, para aventurarme con mis valerosos guerreros y liberar de quebrantos al palacio de Hereot. Me cuentan, oh rey, que el temible enemigo, en sus sanguinarios arrebatos, ataca sin armas. Entonces yo, para no ser menos en valor ante mi soberano Hygelac, a quien me debo, lo buscaré en combate desprovisto de espada y de áureo escudo; cuerpo a cuerpo, sólo al furor de mis manos deberá la bestia someterse. Y Dios ha de dar su veredicto. Si Grendel vence, devorará a mis hombres en las salas de palacio y necesidad no tendrás de abrigar mi cabeza ya cubierta por la sangre, que, vencido en la lucha, mi cadáver será engullido en la guarida del proscrito; ahorrados de velorios quedarán mis restos. Si muero en combate, preocúpate

32. Alusión, entre otras, a las excursiones con Breca que se detallan más adelante.

tan sólo de la cota de malla que protege mi corazón; envíala a Hygelac, que es herencia de Hrethel y arte de Weland[33]. Quedo, pues, en las manos del destino[34].

VII

(vv.456-499) Hrothgar, protector de los scyldings, dijo: - Hasta nosotros has llegado, querido Beowulf, para devolvernos antiguos favores. Sombrías querellas precipitó tu padre al matar a Heatholaf, de la tribu de los wylfings; los gautas, por temor a la discordia, rehusaron recibirlo. Cruzando los mares vino en busca del pueblo danés, los nobles scyldings. Yo, en aquel tiempo, siendo joven, iniciaba mi mandato en tierras danesas, vasto dominio de héroes; mi hermano mayor, Heorogar, hijo de Healfdene, había muerto recientemente. En todo me superaba. Y entonces con oro depuse el enfrentamiento; viejos tesoros envié por el mar a los wylfings[35] y Ecgtheow me prestó juramento. Mucho se turba mi corazón cuando a otros refiero las calamidades de Grendel, sus siniestros asaltos a Hereot con toda su furia enemiga. Menguados se encuentran mis hombres, sometidos por el hado a la rabia de Grendel. Fácilmente podría Dios acabar con los estragos de este brutal adversario. A menudo mis hombres, en plena embriaguez, levantando sus copas, juraron venganza; a Grendel habrían de pasar por la espada; pero al llegar la mañana las salas se convertían en charcos de sangre, diezmándose mi tropa. Por eso, siéntate y bebe con nosotros. Tus hazañas han conmovido mi corazón.

33. Legendario herrero germánico.
34. El destino (*Wyrd*) era resorte de Dios y, como tal, insondable.
35. "Hijos de los lobos", tribus germánicas que vivían en las costas del Báltico sur.

Y así los gautas, indómitos guerreros, ocuparon un sitio junto al rey. La cerveza colmó las copas y el poeta entonó su canto. Daneses y gautas rebosaron de júbilo.

VIII

(vv.499-558) Sentado a los pies del monarca, Unferth[36], hijo de Ecglaf, molesto por la temeridad de Beowulf, no dispuesto a aceptar a ningún otro hombre que lo aventajara en gloria y valor, le dirigió estas palabras hostiles: –Eres tú, Beowulf, quien retó a Breca en las aguas profundas, sorteando turbulentas corrientes, arriesgando la vida en aquel torpe alarde de vanidad y arrogancia. Sordos fueron tus oídos a la prudencia, sin que nada pudiera disuadirte. Te arrojaste al mar y nadaste ágilmente por el húmedo derrotero. El oleaje se ensañó espoleado por la borrasca invernal; fueron siete días de fatiga en las sendas de sal. De Breca fue la victoria, poderoso entre los poderosos. Desde las playas de los heathorems emprendió rumbo a su amada patria, acompañado por ilustres brondings[37], hasta llegar triunfal a su suelo natal donde lo aguardaban un palacio y un tesoro. El hijo de Beanstan[38] cumplió su promesa de ser más fuerte que tú. Y ahora te esperan pruebas mucho mayores: por victorioso que hayas sido en el campo de batalla, un duro precio deberás pagar si a Grendel le tiendes una emboscada en medio de la noche.

Beowulf, vástago de Ecgtheow, respondió:

36. La oposición de Unferth y Beowulf es la pugna entre la envidia y la genero sidad.

37. Tribu que habita en el norte de Oslo, Noruega.

38. Se trata de Breca.

—La cerveza te ha vuelto locuaz, amigo Unferth, que exageras las proezas de Breca. Y te digo que nadie en el mar puede igualarme. Siendo jóvenes, Breca y yo juramos solemnemente aventurar nuestras vidas en los mares abiertos. Y así mantuvimos la palabra empeñada. Al mar nos hicimos con las desnudas espadas, no fuera que la ballena pudiera devorarnos. Y bajo ningún respecto pudo Breca aventajarme en velocidad. Durante cinco jornadas permanecimos unidos, hasta que las altas mareas nos apartaron, remolinos borrascosos, el clamor de la tormenta, la helada tiniebla de la noche; desde el norte soplaron vientos adversos encrespando el oleaje. Debí enfrentarme a rapaces bestias marinas, sin más protección que la sólida cota de malla tejida a mano y el brillante arnés que mi pecho cubría. Arrastrado fui al lecho marino por una fiera voraz; pero pude deshacerme de su firme garra con ayuda del destino y de mi espada.

IX

(vv. 559-661) "Empuñé el filo ante el asedio de la bestia y de otras hoscas alimañas que mal pudieron solazarse de un enjundioso banquete a merced de sus fauces; a hierro murieron y las aguas del mar en las playas arrojaron la carroña para alborozo de navegantes. La antorcha de Dios[39] brilló en el oriente aquietando la corrientes y así divisé los riscos azotados por el viento. Usualmente la fortuna acompaña a quienes aman la vida. A nueve bestias marinas aniquilé con mi estoque. No supo el mar de batalla más dura ni de penalidades tan grandes en el cuerpo de un hombre. Casi abatido me liberé de esos monstruos y por fin encontré puerto en las costas laponas. En cuanto a ti, tu nombre es ajeno para quienes cantan proezas o nobles batallas. Jamás en la

39. Perífrasis: el sol.

guerra tú o Breca han hecho honor a sus espadas, ni han tomado parte en hazaña capaz de igualar a las mías; aunque sí asesinaste a tus hermanos, manchando tu propio linaje[40]. ¡Que al infierno te vayas por astuto que seas! Si hubieras tenido el coraje, hijo de Ecglaf, la perfidia de Grendel habría acabado. Pero él ya ve que del todo es inmune al brío danés en la tormenta de espadas[41], y al pertrecho de tu gente; por eso no perdona vuestras vidas, mata y destruye según le plazca, sin miedo, cobrándoles tan ruinoso tributo. Así, pues, he de enseñarle en fiero combate la gallardía y el valor de los gautas. Sólo entonces la hospitalidad volverá a palacio, cuando cualquiera pueda visitarlo sin temor de verse segado de la luz matinal del sol brillando en el sur".

Con regocijo recibió aquellas palabras el magnánimo rey de canosos cabellos, pastor de su pueblo, pues supo de la enérgica resolución de Beowulf. Hubo risas y vítores entre la hueste. Wealhtheow, esposa de Hrothgar, respetuosa del ceremonial, avanzó para dar la bienvenida a los forasteros. Ataviada con oro, aquella imponente mujer ofreció la copa primero al monarca, valiente caudillo de su pueblo, iniciando el festín para contento de quienes colmaban la sala; y luego la admirable copa fue pasada por la reina de boca en boca, entre jóvenes y ancianos, hasta llegar a Beowulf, a quien ella presentó saludos. Al Dios de los Cielos agradeció con devoción por tan ardiente guerrero que la paz restauraría. El audaz gauta, diligente en la lucha, aceptó la copa de manos de la reina y dijo:

–Al abordar la nave junto a mis hombres, hice firme propósito de atravesar el mar para acabar con el sufrimiento de tu pueblo, o bien morir a merced de la zarpa rabiosa. ¡Mío será el deber de una gesta gloriosa y, si el destino dispone otra cosa, en esta noble heredad habré de encontrar la muerte!

40. Uno de los crímenes más execrables de acuerdo con la ética germánica.

41. Perífrasis: la batalla.

Satisfecha con la bravura del gauta, la reina volvió a su lugar en el estrado.

Nuevamente prorrumpieron voces de júbilo en el hermoso recinto, algarabía de hombres en aquel jolgorio, hasta que el hijo de Healfdene decidió retirarse en busca de reposo. Sabía que la fiera vendría al caer la noche, cuando menguara la luz y la pavorosa tiniebla enfundara al reino. Se recogieron todos y Hrothgar despidióse de Beowulf deseándole suerte y entregándole el mando de palacio: –Desde los lejanos días en que mi brazo pudo por vez primera empuñar un escudo, eres el único a quien he cedido mi potestad sobre esta estancia; te encomiendo su cuidado con el mayor esmero; haz gala de tu gloria y señorío cuando a la lúgubre bestia embistas. Cuanto necesites será tuyo, si la vida no pierdes en la cruenta batalla.

X

(vv.662-709) Y entonces Hrothgar se retiró de la sala con su legión de guerreros. El descanso quería junto a Wealhtheow, la reina. Y los hombres decían: –Fue Dios quien nos regaló a Beowulf, centinela de palacio, enemigo de Grendel.

Inestimable era la ayuda prestada al rey que aguardaba a la bestia. Seguro estaba el célebre nauta de su fuerza indomable, dádiva del Señor. Con su fiel escudero mandó guardar el yelmo, la cota y la espada forjada en hierro poderoso. Antes de tumbarse a dormir, dirigió estas palabras:

–No soy menos audaz, temerario o valiente que Grendel; no es mi propósito atravesarlo con el filo de la espada. Pródigo es en agravios, pero ignora el arte de la guerra. Nos enfrentaremos esta noche sin armas, si se atreve a batirse. Y que Dios dé la victoria al mejor.

Enseguida el animoso guerrero se acostó, flanqueado por sus hombres, que poca esperanza tenían de volver a la patria con vida, al añorado terruño de la infancia, pues sabían de la suerte de los bravos daneses que tanto arriesgaron en resguardo del rey. Sin embargo, el designio divino les fue favorable; dio su fortaleza a los gautas y así vencieron al proscrito: con su vigor y resolución, uno de ellos cumplió el mandato. Y la verdad mostró su rostro: que Dios todopoderoso siempre ha sido el legislador de los hombres.

El verdugo del páramo dio curso a su maquinación. Los gautas dormían en el salón; uno de ellos montaba guardia. Bien sabían que el asesino nocturno[42] a ninguno arrojaría a la torva tiniebla si Dios lo impedía. Beowulf, expectante, aguardaba el combate con creciente ansiedad.

XI

(vv. 710-790) Envuelta por la bruma nocturna, emergió la biliosa alimaña, azote de Dios, con sombríos propósitos: suyo sería algún hombre del admirable palacio. Desde el pantano, cruzando acantilados y laderas, avanzó hacia la áureo recinto que tan bien conocía, aunque nunca hasta ahora habría de encontrar resistencia tan vigorosa. El lúgubre proscrito, sediento de muerte, a un solo toque de su mano destrozó los cerrojos de hierro y se adentró en la morada cruzando el asfalto de vivos colores; a cada parpadeo una luz espectral, bruñida en fuego, relumbraba en sus ojos. Viendo que todos dormían, la insidia palpitó en su corazón; había vidas prontas a ser truncadas antes del amanecer, en profuso festín. Esta sería su última noche devorando carne humana, pues

42. Grendel, al igual que su madre, ataca de noche. Ello ha dado pie para conjeturar que los personajes malignos del poema son símbolos del caos, de lo informe, por oposición a la claridad diurna regida por el sol, "antorcha de Dios".

allí lo escrutaba el valeroso descendiente de Hygelac, deseoso de estudiar la zarpada sanguinaria de la fiera, que sin demora atrapó a su presa, un guerrero dormido, mordiendo su carne y bebiendo su sangre hasta tragárselo del todo, incluidos manos y pies. Y extendiendo las garras acometió al heroico Beowulf, recostado en el lecho, quien raudamente se levantó para repeler el ataque. Grendel, aunque endurecido por el odio, supo entonces que ningún hombre conocido en aquel orbe le haría frente con tanta bravura. Atrapado por el héroe, sintió que el horror le apretaba el corazón y raudo quiso huir a la ciénaga, territorio de demonios. Algo inesperado le ocurría. El vástago de Hygelac recordó los consejos de aquella tarde y, ciñendo con fuerza a la bestia, le quebró los dedos de la zarpa. El gigante no pudo evadirlo; Beowulf perseveró en la escaramuza sin vacilaciones. Grendel, con el asalto, iniciaba su fin. Una furia indomable se desató entre ellos; la ensordecedora disputa del palacio llegó a oídos de daneses, que gran miedo sintieron. La edificación pudo resistir los pavorosos embates; premunida de soportes de hierro bien trabajados por el arte, se mantuvo en pie firme, aunque la refriega, según dicen, destrozó los dorados bancos. Nadie, ni siquiera los más sabios del pueblo, habrían pensado en tales destrozos para Hereot, la residencia de hermosos cuernos, salvo si arrasaba con ella la combustión de las llamas, lenguas de fuego. Del otro lado del muro escuchaban los daneses el aullido de la bestia, acongojado enemigo de Dios, depredador infernal, presagiando su derrota.

XII

(vv. 791-836) Lo ceñía con firmeza el famoso gauta cuya fuerza ninguno igualaba. Y como la vida del proscrito provecho no traería, resuelto estaba a matarlo. Los vasallos de Beowulf, para proteger a su líder, blandieron el escudo acorralando al maligno;

pero lejos estuvieron de aplastarlo; no había hierro filoso en el mundo que pudiera batirlo, pues él con sus ardides embrujaba las armas. Pero la suerte ya cincelaba su veredicto: espíritus envilecidos le aguardaban en las tinieblas aciagas. Comprendió entonces que la orgía de crímenes al género humano o el goce abyecto en la lejanía de Dios poco sustento darían ahora a su cuerpo herido por la mano de Beowulf, quien se erigió vencedor. Se habían enfrentado a muerte y Grendel quedaba maltrecho, abierto el hombro, desgarrado el tendón, el hueso tronchado. Desahuciado por las heridas, huyó luego al páramo, su lóbrego escondrijo; la muerte lo aguardaba. El agreste duelo acababa con las penas del pueblo danés. El pujante y bravío forastero limpió la morada de adversarios. Satisfecho estaba de la gesta nocturna. El príncipe gauta cumplió su palabra con los skyldings; los golpes adversos que por tanto tiempo sufrieron quedaban atrás. Los daneses estaban libres de agobios. La garra de Grendel, con el brazo y el hombro, fue alzada como trofeo por el impetuoso guerrero; desde las altas techumbres el triunfal despojo colgado quedó.

XIII

(vv. 837-924) Al despuntar el alba, así me lo contaron, se agolpó en torno a palacio una enorme multitud. Señores y caudillos de todas las regiones acudían a contemplar el admirable vestigio del monstruo. De todos aquellos que siguieron las huellas del vencido, ninguno lamentó su malogrado destino; un reguero de sangre corrió desde una gran charca hasta las aguas del lago, que hirvieron con la mezcla, agitándose y encrespándose. El ogro moribundo se había zambullido en el pantano acarreando al infierno su alma pagana[43]. Enseguida los bravos guerreros, en relucientes

43. Cfr. nota 16.

caballos, emprendieron el regreso. Una escolta de ancianos y jóvenes elogiaron el heroísmo de Beowulf, llamándolo el varón armado más poderoso de las tierras bañadas por mares, del norte o del sur, de cualquier confín surcado por la bóveda celeste, nadie como él más digno de un reino. No buscaban mella para Hrothgar, que en todo esto consentía, el excelente y bondadoso monarca. Cuando el camino así lo permitía, la hueste espoleaba los corceles y avanzaba al galope. El más elocuente, en verso bien elaborado, cantaba las hazañas de hombres legendarios en tiempos remotos. Con el metro adecuado, dispuso palabras fluidas en honor a Beowulf y su proeza. Puso su arte al servicio de su nostalgia y cantó las gestas de Sigmund[44], el hijo de Waels, sus victorias, viajes y defensas, sus discordias y traiciones, episodios ignorados por muchos y que Fitela, su sobrino, conservó, pues múltiples contiendas habían compartido, amos de la espada y vencedores de gigantes. Sigmund[45] se hizo célebre al matar un dragón que guardaba el tesoro. Poniendo a prueba su alta estirpe, lo venció a solas, sin la ayuda de Fitela, en un promontorio grisáceo. El hierro de la espada atravesó a la serpiente y se clavó en la roca. Entonces el hijo de Waels conquistó las riquezas: cargó de joyas el navío y dejó al reptil consumiéndose en el fuego. Señor de guerreros, enorme fue su fama como adalid de victorias, y más aun tras la muerte del afligido Heremod[46], cuya fuerza y coraje no prosperaron, y fue entregado por los jutos al enemigo. Y es que nobles y vasallos estaban cansados de su ignominiosa conducta que grandes pesares repartía entre la gente. Heremod, en quien habían depositado fe y esperanzas por un mundo mejor, ese

44. Antecedente de Sígurd, en las *Eddas*, y de Sigfrid, en el *Cantar de los Nibelungos*.

45. Hay un paralelo obvio entre Sigmund y Beowulf, quien en la segunda parte del poema mata un dragón.

46. La torpeza de Heremod como rey es la antípoda de Hrothgar.

príncipe ansiado para heredar el reino de su padre y gobernar a su gente, para ejercer mandato sobre tropas, ciudadelas y joyas en tierra de scyldings, ahora se transformaba en pesada carga. Y así como el mal arruinó a ese hombre, ganándose la discordia, el consanguíneo de Hygelac conquistaba el corazón de su gente.

Las huestes continuaron al galope por los bellos senderos, deseosos de ingresar a la estancia de Hrothgar, mientras el sol despuntaba en el cielo y el propio monarca, habiendo dejado los aposentos, avanzaba hasta el magnífico salón junto a la reina, sus damas y un séquito solemne.

XIV

(vv. 925-990) Hrothgar subió los escalones, contempló la garra de Grendel colgando del áureo techo y se dirigió a los concurrentes:
–Agradezcamos a Dios todopoderoso por esta visión. Sufrí los ultrajes y maldades de Grendel, pero el Señor de la Gloria nos ha brindado un milagro. Hasta hace poco salida no veía a nuestra dura desgracia. Este honorable salón se cubría de la oscura sangre de mis nobles guerreros; mi corazón se desgarraba; los súbditos perdían la esperanza de liberar a su pueblo de las indignidades de monstruos, alimañas y otros seres mortuorios. Pero ahora, con la ayuda de Dios, un valiente emisario ha conseguido lo que jamás conseguimos. De estar aún viva la mujer que lo parió[47], bien podría jactarse de tan insigne descendiente, porque difícilmente Dios habría podido mostrarse más generoso con ella. Desde hoy, caro Beowulf, el más dilecto de los hombres, te entrego mi afecto y te abrazo como hijo. ¡Cuida y respeta por siempre este vínculo! De mis tesoros, nada te habrá de faltar. Riquezas he repartido entre vasallos menos dignos que tú. Con esta misión a todos has

47. La madre de Beowulf era hija de Hrethel y hermana de Hygelac.

superado; que ella te consagre para siempre. Y que Dios te siga beneficiando con sus dones.

Beowulf, vastago de Ecgtheow, respondió:

–Proezas hemos alcanzado con intrépido corazón; con bravura rechazamos las astucias del monstruo; dichoso estaría de ver al maligno y sus armas transformados en despojo. Bien sé que mi puño pudo condenarlo a su lecho de muerte, si no se hubiera escapado de mis manos cuando ya la agonía lo abrazaba. Pero Dios dispuso las cosas de otro modo; aunque mucha fuerza desplegé, el brutal asesino, con pujanza, se soltó de mí. Y aunque preservó la vida, poco fue el provecho para el desdichado proscrito: cercenado de garra, brazo y hombro, su tiempo escasea; torturado por sus ofensas, encadenado por sus heridas, los grilletes de la muerte lo sentencian a su hora final, cuando deba abandonarse al veredicto de Dios.

El hijo de Ecglaf enmudeció (alardear ya no quería de sus logros en combate), pues los guerreros no salían del asombro al contemplar la garra del mostruo colgada en el techo, los dedos de la zarpa remataban en uñas afiladas como el acero, espectáculo pavoroso y sombrío la traza del temible pagano[48]. Según decían, no había espada capaz de postrar a semejante fiera, ni menos de mutilarle la garra.

XV

(vv. 991-1049) Se ordenó entonces decorar el palacio; cortesanos y cortesanas alajaron los muros con dorados tapices de hermosos motivos. Y es que Hereot[49], aun reforzado con grapas de hierro, había sufrido el menoscabo de la bestia en su fuga: ahí estaban

48. Cfr. nota 16.

49. Hereot fue edificado en madera.

las bisagras destrozadas. Sólo el techo salió indemne. Duro es el tránsito que la muerte impone: nadie puede vencerla. Es allí donde el alma asienta su destino, acabado el jolgorio de este mundo, con el cuerpo a merced de la tierra en silenciosa sepultura.

Arribó al salón el hijo de Healfdene: el entusiasta monarca presidía la celebración. ¡No sé de otra hueste que en torno a su rey se portase mejor! Asiento tomaron los ilustres vasallos para disfrutar del banquete. Hrothgar y Hrothulf, temerarios parientes, bebían cordialmente; la fraternidad repartía frutos en Hereot; aún no llegaban tiempos de discordia para los scyldings[50]. El hijo de Healfdene entregole a Beowulf una espada, un escudo de batalla ornado en oro, una cota y un yelmo en recompensa por la victoria. Beowulf vació su copa. Vergüenza no sentía de recibir tan valiosos obsequios. Pocos han sido, hasta donde se puede saber, los merecedores de preseas tan finamente trabajadas en oro brillante. El yelmo estaba coronado con una banda de hierro, amparo del cráneo ante el filo sangriento cuando el aguerrido avanzara con su escudo entre la tropa enemiga. Ocho excelentes caballos se trajeron por orden del rey; las bridas laminadas por el oro; y uno de ellos con joyas incrustadas en la montura: era nada menos que la silla del monarca para la danza de espadas[51], donde valor no le faltaba a la hora de humillar al enemigo. El rey danés, vástago de los ingas[52], todas estas dádivas puso en manos de Beowulf y lo animó a disfrutarlas. Así la proeza fue reconocida por el magnánimo señor con abundantes tesoros y saludables jamelgos, distinciones sinceras que nadie puede poner en duda.

50. Hrothulf, sobrino de Hrothgar, posteriormente usurparía el trono danés. Cfr. *Gesta Danorum* de Saxo Grammatico.

51. Perífrasis: la batalla.

52. Descendientes de Ing, soberano danés.

XVI

(vv. 1050-1124) El monarca retribuyó también con inestimables presentes a todos los hombres que acompañaron a Beowulf cruzando el mar, camino de olas. Con oro firme se hizo homenaje al heroico gauta muerto por Grendel, porque la fuerza de ese hombre y la voluntad de Dios evitaron males mayores. Y porque es el Creador quien legisla este mundo, buen seso tiene el hombre que en ello repara, aceptando los bienes y males que depara el destino a las vidas longevas. Por eso Hrothgar fue celebrado con el júbilo del arpa[53], las cuerdas punteadas armonizando la voz de quien expuso la saga de Hnaef[54] , líder de los scyldings, condenado a morir en tierra frisona luego del ataque de Finn y sus hombres. Hildeburh, inocente mujer, desconfiaba de los jutos, habiendo perdido a su hijo y su hermano en la pugna de escudos, abatidos por lanzas. Enorme fue su duelo. Y no sin razones la hija de Hoc lamentó el curso de los acontecimientos: la mañana le enseñó los despojos de aquellos parientes a quienes tanto amaba. Finn, con sus tropas deshechas en la contienda, no pudo continuar la ofensiva contra Hengest, el segundo del rey, ni logró resguardar la vida de los maltrechos sobrevivientes. Una tregua, entonces, se le ofreció: Finn les entregaría un sitial en palacio, con altos escaños y derechos comunes con los jutos; el hijo de Folcwald dispensaría tesoros y rendiría honores a los daneses día tras día; para Hengest y sus hombres se otorgarían anillos y áureas joyas, en la misma proporción que la asignada a los frisos. Y solemnemente se selló la concordia entre ambas facciones. Finn juró ante Hengest que todos sus vasallos serían tratados con respeto, que jamás el pacto sería roto de palabra u obra, ni sería objeto de escarnio o

53. Perífrasis: el canto del poeta.

54. Este episodio es retomado en el poema épico anglosajón *La batalla de Finnsburh*.

burla ni nadie los acusaría de traición en favor del verdugo de su rey. La fatalidad empujaba a estas condiciones; cualquier friso que alentara el odio o la provocación sufriría los rigores del hierro de la espada. Juntaron leña y oro en la pira; el mejor de los scyldings, raza de guerreros, yacía entre las brasas. Cotas teñidas de sangre, figuras de jabalí labradas en oro atiborraron la pira, donde pusieron los cuerpos de tantos soldados estragados por las heridas, caídos en combate. Hildeburh quiso para su hijo un sitio junto a Hnaef, en la cima de la hoguera; que ambos cuerpos fuesen devorados por las llamas. Aferrada al cadáver, la reina entonó un postrer lamento. Su hijo ocupó un lugar en el fuego. La pira comenzó a crujir; los cráneos se calcinaron y la sangre reventó hirviente desde las heridas de batalla. Las hambrientas llamas consumieron a todos los caídos sin distinción de bandos; al polvo fueron entregados.

XVII

(vv. 1125-1191) Los guerreros sobrevivientes, mermados en sus amigos, volvieron a los lares en tierra frisona. Hengest, abatido, compartió junto a Finn un invierno tronchado por el recuerdo de la masacre. Añoraba su hogar, pero difícil le era zarpar en su navío por la ruta del mar: la tormenta desataba vientos y olas; el hielo invernal enfundaba las aguas. Pero la ley de las estaciones siguió su curso y llegaron días más claros y cálidos. El invierno terminó y la faz de la tierra volvió a ser amable.

Hengest quería terminar con su exilio, aunque pensaba más en venganza que en regresos; su encono lo empujaba a indagar la manera de un combate que saldara las afrentas de los jutos. Y no habría de cambiar su temple cuando Hunlafing puso en su corazón la más veloz de las espadas, "relámpago de la guerra". Y así recibió salvaje muerte el valeroso Finn, en su propia estancia;

Guthlaf y Oslaf, traídos por el mar, protestaron encarnizadamente por la suerte del valiente en manos de los frisos. Pero Hengest, incapaz de contener la ira, derramó sangre enemiga; Finn cayó con sus hombres; la reina fue reducida. Los scyldings cargaron los barcos con el tesoro del extinto monarca, joyas y collares de la casa de Finn. Y la noble dama, entonces, se hizo a la mar con los suyos para regresar a su hogar.

Así cantó el poeta y la sala lo celebró con algarabía[55]. Los sirvientes repartieron vino en hermosas vasijas. Luciendo su oro, Wealhtheow avanzó hasta Hrothgar y Hrothulf, sentados uno junto al otro, ambos todavía en amistad. Unferth se sentó a los pies del monarca; su audacia gozaba de reputación, a pesar de dar muerte a sus hermanos en la danza de espadas.

La reina de los scyldings le dijo: –Para ti vaya esta copa, mi dueño y señor, generoso gobernante. Alégrate, caudillo de tu pueblo, y dirige a los gautas hospitalarias palabras, que así el deber lo dicta. Sé generoso; no les niegues obsequios de lugares próximos o remotos. Te escuché adoptar como hijo a este ilustre guerrero. El noble palacio de Hereot buen resguardo tiene; regocíjate bien en sus aposentos mientras la vida te acompañe y deja esta tierra en legado a los de tu estirpe cuando la muerte te arrebate de este mundo. Segura estoy de que el gracioso Hrothulf brindará su cuidado y protección a nuestros hijos, si la muerte a ti te abraza primero; bondadoso será con ellos, al no olvidar cuanto por él hicimos en su niñez, con favores y alegría.

Y Wealhtheow caminó hacia los escaños que ocupaban sus hijos, Hrethric y Hrothmund, acompañados de jóvenes guerreros. Junto a ellos se alzaba el indómito Beowulf. La reina le extendió la copa y lo invitó a beber con hermosas palabras.

55. Porque los triunfadores son los daneses.

XVIII

(VV. 1192-1250) Enseguida puso en sus manos dos brazaletes de oro, anillos, una cota de malla y un collar[56] de incomparable arte. Jamás he oído de una pieza mejor, salvo cuando Hama[57] trajo a su retiro aquella brillante reliquia de los brosings, notable presea: previno así la enemistad del turbulento Eormenric y optó por la vida retirada.

Hygelac el grande, nieto de Swerting, llevó consigo la reliquia a su última batalla: al pie de la bandera defendió con bravura sus posesiones. La temeridad con los frisos precipitó su fin: cruzó la tasa de las olas[58] adornado con la joya. Sucumbió alzando el escudo. El cuerpo del rey cayó en manos de los francos, quienes lo despojaron del arnés y el brazalete; botín fue de vulgares guerreros. Terminada la lucha, los gautas yacían apilando cadáveres.

Los aplausos invadieron la sala. Wealhtheow habló así:

–Disfruta, querido Beowulf, con la ayuda de la suerte, esta cota y este collar, dones de esta gente; que seas próspero en renombre y coraje; buen consejero de los niños. Así sabré premiarte. Tu hazaña ha erigido un nombre para ti en todas las tierras que cuida el mar, feudo del viento[59]. Que la fortuna sea buena compañera hasta el último de tus días. Para ti deseo los mayores tesoros, ilustre varón, a quien confío la protección de mis hijos, oh noble guerrero. El honor de unos hacia otros es aquí lealtad; hombres afables, fieles a su rey, atentos están a mis órdenes.

A su sitio volvió.

---

56. De acuerdo con las sagas escandinavas, el collar es el adorno de Freya, esposa de Odín, diosa del amor, la fecundidad y la muerte.

57. Cfr. *El lamento de Deor* y *Widsith*.

58. Perífrasis: el mar.

59. Perífrasis: el mar.

Fue un momento de jolgorio; ignorando las vueltas que les deparaba el destino, los hombres bebieron en abundancia. Al caer la noche, Hrothgar se retiró a sus aposentos. Los daneses, permaneciendo en la sala, apartaron los asientos y acolcharon el suelo con mantas y frazadas. Uno de ellos encontraría muerte en el lecho. Montaron los brillantes escudos y dispusieron sobre los bancos el yelmo empinado, las cotas y alabardas. Siempre valerosos, preparados estaban en cualquier ocasión para entrar en combate y asistir a su señor.

XIX

(vv. 1251-1320) Luego se tendieron a descansar. Pero duro sería el precio que pagarían por el reposo; perderían a uno de los suyos en forma cruenta, al igual que en tiempos del odioso Grendel y sus asaltos al salón del magnífico palacio. Pronto habría de saberse de una criatura aún con vida dispuesta a vengar la derrota sufrida por la bestia. Se trataba de la madre de Grendel, ogresa diabólica, quien tramaba represalias. Confinada a las gélidas corrientes del sombrío lago desde el día en que Caín[60], con el filo de la espada, a su hermano mató, hijo del mismo padre, siendo condenado a errar por el desierto, sendero del exilio, manchado por el crimen. De Caín es la progenie de seres malignos de donde Grendel desciende, el proscrito que en Hereot fue sorprendido por un héroe de estirpe, a quien el avieso inútilmente quiso apresar, pues su adversario era fuerte entre los fuertes (merced recibida de Dios) y con la ayuda del cielo venció al demonio infernal, hosco enemigo de los hombres, quien abatido corrió al encuentro de la muerte. Y entonces su madre, henchida de rencor, emprendió el oscuro camino de la venganza. A Hereot llegó mientras los daneses descansaban.

60. Véase nota 13.

Pero el miedo provocado entre los súbditos no pudo igualar al de Grendel. Y es que la hembra no puede reclamar el mismo fuero que el varón cuando de guerra se trata: nada hay comparable a la espada que se forja en el yunque y cuyo filo temible, maculado de sangre, cercenando se abre paso entre yelmos enemigos. Desde los escaños del salón se empuñaron filos y escudos; tiempo no hubo para cascos o cotas: el horror los había tomado por sorpresa. La madre de Grendel quiso atacar y darse a la fuga. Pero fue descubierta. Y luego de asesinar a uno de los guerreros más insignes de Hrothgar, intrépido varón muy querido por el rey, huyó al páramo. Nada pudo hacer el dilecto Beowulf, dormido en su aposentos. Hubo gemidos a lo largo de la estancia: la letal garra de Grendel ya no estaba. Todo cubriose de aflicción: ambos bandos perdían a sus hombres en aquella represalia.

El anciano monarca prorrumpió en sollozos al saber de la muerte de su noble vasallo, el más caro a su corazón, ahora sin vida. Prontamente llamaron al intrépido Beowulf, valiente como ninguno, con todos sus hombres, quien de madrugada llegó a la cámara real donde el venerable soberano inquieto se preguntaba si las pruebas adversas del altísimo tendrían final. El suelo crujía ante el paso del héroe que avanzó con su tropa cruzando la sala.

Saludó cortésmente al rey de los ingas y lo inquirió sobre el curso deparado por la noche, su paz y su reposo.

XX

(vv. 1321-1382) Pero Hrothgar, centinela de los scyldings, respondió: –No hables de paz, que el dolor cae nuevamente sobre el pueblo danés. Aeschere, el hermano mayor de Yrmenlaf, ha sido asesinado. Él, mi consejero más estrecho, mi camarada más fiel en combate, el hombre que salvó mi vida tantas veces cuando el

enemigo buscaba doblegar nuestros yelmos engalanados con jabalíes. Ejemplo de nobles fue y será. Una bestia maldita lo alcanzó con sus manos en el castillo de Hereot; nadie sabe hasta dónde lo arrastró en su huída. Arrogante, se cobró desquite de la feroz derrota sufrida por Grendel bajo tu mano poderosa, que ayer le diste su merecido por los largos agravios padecidos por el pueblo danés. Pero aun cuando Grendel fue vencido, ahora nos devasta otro ruin adversario, su madre, sedienta de muerte, rapaz como nadie en la represalia, que a mis hombres afligidos los tiene por la muerte de uno de sus líderes, generoso como nadie, yertas sus manos que tanto se abrieron para dar. A menudo mis súbditos refieren sobre dos monstruosos habitantes del pantano, turbios espíritus que merodean en el fango. Testimonian que mientras uno tiene aspecto de mujer, el otro, de proporciones más gigantescas, vagando constantemente como un desterrado, adoptaba la forma de un hombre.

"Desde tiempos inmemoriales bautizaron a este con el nombre de Grendel; se ignoraba quiénes eran sus padres y quiénes sus descendientes. Moran en ocultas laderas, acantilados azotados por el viento, peligrosos senderos que atraviesan la espesura de la ciénaga, donde un río se hunde cayendo desde riscos neblinosos. No lejos de allí, si en millas contamos, se abre un lago rodeado por un bosque nevado cuyo follaje oscurece las aguas. Y noche tras noche, vaya prodigio, esas aguas despiden llamaradas. Nadie ha escudriñado sus profundidades. Ni siquiera el ciervo de poderosos cuernos, al huir por el bosque de la persecución de los perros, osa sumergirse en las aguas; antes se rinde en la orilla. ¡Amenazante lugar es aquel! Cuando el viento espolea la ira de la tormenta y el llanto cae del cielo en medio de la niebla, el oleaje se eleva rasguñando las nubes. ¡Sólo tú puedes ayudarnos! Pero aún no conoces los tenebrosos laberintos[61] donde mora el

61. Las descripciones del baldío mundo habitado por Grendel y su madre tienen

impío. Enfréntalo, si el valor y la suerte te acompañan, que yo sabré retribuirte con nuevos obsequios, joyas de las mejores, oro entrelazado y brillante".

XXI

(vv. 1383-1472) Beowulf, el hijo de Ecgtheow, respondió: –¡No te acongojes, querido rey! Es mejor vengar al amigo muerto que llorarlo inútilmente. Nuestros días en esta vida están contados; sólo con fama vencemos a la muerte; la memoria es el relicario del buen guerrero. Vamos, protector de tu reino, y sigamos las huellas de la madre de Grendel. Te doy mi palabra de que no escapará, dondequiera que se esconda, en la tierra, los bosques o en el lecho del mar. Sé paciente con tu dolor. Es cuanto espero de ti.

El anciano monarca se incorporó dando gracias a Dios por las palabras del gauta. Con bridas y monturas preparó su vigoroso caballo de crines trenzadas y emprendió la marcha escoltado por sus hombres. Las huellas del malogrado servidor de Hrothgar se esparcían a campo abierto y por senderos boscosos; la brutal victimaria había arrastrado el cadáver hasta los desolados pantanos. Entonces se abrieron paso por quebradas, barrancos y laderas, escarpadas rutas habitadas por monstruos. Beowulf, explorando el territorio, marchaba al frente de un puñado de valientes; cruzaron el sombrío follaje hasta alcanzar un gris despeñadero donde los troncos se torcían y a cuyos pies se agitaban aguas sangrientas. Conmovidos quedaron los excelentes daneses al descubrir la mutilada cabeza de Aeschere en una pendiente que orillaba el lago. El agua hervía en sangre (asombrados la contemplaron), cruento fluido. Y el sonido del cuerno llamó a la

reminiscencias del libro sexto de *La Eneida* de Virgilio y del texto apócrifo *La visión de san Pablo*.

guerra. Los soldados avistaron en el lago serpientes y dragones marinos; otras alimañas y sierpes se tendían en los riscos, las mismas que inquietan a los marineros, al llegar el alba, en la senda del navío[62]. No sin arrebatos de cólera emprendieron la fuga al gorjeo del cuerno. Una de las bestias fue alcanzada en el corazón por el arco y la flecha del gauta. Aturdida quedó en el agua y nada pudo hacer cuando la mortífera punta del dardo la embistió. Reducida, arrastraron su cuerpo a la ribera donde absortos quedaron los hombres ante tan repugnante criatura. Beowulf, desafiando a la muerte, quiso entrar en combate. Su grandiosa cota de malla, urdida por manos laboriosas, cuidadosamente ornamentada, protegería su cuerpo, la cámara de huesos[63], cuando se internara en el lago. Escudo del pecho sería ante la zarpa de las bestias, quedando la cabeza bajo resguardo del áureo yelmo, reluciente casco con franjas de hierro orlado por jabalíes, faena de herreros en tiempos arcanos, salvaguarda de la vida ante el filo de espadas o la punta de adargas, compañía del héroe en las abisales corrientes del fondo marino. No menor era la ayuda de Hrunting[64], la espada que Unferth, preciada reliquia cuya hoja de hierro, cubierta de cicatrices, había sido templada con el sudor de la guerra[65]. No fallaba cuando el bravo caudillo la empuñaba en el fiero combate buscando al enemigo. Y no sería la primera vez que le esperaría una ardua jornada. En verdad, si el hijo de Ecglaf, fuerte por sí mismo, entregaba la espada a uno mejor que él, era porque olvidaba lo dicho en palacio[66], durante el festín, en plena embriaguez; no estaba en sus propósitos exponerse a la ira de las aguas.

---

62. Perífrasis: el mar.
63. Perífrasis: el cuerpo.
64. Palabra derivada de estoque, cuchillada, arremetida.
65. Perífrasis: la sangre.
66. Se refiere a la versión contada por Unferth de la hazaña de Beowulf con Breca en vv. 499 y ss.

XXII

(vv. 1473-1556) Por eso mancilló su honor y su fama. No así Beowulf[67], hijo de Ecgtheow, con todo su armamento ya presto al combate, y quien habló así: –No olvides, venerable descendiente de Healfdene, magnífico monarca, ahora que salgo buscando el peligro, dilecto varón, lo que hemos sentado de palabra: aun después de muerto, si he de caer a tu servicio, serás para mí lo mismo que un padre. Si la suerte me es adversa, te pido que protejas a mis hombres, todos valientes, y que envíes a Hygelac, generoso Hrothgar, los valiosos regalos que tu bondad me entregó; así, cuando el firme oro sea admirado por el rey de los gautas, hijo de Hrethel, cuando las joyas deleiten su vista, sabrá de la generosidad que me has prodigado siempre, dadivoso señor. Y deja para el famoso Unferth la presea legendaria, la espada de potente hoja y rico ornamento; ahora me voy empuñando a Hrunting; honor o muerte.

Y luego de estas palabras el líder de los gautas avanzó con rapidez hasta la orilla, sin esperar respuestas. Se zambulló en las aguas y nadó todo el día, aunque sin dar con el fondo. La madre de Grendel, sanguinaria y desalmada ogresa, centinela terrible de esos abismos por medio siglo, advirtió que alguien bajaba a hurgar la guarida de los monstruos. Rauda atacó al guerrero con sus garras mortíferas, pero las uñas no hicieron mella en el sólido arnés y la cota de malla que al cuerpo cubrían. La loba marina lo aferró con fuerza sumergiéndolo hasta la abisal madriguera. El caudillo luchaba con bravura aun cuando la espada no pudiera empuñar. Las bestias y serpientes lo acosaban en el lecho del lago tratando de morderlo con dientes voraces. El intrépido héroe

67. En los episodios que siguen de la lucha de Beowulf con la madre de Grendel, se han conjeturado paralelismos con la pasión, muerte (descenso a los infiernos) y resurrección de Cristo.

pronto cayó en una escabrosa gruta, resguardada del oleaje y las corrientes, aposento de la bestia iluminado por el resplandor del fuego. Pudo ahí contemplar cara a cara la maligna figura de la posesa. Premunido de valor, ciñó con fuerza la espada desde el puño anillado y la descargó sobre la cabeza enemiga. Pero el filo de la espada, relámpago de la batalla[68], no mordió aquella carne; por primera vez, después de tantas escaramuzas, erraba el arma que tantas cotas y yelmos había destrozado. El gauta, estimulado por su honra, se mantuvo firme sin perder el vigor; arrojada al suelo la espada (su hoja aún brillaba temible), confió en el poder de sus manos, actuando como quienes no retroceden ante la muerte y fraguan su fama en la lid. Y sin miedo ninguno, premunido de toda su fortaleza, atizado por la ira, aferró por el hombro a la madre de Grendel y la hizo caer. Pero ella respondió apretándolo con sus brutales garras y el héroe, extenuado, después de tambalear se precipitó a tierra. La madre de Grendel, enceguecida por el odio, se montó sobre el gauta blandiendo un puñal grande y afilado. Quería vengar la muerte de su hijo. Pero la punta y el filo resbalaron contra el blindado tejido de la cota de malla sin perforarla. El hijo de Ecgtheow, gracias al favor del Cielo y a la sólida armadura, se salvó de la muerte en los abismos marinos. La providencia divina dispuso entonces que el héroe se alzara nuevamente.

XXIII

(vv. 1557-1650) Y avistando una hoja invencible cincelada por gigantes[69], alegría de osados, la hoja aguda y sin mancha, una espada

68. Perífrasis: la espada.

69. En general, cuando se emplea la expresión "obra de gigantes", se alude a algo enorme, antiguo y poderoso.

que sólo él, defensor de los scyldings, podría asir, no vaciló en levantarla desde el anillado empalme y precipitó violentamente su hierro en el cuello de la arpía, cercenando carne y huesos. Herida de muerte, se desplomó a sus pies. La espada sangraba. Beowulf rebosaba júbilo. El fuego reverberaba en la madriguera con un brillo sólo comparable con el de la antorcha del cielo. El guerrero de Hygelac escudriñó el lugar siguiendo la ruta de los muros. Aún su mano ceñía con fuerza la espada; quería encontrar a Grendel y vengar de una vez por todas sus injurias al pueblo danés, los valientes caídos en aquellas incursiones nocturnas al palacio de Hrothgar, quince devorados en la sala y otros quince arrastrados por la bestia, aciago botín. Pero el castigo del gauta se había consumado. El cuerpo de Grendel inerte yacía; las heridas recibidas en combate, al enfrentarse a Beowulf, lo arrebataron de la vida. Aun así la carroña se sacudió ante la nueva embestida del indómito guerrero, quien de un solo golpe lo decapitó. En las orillas del lago, Hrothgar y sus vasallos observaron cómo las aguas hervían tumultuosas, tiñéndose de sangre. Los más ancianos temieron lo peor; Beowulf, pensaban, ya no volvería a la superficie para brindar la victoria a su rey. La fiera, se dijeron, lo habría asesinado. Al cumplirse la novena hora[70], los nobles scyldings se alejaron del lago; el monarca regresó a palacio. Sólo los gautas permanecieron en la ribera, cabizbajos, con el corazón destrozado, pues esperanzas no tenían de encontrarse nuevamente con su amado señor. Mientras tanto, el sudor de la guerra, la sangre[71] vertida en la hoja de la espada, comenzó a fundirla. Y el hierro se hizo frágil como hielo que se derrite al paso del agua con la crecida de los ríos al cambiar de estación, portento nacido de Dios, quien gobierna sobre los cursos del año. El líder gauta no

70. La hora de la pasión de Cristo. Cfr. *Evangelio según san Mateo* 27:46; *Evangelio según san Marcos* 25:34.

71. Probablemente por algún efecto ponzoñoso.

tomó de la cueva tesoro alguno; su único trofeo fue la cabeza de Grendel y el mango de la espada, pues la hoja fue deshecha por la sangre ponzoñosa del muerto. ¡Así de ardiente era!

Y luego se hizo al agua y ascendió a la superficie limpiando las gélidas corrientes infestadas de monstruos. La vida terrena de Grendel había sido sofocada. Y el corajudo navegante, esquivando el oleaje, galardón en mano, ascendió triunfal y nadó hasta la orilla. Sus valientes vasallos lo recibieron con algarabía, dando gracias a Dios, pues el gauta volvía indemne a tierra firme y segura. Raudos, lo aliviaron de la cota y el yelmo, mientras la paz volvía a las aguas, y desde allí emprendieron el retorno, alborozados, cruzando laderas, siguiendo las huellas dejadas por sinuosos caminos, orgullosos de su brío, cargando el pesado y repulsivo botín, la cabeza del monstruo, empalada en una lanza sostenida por cuatro hombres; indómita era aquella hueste, distinguidos entre los distinguidos, enfilando hacia palacio. Fue Beowulf, cubierto de gloria, quien primero ingresó saludando a su señor. En la gran sala de Hereot los hombres bebían; el gauta arrastró la cabeza[72] de Grendel, cuyo porte temible todos contemplaban con estupor.

XXIV

(vv. 1651-1739) Beowulf dijo estas palabras: –Entusiastas arribamos, hijo de Healfdene, con este alto galardón, despojo de las aguas, que tienes ante tus ojos; esta cabeza es señal de victoria. Mi vida ha debido sortear los duros escollos de las aguas y el combate; pude caer, pero Dios me brindó protección en mi audaz proeza. Hrunting falló en la hora decisiva; aun así el legislador de los hombres, auxilio del solitario, me ayudó a encontrar, colgada

72. Véase nota 42.

en un muro, otra espada potente. Su filo empuñado dio muerte a la fiera del lago. Y la sangre de esta, sudor de batalla, al hervir sobre la hoja, la fundió. Aquí traigo el mango, botín arrebatado al siniestro enemigo que tanto daño hizo al pueblo danés. Cumplido el castigo, puedo garantizarte la paz para ti y tus vasallos en las nobles estancias de Hereot, viejos y jóvenes ya libres de temor, pues la muerte impune no volverá a acechar tu palacio.

La brillante empuñadora, obra inmemorial de gigantes, fue entregada al anciano monarca: en sus manos quedó la enseña de los ogros, desaparecidos ya el avieso asesino y su madre, enemigos de Dios; ahora sería posesión del más acogedor y generoso rey de las regiones septentrionales. Hrothgar habló maravillándose de la empuñadora, antigua reliquia con inscripciones de épocas primitivas, vestigios de ancestrales discordias, cuando la raza de los gigantes pereció ahogada por la corrientes marinas, trágico fin de quienes vivían a espaldas de Dios. En su vaina de oro estaba grabado con runas de precisos caracteres, en relieves ondulados, el nombre del dueño para quien fue forjada.

Finalmente habló el hijo de Healfdene y la sala guardó silencio:

–Yo, como protector de esta tierra y cultor de la justicia y la verdad entre mi gente, con la memoria aún poderosa a pesar de los años, puedo afirmar que nunca ha existido un hombre tan grande como tú, querido Beowulf. Tu nombre atraviesa fronteras y se extiende hasta las más diversas regiones. En dignidad, prudencia y coraje eres el primero. Quiero confirmarte la amistad leal que te juré. Serás sostén de tus hombres e inspiración de guerreros hasta el fin de tus días. Heremod no tuvo el mismo trato con los hijos de Ecgwala, ilustres scyldings: creció para sembrar discordia y destrucción entre sus vasallos más ilustres y leales, buenos daneses que sufrieron persecuciones y muertes ante la saña encarnizada de su jefe. Por eso, tras despreciar los bienes que Dios le dio (su reino y su gente), murió abandonado,

el mezquino corazón consumido de rencor: tal fue la recompensa del destino por las aflicciones causadas. Así, Beowulf, debemos ser cautelosos y ejercitarnos siempre en la virtud y en la nobleza. He aquí mi consejo tras largos inviernos que pesan en mi cuerpo avanzando su edad. La benevolencia divina nos recompensa con buen juicio, posesiones y rango. Él, que todo lo tiene en sus manos, al hombre de fuste retribuye concediéndole tierras, vasallos y castillos, premuniéndolo de mando sobre cada una de sus posesiones. Pero si ese hombre es necio, creerá que no hay límites a la ambición.

XXV

(vv. 1740-1816) "Indiferente al dolor ajeno o a los quebrantos de la vejez, sin que nada perturbe su paz, sin enemigos que le amenacen, con sus vasallos servilmente sometidos a su voluntad, irá menguando en virtud y creciendo en soberbia. Su conciencia, centinela del alma[73], caerá en sopor y, así adormecida, dejará abierta sus puertas a la calamidad, cuando el insidioso enemigo recoja el arco y dispare la flecha[74] cuya punta envenenada penetre en el hombre desgarrando el yelmo: entonces perderá el mandato sobre sí mismo. Lo que en otro tiempo era gozo, ahora será hastío; su generosidad cederá el puesto a la avaricia, y la fe y temor de Dios, al olvido y la arrogancia. Su honor será mancillado y pronto la enfermedad hará mella en su cuerpo preparando la estocada de la muerte. Sólo entonces emergerá un sucesor digno del trono, magnánimo, que procure la alegría de su gente. ¡Querido Beowulf, tu camino ha de ser el de la virtud! No lo olvides, valeroso guerrero. Prodiga fama y huye de

73. Perífrasis: la conciencia.
74. Símbolo de la avaricia.

la vanidad. Tus fuerzas no son eternas; tarde o temprano habrán de dejarte, sea en el lecho o en el campo de batalla, sea por la furia del oleaje o la presión del fuego, sea por el filo de la espada o la punta de la lanza, sea, al fin, por los achaques de la edad, con la odiosa vejez mermando y apagando el brillo de los ojos al precipitarnos en la muerte. He gobernado a los daneses por cincuenta años; de los muchos pueblos que habitan este mundo los he protegido invocando adargas o espadas. Y cuando pensé que la paz perduraría por siempre entre los míos, cayó sobre nosotros el avieso enemigo con sus feroces ataques, el maligno Grendel, arrebatando alegrías y destrozando mi corazón. Pero Dios todopoderoso, tras esta larga desgracia, me dio vida para ver con mis propios ojos la cabeza del asesino cubierta de sangre. Y ahora, victorioso Beowulf, ve a tu asiento y disfruta el festejo. Mañana, al despuntar el sol, compartiremos tesoros".

El gauta, tomando su lugar, celebró el festín en aquella noble mansión que a los bravos acogía. Pronto cayó la noche y su tiniebla. Los hombres se levantaron en busca de reposo. El anciano monarca marchó a sus aposentos. Beowulf, exhausto, fue escoltado por el mayordomo de palacio, dispuesto al servicio del intrépido navegante, según dictaba la costumbre.

El oro acicalaba los muros de la amplia alcoba donde Beowulf durmió. El ilustre huésped perseveró en el sueño hasta el amanecer, cuando el jovial graznido del cuervo dio la bienvenida al alborozo del cielo[75]. Los gautas salieron de prisa dispuestos a zarpar, ansiosos de volver a su patria. El caudillo ordenó que Hrunting, la espada famosa, fuese restituida a Unferth. Al hacerlo alabó las bondades de su hierro, el filo potente y sin tacha. ¡Grande era Beowulf en coraje! Estando ya listos sus hombres, el querido caudillo del pueblo danés compareció ante el trono de Hrothgar.

75. Perífrasis: el sol.

XXVI

(vv. 1817-1887) Y así saludó el hijo de Ecgtheow:

–Ha llegado la hora de partir. Al mando de mis hombres, navegantes oriundos de tierras remotas, ahora volvemos al encuentro de Hygelac. Has sido hospitalario. Si en el futuro hay ocasión de ganar aun más en tu afecto, ten por seguro, querido señor, que a ese reto dispuesto estaré. Si sufres hostilidad del enemigo, como en tiempos pasados, con miles de guerreros vendré nuevamente, desde el otro lado del mar, para darte mi ayuda. Así lo ordenaría Hygelac, rey de los gautas, magnánimo monarca quien, aún siendo joven, de palabra y obra honraría este nombre mío haciendo posible mi auxilio, con armas apropiadas, si huestes te faltan. Y ten por seguro que Hrethric, tu hijo, bienvenido será en nuestra corte como un amigo. El hombre de coraje debe extender su fama más allá de sus fronteras.

Hrothgar respondió:

–Sólo Dios pudo haber puesto en tu boca esas palabras. Discurso juicioso como el tuyo jamás escuché en un joven. Prudencia, agallas e inteligencia se hermanan en ti. Ten por seguro, dilecto hijo de Hrethel, guardián de tu pueblo, que si tu vida es cercenada por la adarga o la espada, en el lecho o en el campo de batalla, ningún gauta podrá aspirar a otro caudillo como tú, nadie como Beowulf, capitán de valientes, para el cetro de monarca sobre los gautas ilustres. Querido amigo, mi afecto hacia ti crece sin mengua. Por ti se acabó la vieja discordia entre gautas y daneses, que tanto daño se hicieron en tiempos pasados. Mientras dure mi reino gozaremos en común de botines y tesoros: mutuas ofrendas se extenderán por el baño del cisne[76], naves cargadas de joyas atravesarán las rutas oceánicas. Seremos un solo pueblo, el

76. Perífrasis: el mar.

tuyo y el mío, ante el amigo y el enemigo obedeciendo siempre a este firme pacto.

El hijo de Healfdene entregó doce ofrendas al valiente guerrero, con sus mejores deseos de un viaje seguro y un feliz regreso al suelo natal. Abrazó y besó entonces al líder gauta el anciano monarca, señor de los scyldings, a quien la hora del adiós acongojaba, temeroso de no volver a encontrase con su amigo. Lágrimas cayeron de sus ojos; el abatimiento rompía su corazón; el dolor le quemaba la sangre. Beowulf, cargando orgullosamente su oro, cruzó la explanada y se dirigió al navío, viajero del mar, que anclado en la costa aguardaba a su dueño. Y mientras caminaban no cesaron de elogiar a Hrothgar, monarca cabal, que gobernaría sin descanso hasta los embates de la vejez, lastre y freno de tantos hombres.

XXVII

(vv. 1888-1962) Beowulf y sus hombres llegaron a la orilla del mar; vestían relucientes cotas con anillos de hierro. El vigía de la costa, el mismo que les diera la bienvenida, luego de observarlos desde un promontorio, bajó amistosamente para despedir a los viajeros. Pensó en la jubilosa recepción que tendrían los gautas osados al arribar a su hogar.

El espacioso navío de proa curvada fue cargado con armamentos, caballos y joyas, alzándose el mástil sobre el abundante tesoro, reliquias del venerable Hrothgar. El centinela de la nave fue recompensado con una áurea espada, irreprochable testimonio que lo ungiría ante el rey por los servicios prestados. El barco zarpó alejándose de la tierra danesa, rompiendo olas, internándose en las aguas, izada la vela, lienzo del mar[77], la madera crujiendo, el

77. Perífrasis: la vela.

raudo sendero en compañía del viento y la espuma, hasta que al fin avistaron el litoral de su patria, las orillas queridas, donde el atalaya los esperaba tras largas jornadas de espera ante el vasto horizonte, la vista puesta en los vastos derroteros oceánicos. Recalado en la costa, con el ancla incrustada en la arena para resguardo de corrientes y oleajes, se ordenó descargar los tesoros de la nave, botín de bravos. Breve sería el trayecto ante Hygelac y el hijo Hrethling, pues no lejos del mar se erguía el fortín, monumental heredad del egregio monarca. Hygd, su reina, hija de Haereth, aunque joven y con pocos años en la ciudadela, poseía juicio y era generosa en sus retribuciones a los gautas. Thryth[78], en cambio, era irritable y dura con su pueblo. Nadie en la corte (salvo su padre) se atrevía a desafiarla, pues su trato severo no conocía límites; era amiga de la soga y del hierro filoso, que a menudo infligía la muerte a quien ella atribuía falsas disputas. Por hermosa que fuera, no hay reina con derecho a segar la vida de sus vasallos en desquite de imaginarias ofensas. Pero Offa[79], pariente de Hemming, acabó con esto. Dejó ella de castigar a su gente (así lo decían al beber cerveza) cuando el astuto guerrero, de noble linaje, tras cruzar el pálido mar por mandato de su padre, la engalanó con joyas y la desposó. Desde entonces, a la cabeza del trono, fue una reina modelo: honrada y bondadosa, amante fiel de su marido, el admirado Offa, majestuoso entre los hombres, temerario guerrero, servidor de sus tropas con riquezas, sabio gobernante que puso fin al temor de su gente al engendrar a Eomer, pariente de Hemming, nieto de Garmund, inflexible en la batalla.

78. Prototipo de la reina cruel. Equivalente a la Brunilda del *Cantar de los Nibelungos*.

79. Se refiere a Offa I, rey de Mercia.

XXVIII

(vv. 1963-2040) Beowulf y sus hombres se desplazaron pesadamente por la arena, escoltados por el sol, hoguera del cielo[80], que relucía en el sur. Y desde la playa emprendieron ruta hacia la fortaleza del generoso monarca, el brioso victimario de Ongentheow. Hygelac fue informado del regreso de Beowulf, su fiero camarada en combate, quien sano y salvo se presentaba en la fortaleza. El rey ordenó un lugar para el caudillo y sus hombres en el gran salón. Beowulf, heroico servidor, antes de ocupar el asiento, saludó al monarca con emocionadas y bellas palabras.

La atenta hija de Haereth repartió las copas entre sus amados guerreros para que brindaran con sabrosa bebida. Y luego Hygelac, ansioso, inquirió de su buen vasallo los pormenores de la excursión en tierras extraña.

–Preciado Beowulf, querido amigo, de tu viaje deseamos saber noticias, que raudo emprendiste la marcha por la senda de sal en busca de combate. ¿Pudiste llegar a Hereot y aliviar al dilecto Hrothgar, líder sin par, de esas calamidades que ya todos conocen? Tu partida me llenó de tristeza: por tu suerte temía, admirado varón. Por largo tiempo intenté disuadirte de enfrentar al temible monstruo, que de Grendel y sus ignominias se encargaran los daneses. ¡A Dios entrego mi gratitud por encontrarte con vida!

Beowulf, hijo de Ecgtheow, respondió:

–Ya todos conocen, oh Hygelac, mi atrevida hazaña, la lucha enconada que sostuve con Grendel. Pude sorprenderlo en el mismo sitio donde habían tenido lugar los innumerables pesares que les hizo padecer a los scyldings. ¡Merecido castigo recibió! Ninguno de su linaje, por larga vida que tenga, podrá jactarse ante tamaña humillación, que en agreste combate vencí a uno de esa raza artera, subyugada por la infamia. Apenas pisé aquel

80. Alude al mediodía.

palacio, Hrothgar el incomparable, hijo de Healfdene, conocedor de mis propósitos, me brindó un sitio de honor junto a sus hijos. Alborozábanse allí los hombres: nunca a tantos valientes he visto reunidos: compartían el solaz y la bebida. La soberana recorría el salón incitando al coraje y repartiendo anillos entre aquellos lozanos soldados. Y la hija de Hrothgar ofrecía jarras de cerveza cuidadosamente adornadas a los sedientos soldados. Respondía al nombre de Freawaru. Joven y engalanada en oro, le fue prometida a Ingeld, hijo de Froda[81]; el señor de los scyldings, protector de su reino, vio en ella y su matrimonio una garantía de paz que acabaría con ancestrales antagonismos. Si a un monarca abatió, rara vez el aguijón mortal de una lanza duerme demasiado tiempo, aunque una novia esté en juego. Pues para los heathobards y sus caudillos, o para cualquiera de sus hombres, difícil de aceptar es el júbilo danés si estos lucen en festín la espada fuerte y anillada, recuerdo de algún heathobard muerto en batalla, en el encuentro de escudos[82], preciosa posesión de difuntos guerreros que agitan la nostalgia de los sobrevivientes espoleándolos nuevamente a la lucha.

XXIX

(VV. 2041-2143) ”Y entonces, en medio del banquete, tientan el coraje adversario con palabras como estas: ‘Reconoces en esa espada, amigo, al hierro eximio de tu padre, varón armado que en la refriega su vida entregó, cuando su líder Withergyld y sus tropas cayeron por defender su tierra de la gente danesa. Mira cómo ahora, en estos suntuosos salones de palacio, se pavonea el asesino de tu padre y se jacta del hierro que tú, en justicia, deberías

81. Froda fue rey de los heathobards, tribu germánica.
82. Perífrasis: la batalla.

empuñar'. Y así, con palabras amargas, lo incita a la venganza y cobra la vida de un joven danés, compensando una muerte con otra. Y por más que el vengador consiga escapar, la paz entre los pueblos se derrumba. E Ingeld se llenará de rencor hacia los scyldings y el rencor enfriará el amor a su mujer. Frágil es así la concordia (difícil me sería pensar lo contrario) entre los daneses y la nación de los heathobards. Pero basta de disgresiones, amado señor, que es de Grendel de quien deseo hablar, del brutal combate y su derrota, cuando la joya del cielo[83] se escondió y el astuto enemigo atacó en la tiniebla el palacio protegido por mi gente. Hondscio conoció la muerte; fue el primero en caer, horrible suerte del ilustre varón, devorado por la bestia. Pero esta, aun con su presa en la boca sangrienta, contenta no se sentía: hambrienta de odio, con avidez infernal, buscaba ensañarse conmigo en el egregio palacio. Y así me descargó su garra terrible, áspera como la piel de un dragón. El vil asesino quería despedazarme a mí y a mis hombres, pero lleno de brío le opuse mi arte. Larga sería la historia, ilustre señor, de cómo reparé los agravios: sólo puedo decirte que en tierra extraña cubrí de gloria a tu gente. La alimaña, humillada, huyó de mí. En la ciénaga prolongó su vida un breve tiempo más, aunque en palacio, su brazo mutilado, exhibido fue como trofeo. El venerable rey de los daneses recompensó mi hazaña con oro y joyas, celebrándome jubiloso en un opulento festín al son de la música. Con el tañido del arpa y el sonido de la voz entonando dolorosas y emotivas canciones sobre la juventud ya ida, el anciano monarca recordó su heroico pasado, el temple en la lucha ahora vejado por el asalto de la edad: confinado en la nostalgia estaba su corazón, gastado por el paso de tantos inviernos. Aun así hubo vítores y aplausos en la sala hasta el anochecer, que ya deparaba una nueva estocada: la madre de Grendel irrumpió para cobrar su revancha entre los

83. Perífrasis: el sol.

gautas por la muerte del hijo en el choque de espadas[84]. Aeschere, buen consejero y bravo guerrero, fue la primera víctima de la hembra rabiosa, quien arrancó el cadáver para llevarlo al pantano privándolo de un funeral digno de su rango en la pira ardiente. Hrothgar, desolado, invocando tu nombre, recompensa en mano, me rogó una nueva y audaz hazaña que aumentara mi renombre, conjurando la amenaza que se escondía en las turbulentas aguas. Así desafié a la ogresa de los abismos marinos. Duro fue el duelo. El oleaje se tiñó de sangre: en su oscura madriguera, con hierro potente, la madre de Grendel murió decapitada. Mi vida salvé con apuro (el destino así lo quería) y el hijo de Healfdene me honró con riquezas.

XXXI[85]

(VV. 2144-2220) "Me atuve, pues, a la excelente tradición: no mendigué recompensas en premio a mi gesta. Ahora esa recompensa te la entrego a ti, amado caudillo, manantial de mi alegría, porque pocos como tú me son tan caros en afecto".

Enseguida hizo traer el estandarte con el jabalí, la noble espada, el yelmo y la cota de malla gris. Dijo así Beowulf: –Estas armas que ves son ofrendas de Hrothgar, sabio como ninguno; cumplo ahora con su mandato de entregarte su saludo fraterno. Esta, según me dijo, fue la cota de Heoroweard, rey de los scyldings, su emblema y protección durante años, y que ni siquiera a su hijo dio en prenda, a pesar de su afecto. Tómala tú ahora y disfrútala.

A las armas, según dicen, siguieron cuatro galgos corceles, veloces como el viento, de tono rojo desvaído. No de otra forma se

84. Perífrasis: el combate.

85. El manuscrito salta de la sección XXIX a la XXXI, omitiéndose numerar la XXX. Hemos respetado el original.

honran quienes una misma sangre comparten, sin mentiras ni perfidias que pongan en juego la vida del otro. Por eso Hygelac tuvo en su sobrino, insobornable en la batalla, un leal compañero. También enalteció a Hygd con un flamante collar legado de Wealhtheow, para que brillara en su pecho, y con tres caballos ensillados y recios. El hijo de Ecgtheow, guerrero sin par, tuvo en su haber legendarias proezas. Gozó de celebridad: jamás mató a un amigo en medio del festín. Aunque indomable en la batalla, era hombre de paz; su fuerza terrible, don de Dios, estaba sometida a la prudencia. Los gautas, antaño, en poca estima lo tuvieron; tampoco el rey lo distinguió en su corte. Lo tenían por irresoluto y falto de vigor. Pero el destino lo compensó devolviéndole su lugar al notable guerrero. El monarca, señor de vasallos, reclamó el áureo legado de Hrethel: no había espada de mayor valor entre los gautas. La puso sobre el regazo de Beowulf, a quien retribuyó además con siete mil extensiones de terreno, un palacio y un trono. Así, tierras y posesiones fueron herencia de los dos; pero Hygelac, por sus títulos, siendo de rango más alto, conservó el dominio sobre el reino.

Con el paso de los años[86], tras tiempos de revueltas, Hygelac encontró la muerte en el campo de batalla. El choque del hierro venció también a Heardred y su escudo; su sacrificado pueblo sufrió los cruentos embates de los scylfings, cobrando la vida del sobrino de Hereric. Fue así que el mando del gran reino de los gautas pasó a manos de Beowulf, quien gobernó por cincuenta años. Era este ya un anciano y respetable monarca cuando su pueblo fue agredido por un avieso dragón[87]. Habitante nocturno, morador de pedregosos acantilados, por senderos ocultos, escondía un tesoro en su guarida. Un vagabundo descubrió su

86. Aquí se inicia la segunda parte del poema, cuyo eje es la lucha de Beowulf con el dragón.

87. El dragón, protector de tesoros, está documentado en la *Crónica anglosajona* del siglo VIII.

madriguera e, internándose en ella, avistó el botín. Y mientras la bestia dormía, le robó vasijas finamente cinceladas. Pero el engaño no duró demasiado. La sierpe, advirtiendo el despojo, descargó su venganza en aquellas tierras.

XXXII

(vv. 2221-2311) El instigador de la cólera no hizo su robo con ánimo de lucro ni por torcido propósito. Era un vasallo que buscaba refugio tras haberse liberado de las hostilidades de su amo. Y en la gruta, venciendo el temor, tentó a la sierpe dormida sustrayéndole piezas del tesoro. Abundantes eran las riquezas del dragón[88], vestigios de tiempos ancestrales, testimonios del coraje de un linajudo guerrero, último sobreviviente de su estirpe, quien llorando a sus parientes perdidos, y con poca vida por delante, quiso esconder su patrimonio en sitio seguro. El túmulo se alzaba en lo alto de un risco a orillas del mar. A buen cubierto quedó la fortuna, las joyas y piezas de oro.

Y así dijo al esconderlas:

–A la tierra devuelvo mis amados tesoros, pues nadie hay ya capaz de guardarlos. De ti lo extrajeron generaciones de valientes. Pero ellas se han extinguido; muertos mis deudos en el crudo combate, ya no tengo bienes ni haciendas. Arrebatados por la muerte yacen quienes empuñaron esta espada y quienes levantaron estas copas; este sólido yelmo de oro perderá sus ornamentos, pues dormidos en sueño eterno han quedado quienes bien cuidaron de él. Y la noble malla que soportó el golpe de la espada, al romperse el escudo, ahora es presa de la herrumbre, como herrumbre es quien la vistió: no hay guerreros que puedan

88. Se ha discutido si las riquezas del dragón son un símbolo de avaricia.

vestirla. Ya no hay manos para el júbilo del arpa[89], ni salones para el vuelo del halcón, ni patios para el casco del caballo. La muerte perversa a todos se lleva.

Atribulado y solo erró el vagabundo[90] hasta que la muerte lo apagó. El dragón, pesadilla de lo más hondo de la noche, merodeador de tumbas, alimaña voladora que gustaba revolcarse entre tórridas llamas, temido por los hombres, vigía y custodio de ocultas riquezas, descubrió el ultraje a su tesoro. Cuando el vasallo despertó su ira, trescientos inviernos cumplía la sierpe cautelando el tesoro. A su amo presentó el desterrado la bella presea. Quería la paz y el perdón. Y con gran contento admiró su señor la valiosa reliquia.

Pero el dragón, al descubrir el agravio, henchido de furor, se puso al acecho. Olfateó señas y huellas, escarbó inútilmente la gruta y sus alrededores; el intruso, con la ayuda de Dios, salvó su desgracia. El dragón aguardó la despedida del crepúsculo para vengar la usurpación. Feroz como nunca, la impaciente alimaña, vigía de la fosa, batiría con fuego. Al caer la tiniebla emprendió vertiginoso vuelo. La calamidad sería flagelo de gautas y cobraría la vida de su digno monarca.

XXXIII

(vv. 2312-2390) Fueron muchos los hogares sacudidos por las llamas, látigos temibles que azotaron con pavoroso fulgor amedrentando a la gente. La encarnizada represalia quedó a la vista de todos: la sierpe hostigó dejando a los hombres como brasas ardientes. Antes de la aurora volvió a la escarpada guarida donde

89. Perífrasis: la poesía.

90. Cfr. Poema *El vagabundo*, del libro de elegías de Exeter.

protegía el tesoro. Confiaba en su fuerza y en la sólida roca de su madriguera.

Para Beowulf, aquello fue un golpe durísimo. Supo del fuego y su horror, de cómo el ilustre palacio de los gautas quedó calcinado. Agobiado, pensó si no habría violado un mandato eterno irritando a Dios; y así su mente se nubló con sombrías ideas. El fuego del dragón había destruido la ciudadela y la franja de tierra a la orilla del mar. Entonces, el famoso monarca, protector de los gautas, buscó el escarmiento. Así, instruyó a sus hombres para un nuevo escudo, no de tilo, sino fraguado en hierro firme resistente al fuego. Sus días en esta vida ya estaban contados, como también los de la sierpe, celadora del tesoro. El osado caudillo no quiso arredrarse a un combate cuerpo a cuerpo; despreciando el poder de la sierpe, dejó a un lado su tropa: sin temor ante el enemigo, pues no eran pocas las ocasiones en que su vida había peligrado en el fragor de la batalla, guerrero arrollador que a Hrothgar salvó de la raza de Grendel con su puño imponente.

Aquel tenaz combate en Frisia, donde Hygelac, hijo de Hrethel, líder de gautas, se inmoló ante el sorbo de la espada, la carne desgarrada en el baño de sangre, allí, Beowulf, caudillo indiscutido, pudo sobrevivir cruzando las aguas, nadando con resolución, cargando treinta armaduras al sumergirse en las olas. Los francos, que al noble atacaron con recios escudos, no tuvieron motivo de orgullo: pocos se salvaron con vida del héroe para volver a su hogar. El hijo de Ecgtheow montó sobre la blanca espuma y regresó a su pueblo. Hygd le ofreció tesoros, el reino y el trono: muerto Hygelac, ella no creía en el poder de su hijo para repeler al enemigo. Pero ni siquiera la nación toda pudo convencer al heroico guerrero de asumir un fuero más alto que Heardred, dejándose elegir como monarca. Tras declinar ese rango, Beowulf, honrado y amistoso, se transformó en su fiel consejero hasta el día en que, alcanzada la mayoría de edad, Heardred pudo gobernar por sí mismo.

Dos exiliados arribaron por las rutas oceánicas, vástagos de Ohthere, rebeldes al mandato del rey de los suecos, solemne y generoso soberano. El hijo de Hygelac les dio la bienvenida, aunque pagó su hospitalidad con el hierro mortal. Onela, su victimario, cobrada la antigua represalia, retornó a su patria. Y entonces Beowulf, el intrépido, fue ungido como rey de los gautas. ¡Grande entre los grandes!

XXXIV

(VV. 2391-2459) Y Beowulf supo vengar, en el momento preciso, la muerte del príncipe: ayudó a Eadgils, exiliado; surtió de armas y guerreros al hijo de Ohthere, quien consumó el desagravio matando a Onela en las frías aguas del mar.

El hijo de Ecgtheow, que salvó de escollos y peligros a lo largo de su vida, que se había transformado en sobreviviente glorioso de temibles combates, se encontraba ahora ante un nuevo desafío: retar a duelo al dragón. Con once guerreros insignes, llenos de brío, salió al encuentro de la sierpe. Conocía el motivo de la ira del monstruo, la copa famosa robada por el vagabundo. El desventurado siervo, causante de tantos quebrantos, fue reclutado como guía. Descontento, carcomido por el miedo (con él sumaban trece hombres), los llevó hasta la gruta, una cueva en la costa del mar tormentoso donde relumbraban ricos tesoros. La fatídica sierpe vigilaba las joyas. Beowulf, templado monarca, inclinado sobre un promontorio, despidiose de su hueste embargado por la pena: encararía a la muerte, herida fatal del destino que lo privaría de aliento mutilando el cuerpo del alma, desatándole la vida de la carne. Dijo así el hijo de Ecgtheow:

-Ya desde mi juventud me he familiarizado con el sudor de las espadas en la áspera batalla. A todas conservo en mi memoria. Contaba con siete años cuando mi padre a Hrethel bondadoso me

entregó. Este me brindó morada y honores, con joyas y festines, junto Herebeald, Haethcyn y el querido Hygelac, como si fuera uno más de sus hijos. Pero el hermano mayor encontró la muerte en su lecho el día en que Haethcyn erró el blanco de la flecha disparada por su arco; la saeta sangrienta, en aquel desacierto, cobró una vida que nadie pudo pagar[91]. Sólo comparable es el dolor de un padre ya viejo al ver a su hijo suspendido en la horca. Con fúnebres canciones lo entrega al banquete del cuervo sin que nada pueda hacer en su ayuda. Y luego, atribulado por el recuerdo, transforma cada amanecer en una nueva despedida. Poco le importa traer otro hijo a este mundo si el mayor de los suyos, menoscabado por el destino, perdió la vida. Afligido, vaga por la alcoba del hijo ausente, barrida por el viento, silenciosa y desierta. Y por más vasallos que tenga, el arpa enmudece. Taciturna se torna la estancia.

XXXV

(vv. 2460-2601) "El padre se encierra en sus aposentos a gemir su añoranza; vacía e inhóspita le parecen su tierra y su hacienda. Así Hrethel, señor de los gautas, lloró a Herebeald. Resarcir no podía aquella ofensa; la costumbre prohibía fustigar al culpable, aunque poco lo amara. El rey entonces enfermó de la pena y cargado de congoja entregó su alma al Señor, dejando a su hijo el fortín y la tierra. Después de la muerte de Hrethel estalló la guerra implacable entre suecos y gautas, el odio ancestral en tierra y en mar. Onela y Ohthere, hijos de Ongentheow, indómitos en combate, rehusaron la paz en territorios divididos por aguas[92]: desde la pendiente del Hresna atacaron a traición. Como de todos

91. Porque se trató de una muerte involuntaria.

92. Son los territorios del lago Vetter.

es sabido, mis mayores vengaron las hostilidades, aunque uno de ellos pagó con su vida ese bajo precio: Haethcyn, legislador de gautas. Dicen que a la mañana siguiente un hermano hizo expiar las culpas al otro hermano bajo el filo del hierro, cuando Ongentheow, tras el duelo con Eofor, destrozado su yelmo, fue herido de muerte por la mano segura del adversario que vindicaba la afrenta. Con mi espada poderosa (así lo mandó el destino) devolví en la batalla cuanto Hygelac me dio en dominios y riquezas. No tuvo necesidad de mercenarios, fueran gépidos, daneses o suecos, pues no había oro que comprara mi tesón en la guerra, donde siempre fui el primero. Y así lo haré ahora y siempre, mientras la salud acompañe y el hierro resista, que Daeghrefn, bravo entre los francos, lo supo cuando mi mano lo abatió ante todos sus hombres. No pudo enseñarle sus galas al monarca frisón, pues antes quedose sin vida. Y no fue el filo potente sino mi puño terrible el que rompió sus huesos y le detuvo el corazón. Ahora mi mano y mi espada harán justicia al tesoro.

Y de los labios de Beowulf temerarias palabras irrumpieron por última vez: –El hábito de la guerra fraguó mi juventud. Ahora, en la vejez, el combate espera nuevamente por mí con su glorioso santo y seña: ese funesto reptil, si abandona la guarida, conmigo deberá medir fuerzas.

Y enseguida dijo adiós a sus leales, elegidos entre los elegidos, la hueste querida blindada con yelmos: –Ante la bestia otros serían mis argumentos, no el filo y el escudo, si supiera cómo vencerla, confiando tan sólo en mi puño, como ocurriera con Grendel en tiempos ya idos; pero sé que me aguardan el ardor de las llamas y el ponzoñoso aliento; por ello me cubro con esta armadura sin darle ventaja ninguna. Será el hado que rige y gobierna a los hombres quien incline su balanza por un vencedor en lo alto del risco. La furia quema mi sangre; nada de tardanzas que regocijen al enemigo. Observad desde la cima del promontorio, bravos guerreros míos, sin descuidar jamás vuestras armaduras,

cuál de nosotros resiste mejor las mortales heridas. Que nadie interfiera: sólo yo poseo la fuerza capaz de abatir a tan funesto enemigo. Si la victoria me acompaña, habremos recuperado el oro para nuestro pueblo; si la adversidad de la batalla, que tantas vidas cercena, cobra la mía, habréis perdido a vuestro rey.

Beowulf, valiente como ninguno, ciñendo el yelmo y alzando su escudo, confiado en su fortaleza, marchó al acantilado. La suya no era la fácil vida del cobarde. El líder gauta, haciendo honor del prestigio ganado en el duro combate, se internó en la montaña hasta llegar a la boca de la cueva: un tórrido oleaje de llamas era expulsado desde la madriguera. Nadie podía acercarse al tesoro sin sufrir la abrasadora caricia del fuego. El príncipe sacó la voz amenazadora, poderoso bramido retumbando en las rocas con la fuerza del yunque. No era momento de pactos o concordias. Por eso lo retaba a duelo. El dragón escuchó el desafío y expulsó su fuego y su pútrido aliento. La tierra entera tembló. Beowulf se agazapó al pie de un risco y alzó el escudo. La sinuosa criatura se crispó, dispuesta a la ofensiva.

Ambos se temían. El señor gauta aguardó parapetado la primera embestida de fuego que a su escudo protector dañó. Era el primer asalto de la fiera en busca de su destino. Infundiéndose valor, pues el armamento menguaba antes de lo previsto, el soberano empuñó la espada y la sacudió sobre el monstruo; pero el hueso amortiguó la embestida y el filo potente no pudo roer como el monarca quería. El centinela de la guarida contraatacó enfurecido, expulsando una oleada de fuego que llegó lejos. Beowulf no abrazó la victoria; su espada famosa, reliquia heredada, había fallado. El hijo de Ecgtheow, ofuscado, contra su voluntad, presintió el comienzo de su fin, porque esta vida fugaz para todos termina. Los dos adversarios reanudaron pronto las mutuas hostilidades. El siniestro dragón abultó su pecho y disparó cruentas llamaradas sobre Beowulf, quien cayó exhausto, apresado por el fuego. Pese a ello, la tropa ilustre del

caudillo, lejos de auxiliarlo, se dispersó por el bosque, todos huyendo, temerosos por sus vidas. Sólo uno, conmovido ante la desgracia del caudillo, no olvidó el vínculo que lo ataba a su amado señor.

XXXVI

(VV. 2602-2693) Llamábase Wiglaf[93] y era hijo de Weohstan, de noble linaje, pariente de Aelfhere. Contempló al monarca bajo el yelmo, herido por las quemaduras, luchando heroicamente, y recordó los favores por él otorgados: la ciudadela que alberga a los waegmundings, los derechos sobre la tierra de su padre.

Su resolución no se hizo esperar: cogió el escudo de tilo amarillo y desenvainó la vieja espada, herencia de Eanmund, vástago de Ohthere, exiliado muerto en el campo de batalla por el hierro de Weohstan, quien entregó a su pariente el yelmo brillante, la cota anillada y la espada potente cincelada por gigantes. Fue Onela quien brindó a Eanmund la excelente armadura. Y aunque este fue muerto por Weohstan, el tío del difunto, Onela, no aceptó querellas ni venganzas[94]. Y Weohstan conservó hasta la vejez la cota y el hierro, aguardando que su hijo alcanzara la edad para hazañas y proezas similares a las suyas. Y luego, al morir, dejó a su hijo, dilecto entre los gautas, las preciadas reliquias. Para Wiglaf, joven guerrero, aquel era su primer enfrentamiento en la tormenta de la batalla, apoyando a su rey. Coraje no le faltaba; tampoco el hierro heredado de sus antepasados. Y el dragón lo sabría cuando ambos se batieran.

93. Wiglaf es el prototipo de la lealtad. Su relación con Beowulf ofrece similitudes con el vínculo entre Aquiles y Patroclo.

94. La situación de Onela era embarazosa al tener parte en esa muerte entre parientes.

Wiglaf, acongojado, habló a sus compañeros recordándoles sus deberes: –No está lejano aquel día en que bebiendo hidromiel en los salones de palacio juramos fidelidad al monarca, con nuestros yelmos, cotas y espadas, asistiéndolo en el combate cuando nuestra ayuda necesitara. Fue él quien nos eligió en esta jornada atizándonos el brío, concediéndonos anillos, confiando en nuestro honor de guerreros sin mácula. Y llegado el momento, aun cuando el soberano emprende solo el combate, pues él como ninguno podía librar tan gloriosa contienda, necesita el apoyo de su tropa leal. ¡Ayudemos al rey! ¡No lo dejemos al descampado! Que ya el fuego temible lo consume. Menos duro es para mí, lo juro ante Dios, morir entre las llamas con mi buen soberano, que volver a palacio, mancillado el honor. Nuestro honor se llama lealtad: si al salón hemos de volver portando el escudo, no será antes de asistir al monarca y matar a la bestia. Sus méritos con el pueblo gauta no merecen olvido; es en su aflicción, al flaquear en la lucha, cuando más debemos apoyarlo. Compartamos yelmos, cotas y espadas.

Wiglaf, armado con su yelmo, cruzó la espesa cortina de humo y llegó hasta su señor: –Querido Beowulf, bravo guerrero, nunca olvides el noble juramento de tu juventud, que mientras la vida te acompañara no permitirías que nada arruinara tu fama. Por eso ahora, ilustre señor, renueva tu astucia y tu fuerza para nuevas hazañas. Yo te ayudaré.

Tan pronto como Wiglaf acabó sus palabras, la sierpe ominosa lo atacó a él y a Beowulf con una bocanada de fuego. El broquel protector de Wiglaf fue destruido por el oleaje ardiente, que también arruinó la frágil cota de malla: entonces el joven vasallo buscó resguardo en el escudo de su señor. Y este, rememorando gestas de antaño, nuevo ímpetu se dio. Cogió el hierro y descargó su fuerza con una estocada seca en el cráneo de la bestia. Pero el filo de Naegling, la vieja y grisácea espada, se partió en dos. El destino no quiso que la hoja lo auxiliara en combate: la mano

de Beowulf era demasiado poderosa y, según dicen, nunca una espada su fuerza terrible aguantó.

El insaciable dragón, flagelo de gautas, inició su tercer ataque: lúgubre e inexorable, sobre el caudillo se abalanzó clavándole los dientes en el cuello. El sudor de la herida manó en abundancia. Beowulf cubriose de sangre.

XXXVII

(VV. 2694-2751) Wiglaf, me cuentan, mostró su gallardía auxiliando al monarca en ese trance difícil: hombre de valor, guerrero sin tacha, sufrió agudas quemaduras en su brazo cuando, en apoyo de su líder, un temible golpe asestó con el hierro en el vientre del dragón. El fuego mermó. Y así el rey, recobrando sentidos y fuerzas, el cuerpo de la bestia mutiló con un puñal agudo y mortífero que desenfundó del arnés. La sierpe, despedazada en mitades, su vida entregó. Ambos guerreros, honrando el valor y la lealtad, salieron victoriosos abatiendo al dragón. Pero Beowulf sabía que esta habría de ser la última de sus hazañas. La dolorosa herida del dragón se hinchó y el mortífero veneno comenzó a quemarle las entrañas, provocándole oleadas de espasmos. Aun así, el monarca, en su sabiduría, comprendió su estado y luchó por sentarse junto al risco. Allí sostuvo firmemente la mirada y contempló el colosal trabajo de gigantes que habían levantado las enormes piedras de la gruta, con aquella fila de columnas que aseguraban los arcos. Entonces Wiglaf, su vasallo más noble, se acercó para limpiarle las heridas y quitarle el yelmo. Beowulf, exhausto, mientras la sangre corría en abundancia, sintiendo que sus días tocaban fin, que su vida en esta tierra ya estrechaba las manos de la muerte, dijo:

–Ahora sería tiempo de entregarle mis armas a un sucesor, si el destino hubiera permitido a mi carne darme un hijo. Por

cincuenta años he gobernado a este pueblo[95]. Ningún monarca de tierras vecinas ha tenido el poder de intimidarme o desafiarme por medio de la guerra. He cuidado de mi reino sin fomentar querellas; jamás he dado mi palabra en falso. Todo eso me consuela en esta hora, cuando el quebranto me sentencia a morir; porque el Señor, al momento de arrancar el aliento de mi cuerpo, podrá juzgar mi gobierno sin enrostrarme abusos o asesinatos. En cuanto a ti, dilecto Wiglaf, muerto ya el dragón, ve de prisa hasta la cueva rocosa y trae el tesoro que le hemos ganado; deseo ver ese antiguo oro almacenado, las piedras brillantes; así será menos dolorosa mi partida después de toda una existencia consagrada a preservar la vida, la justicia y el señorío en estas tierras.

XXXVIII

(vv. 2752-2820) Wiglaf, según cuentan, obedeció al moribundo monarca. Penetró en la madriguera armado con su cota y encontró riquezas en abundancia a lo largo del suelo; en la guarida del monstruo, colgadas a los murallones, pudo ver antiguas y polvorientas jarras de héroes remotos; también yelmos carcomidos por la herrumbre y anillos hábilmente trenzados. A menudo los ocultos tesoros sobreviven a quienes los han escondido. Sobre el oro pendía un hermoso blasón, arte de hábiles manos, cuyo fulgor iluminaba la gruta y el resto de las joyas. Ya no había rastro de la sierpe, malograda por el hierro. Así un hombre pudo apropiarse de los bienes que el oficio de gigantes acumulara. Wiglaf cargó copas, vajillas y el áureo pendón. El hosco dragón, celador del tesoro, cuyo fuego temible había cautelado las preciadas reliquias, yacía sin vida, abatido por el filo temible del monarca. El

95. Este pasaje es muy ilustrativo del carácter político de Beowulf.

buen vasallo volvió rápidamente con su generoso botín; temía encontrar sin vida a su querido señor, rey de los gautas, en la explanada. Al fin llegó con el oro y encontró a su caudillo con la vida al borde de la muerte; de nuevo, entonces, lavó su rostro. Un susurro se elevó desde el conturbado corazón del monarca que miraba tristemente el tesoro:

–Te entrego mi gratitud, Dios todopoderoso[96], por permitirme admirar las riquezas que he ganado y que habrán de heredar los hombres de mi pueblo. Ahora, que entrego mi último aliento por el bienestar de mi reino, encargo a mi hueste proveer sus necesidades. Ya que mi muerte se aproxima, ordeno a mis guerreros más leales que construyan un túmulo en la cima de la costa, una vez que mi cuerpo haya sido incinerado en la pira; deberá avistarse en el horizonte coronando Hronesness y ser conservado para memoria de mi gente. Así, en los tiempos del futuro, cuando los navegantes se acerquen a estos mares, sabrán en cual de los peñones ondea el nombre de Beowulf.

Luego el monarca arrancó de su cuello el áureo collar, se despojó del yelmo y de la cota de malla y entrego las prendas al joven vasallo.

–Eres el último de nuestra raza, la vieja estirpe de los waegmundings. Quiso el destino que pagaran su coraje con la muerte. Ahora debo partir tras ellos.

Fueron estas las palabras finales del caudillo. Su alma lo abandonó en busca de la recompensa reservada a los justos.

96. Se han conjeturado paralelos entre los momentos finales de Beowulf y la agonía de Jesús en Getsemaní.

XXXIX

(vv. 2821-2891) Y Wiglaf, al contemplar el cuerpo inerte del ilustre soberano, el hombre al que más admiraba, rompió en llanto. Muerto yacía también el dragón, pérfido enemigo de la cueva, perdido ya su dominio sobre el tesoro ante la estocada de las nobles espadas, hierro entramado con duro martillo.

Mancillado e inmóvil, tumbado en la tierra, derribado por el puño del indómito caudillo, el avieso dragón dejaría de ascender por el aire en las noches oscuras, con su orgullo temible de amo y señor del tesoro. Pocos hombres de tanto brío, así lo escuché, por famosos que fueran, hubiesen osado exponerse al mortal aliento de la bestia o disputarle el trofeo de encontrarla despierta en su guarida. Beowulf, heroico como ninguno, pagó con su vida el botín del dragón. Y unidos quedaron bajo el manto de la muerte. No mucho después emergieron del bosque los diez cobardes vasallos, violadores del juramento a su rey, incapaces de socorrerlo cuando este estaba en peligro. Y ahora, al acercarse al cadáver del difunto monarca portando los escudos, el recuerdo de la huida los sumía en la vergüenza. Miraron a Wiglaf, quien inclinado sobre el muerto intentaba reanimarlo agarrándolo del hombro y mojándolo con agua, aunque todo era inútil porque nada de este mundo podía alterar los insondables designios de Dios. El corajudo hijo de Weohstan, con el corazón destrozado, observándolos severamente[97], increpó a esos hombres enrostrándoles su falta de valor:

—Fue Beowulf, el más insigne de todos los príncipes, quien en su generosidad entregó para ustedes esas cotas, yelmos y escudos; en ustedes confiaba como en los mejores de sus hombres, ignorando que de nada serviría armarlos caballeros, ya que cuando

97. La falta de lealtad era una de las conductas más reprobables para la ética anglosajona.

más los necesitaba ustedes se dieron a la fuga. Desamparado en el combate, mal podría jactarse el magnánimo monarca de la bravura de sus tropas. Sólo la ayuda de Dios pudo auxiliarlo en el momento de apremio y entregarle vigor para vencer al enemigo. No mucho pude ayudarle en el áspero duelo, aun cuando asistí a mi monarca y lastimé a la bestia con el filo de mi espada, templando su ira y apagándole las llamas. ¡Sólo yo y nadie más apoyando al soberano en su reto final! Por eso no habrá armas ni joyas para ustedes ni legado a la descendencia que engendren. Esta será proscrita y apátrida; hasta en los confines más lejanos se tendrá noticia de vuestra cobardía. Es mejor una muerte gloriosa que una vida privada de honor.

XL

(vv. 2892-2945) Y luego Wiglaf envió un mensajero a la ciudadela de los gautas, quienes aguardaban nerviosos el desenlace de su rey, fuere con su retorno o bien con su deceso.

El heraldo galopó hasta el fortín y nada omitió del mensaje, diciendo con palabras precisas:

–El señor de los gautas, alegría de nuestro pueblo, yace frío y muerto. Su vida sacrificó por matar al dragón: la bestia yace abatida a su lado, tras el mortífero golpe del puñal, porque la espada no pudo causarle herida ninguna a la sierpe maldita. Wiglaf, hijo de Weohstan, conturbado en su corazón, custodia a la bestia y al monarca sin vida. Ahora los gautas deberán prepararse para tiempos de guerra, que francos y frisones de tierras remotas pronto sabrán la caída del rey. Nuestras querellas con los francos empeoraron desde que Hygelac enviara sus naves a las costas de Frisia. Allí el bravo encontró la muerte, atacado por la furia enemiga que su cota desgarró, sin que el soberano pudiera premiar la bravura de sus hombres. Desde entonces, el líder de los francos

nos mira como adversarios. Tampoco confío en la paz o en el honor que nos dispensan los suecos. Todos recuerdan cómo Ongentheow acabó con Haethcyn y Hrethling, la dura batalla en el bosque del cuervo, cuando los gautas atacaron precipitadamente a los suecos. Pronto vendría la represalia de Ongentheow, quien privó de vida al líder del mar y liberó del cautiverio a su mujer, la anciana reina, madre de Onela y Ohthere. Implacablemente persiguió al diezmado enemigo y este buscó refugio en el bosque del cuervo, donde fue sitiado toda una noche, bajo amenaza de muerte por la espada o la soga, para diversión de pájaros, apenas rayara el amanecer. Pero al día siguiente recibieron alivio de los hombres de Hygelac, quien respondió al gorjeo de cuernos y trompas, la señal de alerta para sus huestes.

XLI

(vv. 2946-3057) "El insigne contempló el campo de batalla, los regueros de sangre, estragos de la dura refriega entre gautas y suecos. Ante el avance del brioso Hygelac, el longevo y valiente Ongentheow encabezó la retirada; sabía ya de la destreza de Hygelac, de su coraje en la guerra, y poco prudente creyó batirse con él y la gente de mar para resguardar sus bienes, su mujer y sus hijos: buscó un muro defensivo para resistir el ataque. Pero el emblema de Hygelac rompió el cerco y penetró en el fortín; la tormenta de espadas acabó con Ongentheow y su baluarte: la sentencia de Eofor se cumplió sobre aquel. Wulf, hijo de Wonred, cercenó el cuerpo del príncipe sueco y manó la sangre, sudor de las venas, bajo el vello. Pero el viejo scylding, sin atemorizarse, respondió la estocada con un rudo golpe. El vástago de Wonred no pudo sostener más la lucha contra el anciano monarca, pues este le atravesó el yelmo rompiéndole el cráneo. Sin embargo, a pesar de la sangre y de la herida, pudo salvarse; su hora no estaba

escrita todavía. Eofor, el aguerrido soldado de Hygelac, viendo a su hermano caído, esquivó el escudo y clavó el filo ancho y letal de su espada en el yelmo de Ongentheow, adalid y maestro de su pueblo, quien su aliento entregó a la muerte. Y pronto, alcanzada la victoria en el campo de batalla, socorrieron a Wulf y vendaron sus heridas. Eofor despojó el cadáver de Ongentheow del arnés, la espada y el yelmo para entregárselos a Hygelac, su señor, como triunfal botín. Y este, dilecto gobernante, hijo de Hrethel, a Eofor y Wulf generosamente recompensó al volver a su reino. Por su gesta les entregó terrenos del valor de cien mil sceattas[98] y collares cuidadosamente engranados: nadie podía reprochar ese gesto, testimonio de gratitud al coraje. Eofor, para alegría del hogar, a la hija del rey recibió como esposa.

"He atestiguado la áspera refriega, el odio mortal, y por eso temo un ataque sueco, porque esa gente pronto sabrá de la muerte de nuestro protector y gran soberano, el custodio del tesoro y el reino, digno sucesor de sus mayores, heroico amante de la justicia y del bienestar de su pueblo. Por eso no tardemos en darle el último adiós. A la pira fúnebre entreguemos al dadivoso monarca que con anillos nos gratificaba. Y no mezquinemos el oro que se dispense a la hoguera: lo hay en abundancia, riquezas enormes ganadas en guerra, y las joyas que conquistó inmolando su vida. ¡Al fuego con todas, alimento de llamas! Por respeto a su memoria, no deberán ser adorno o vestimenta de varón o mujer alguna; es momento de duelo, en espera del exilio, ahora que el caudillo ya no sonríe ni tiene contento. Y vendrán tiempos de lanzas, frías al amanecer, blandidas con mano firme y segura. No habrá un mañana entre tañidos de arpa; antes el cuervo el turno tomará; y pronto el águila será informada de cómo el carroñero de los aires se hartó junto al lobo en el festín de cadáveres".

98. Tipo de moneda.

Así habló el vigoroso mensajero. Y no faltó a la verdad. La hueste se incorporó y ascendió hasta el risco del águila para contemplar el sombrío espectáculo. Tendido en la tierra, sin vida, yacía el generoso caudillo que anillos les diera. El bravo guerrero, señor de los gautas, intrépido como ninguno, había cumplido sus días en este mundo. Divisaron también a la sierpe, repugnante criatura muerta a su lado: el hosco enemigo consumido por su propio fuego[99]. La bestia voladora, que desgarraba la quietud de la noche cuando salía de su cueva, medía no menos de cincuenta pies desde la cabeza a la cola. Convertida en cadáver, no volvería ya a la tenebrosa guarida donde antaño lo acompañaron jarras, vajillas, copas y espadas para alimento de la herrumbre: por un milenio la tierra escondió ese tesoro en sus entrañas. Y aquellas riquezas de épocas inmemoriales aún guardaban extraños sortilegios. No cualquiera podía alcanzarlas; sólo aquel que fuera digno a los ojos del Dios verdadero, fortaleza de los hombres, maestro de la victoria.

XLII

(vv. 3058-3135) Estaba claro que tronchada por tribulaciones quedaría la vida de quien se hiciera del tesoro sin título. Un gallardo e ilustre guerrero encontró la muerte en cumplimiento de su hazaña; pero su victimaria, la sierpe, había recibido la venganza. Nadie sabe cuán contados están los días de un noble caudillo, cuál es el límite de su vida y el advenimiento del fin, privado ya del gozo de los suyos en este mundo. Beowulf[100] desafió al dragón

99. La misma suerte le cabe al dragón muerto por Sigmund en el *Cantar de los Nibelungos*.

100. La muerte y funerales de Beowulf han sido recogidos por el compositor norteamericano Howard Hanson (1896-1981) en su obra sinfónica *Lamento por Beowulf*, opus. 25. Hanson utilizó la traducción de William Morris.

siguiéndole las huellas, pero ignoraba que ese duelo atizaría su muerte. Los ancestrales señores que el oro ocultaron estamparon con él un juramento que habría de cumplirse hasta el final de los tiempos: quien ávido de oro pisara ese lugar sería culpable de ultraje y confinado a un abismo infernal para sufrir crueles tormentos, si antes no tuvo la merced y la gracia del Señor.

Wiglaf, el hijo de Weohstan, dijo:

-A muchos vasallos nos aflige la decisión de nuestro amado señor. No supimos darle buen consejo: disuadirlo de enfrentar al temible dragón, no perturbarlo en la custodia de la cueva. ¡El destino se ha cumplido! ¡Ganamos un tesoro a cambio de dolor! Temible suerte le cupo al gran soberano. Esforzándome, en el momento propicio, a la lúgubre guarida ingresé; recogí insignes joyas para traérselas a mi amable señor, que aún se encontraba vivo y lúcido. Las palabras llegaron copiosas a su boca antes de morir: para venerar su recuerdo, ordenó construir en el mismo lugar donde se alzara la pira un túmulo prominente y glorioso, digno de su rango y de la amplia fama que disfrutó a lo largo de los pueblos mientras gobernó su reino. Pero ahora los exhorto a contemplar nuevamente el botín, prodigio albergado por la gruta: yo he de conducirlos a los anillos y el oro firme. Y construyamos luego las andas, que en ellas llevaremos el cuerpo del insigne caudillo, nuestro amado soberano, al lugar donde ha de reposar eternamente.

El hijo de Weohstan, garboso en la guerra, extendió su orden a una gran cantidad de hombres, propietarios de tierras, señores del pueblo, para que todos, desde los confines más lejanos, entregaran leña a la pira del difunto soberano:

–Ahora el poder de las llamas, del fuego abrasador, deberá consumir al cadáver del rey, quien a menudo soportó la lluvia sangrienta de las flechas, cuando estas, en enjambres oscuros como nubes de tormenta, salían disparadas de los tensos arcos

y se empinaban temblorosas sobre el muro de escudos, la punta centelleante apoyada sobre el asta emplumada.

El juicioso hijo de Weohstan, según dicen, escogió los siete mejores de entre las huestes del rey e ingresó en la umbrosa guarida guiado por la luz de una antorcha. Al divisar el tesoro solitario y que brillo perdía en la oscuridad, no echaron a la suerte quién primero lo alzaría; todos acarrearon las valiosas piezas fuera de la cueva. Y desde la cima de un risco arrojaron al siniestro dragón a las gélidas aguas del mar. Cargaron el carro de reliquias y oro abundante y bien tramado. Finalmente condujeron al anciano monarca a Hronesness, cabo de la ballena.

XLIII

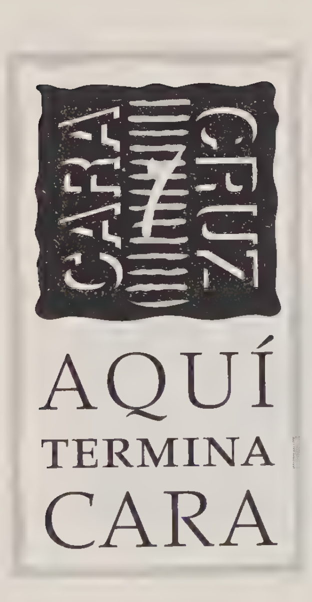
(vv. 3136-3182) Los gautas alzaron una pira para Beowulf y, cumpliendo sus deseos, la ornaron con yelmos, escudos y brillantes armaduras. Los soldados pusieron el cuerpo en el centro mientras gemían por su valeroso y amado señor. Enseguida encendieron la pira y se elevó el fuego contra el viento, bajo negras humaredas, consumiendo la morada de huesos[101] hasta que ardiera el corazón. Los hombres sollozaban desconsoladamente. Una anciana[102] que no encontraba alivio en el llanto entonó dolientes himnos cargados de sombríos presagios: la nación sería invadida por enemigos y alborotadores, habría muerte, esclavitud y humillaciones. Cuando el viento disipó el humo, los gautas construyeron la tumba en un montículo imponente que serviría de señal a los navegantes que surcaran esas aguas mar adentro. Diez días demoró el trabajo hasta dejar listo el memorial donde sepultaron las cenizas del monarca, rodeado por un muro, y depositaron joyas, anillos y las riquezas

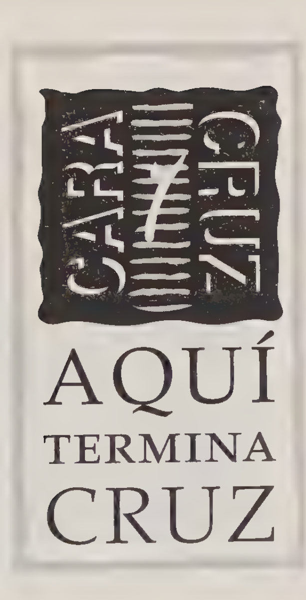
101. Perífrasis: el cuerpo.

102. Esta anciana podría ser la eventual esposa de Beowulf.

tomadas del tesoro, que debía ser resguardado por el ancestral poder de la tierra, para que nunca más despertara la codicia. Doce nobles guerreros cabalgaron alrededor de la tumba; con fúnebres sones sollozaron la despedida del héroe[103]. Agradecieron su naturaleza indómita y evocaron sus grandes hazañas. Es justo que el hombre elogie la memoria de su amado monarca, que lo llore en el momento de la partida. Los gautas, los más caros al afecto de Beowulf, arrastraron el dolor por la pérdida de su señor. Decían que nunca hubo en esta tierra soberano más justo, valeroso y amante de su pueblo.

103. En este pasaje hay ecos del libro sexto de *La Eneida*, los cantos XXIII y XXIV de *La Ilíada* y el canto XXIV de *La Odisea*. Es importante anotar que la cremación fue una práctica abandonada por los anglosajones una vez que se convirtieron completamente al cristianismo.


CARA
CRUZ
AQUÍ
TERMINA
CARA


CARA
7
CRUZ
AQUÍ
TERMINA
CRUZ



EN CADA EJEMPLAR DE LA COLECCIÓN CARA Y CRUZ EL LECTOR ENCONTRARÁ DOS LIBROS DISTINTOS Y COMPLEMENTARIOS • SI QUIERE CONOCER ENSAYOS SOBRE

BEOWULF

CITAS A PROPÓSITO DE ELLOS Y CRONOLOGÍA, EMPIECE POR ÉSTA, LA SECCIÓN "CRUZ" DEL LIBRO • SI PREFIERE AHORA LEER LA OBRA, DELE VUELTA AL LIBRO Y EMPIECE POR LA TAPA OPUESTA, LA SECCIÓN "CARA"

Beowulf

A propósito de
Beowulf

COLECCIÓN



GRUPO EDITORIAL NORMA
http: // www.norma.com

Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Caracas,
Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito, San José,
San Juan, San Salvador, Santiago de Chile, Santo Domingo

CONTENIDO

INVITACIÓN A BEOWULF

Más allá de este afán y de este verso
Me aguarda inagotable el universo

JORGE LUIS BORGES
Composición escrita en un ejemplar
de la Gesta de Beowulf

I

BEOWULF ES EL POEMA ÉPICO más antiguo de la literatura europea medieval. El manuscrito conservado data del siglo XI, aunque su transmisión oral y el proceso de escritura abarcó, a lo menos, cuatro siglos. Se ha discutido si su autoría es única o múltiple; la primera hipótesis, en todo caso, parece prevalecer entre los especialistas, aunque el texto original, al traspasarse entre generaciones de diversos poetas y copistas, habría sufrido modificaciones. Escrito en anglosajón o inglés antiguo, es el poema cumbre de la Inglaterra anterior a la conquista normanda de 1066, formada por el asentamiento de diversas tribus germánicas a partir de los siglos V y VI, las que posteriormente transformaron la isla en una heptarquía integrada por los reinos de Northumbria, Mercia, Wessex, Essex, Sussex, East Anglia y Kent. Este período (conocido como el período anglosajón) ofrece uno de los corpus poéticos de mayor riqueza del continente, recogidos en diversos códices, y que incluyó la épica heroica y cristiana, las elegías y la poesía didáctica. Salvo los ciclos de *Caedmon* y *Cynewulf*, se trata de poemas anónimos, siendo el *Beowulf*, con sus 3.182 versos, el más extenso de todos.

El anglosajón es un dialecto cuyas raíces se encuentran en las lenguas del sur de Escandinavia y del norte de Alemania. Idioma

áspero y flexivo, premunido de conjugaciones verbales complejas y de tres géneros gramaticales, en nada se parece al inglés actual. Se ha resaltado la sonoridad y vigor de esta lengua, especialmente apropiada para la poesía oral, y con el poeta o *scop* en el doble papel de memorialista y vaticinador. Su prosodia se ve fortalecida por la arquitectura del verso, dividido por una cesura en dos secciones o hemistiquios. En general, cada verso tiene cuatro sílabas acentuadas o tónicas y un número indeterminado de sílabas átonas; la ausencia de rima y la aliteración, o repetición de un mismo sonido vocálico o consonántico, distribuida en tres de las cuatro sílabas acentuadas, son rasgos distintivos de la versificación. El vocabulario es abundante y existe un arraigado empleo de perífrasis y lítotes. La riqueza tímbrica (vocales abiertas en contrapunto con severas consonantes) favorecía la declamación de los textos, acompañada por los suaves arpegios del arpa. La construcción de la trama, particularmente en los poemas largos, recurre a la variación, esto es, un mecanismo que permite retomar un concepto a partir de distintos puntos de vista, alternándolos desde ópticas temporales diversas, muchas veces a manera de circunloquios, evitando repeticiones de vocablos, y también a la fórmula, que comprende grupos de palabras usadas regularmente en condiciones métricas similares para subrayar una idea considerada esencial.

En *Beowulf*, la maestría en el empleo de los recursos prosódicos y estilísticos del anglosajón encuentra un punto culminante.

II

Beowulf tiene dos secciones fundamentales. La primera nos muestra a Beowulf, hijo del rey gauta Hygelac, en su juventud. El héroe asume la misión de ayudar a Hrothgar, rey de Dina-

marca, cuyo palacio es salvajemente atacado por Grendel, el oscuro proscrito de la ciénaga, quien irrumpe en el gran salón de Hereot, el palacio de Hrothgar, para devorar a sus hombres. Beowulf se enfrenta a Grendel y, tras un violento combate, lo hiere mortalmente. El enemigo huye, pero las calamidades en Hereot no terminan: pronto aparece en escena la madre de Grendel para vengar a su hijo, matando a uno de los consejeros más queridos de Hrothgar. Beowulf la persigue hasta su madriguera, en las profundidades del lago, donde la doblega en un temerario enfrentamiento. Beowulf es homenajeado y recompensado como salvador de los daneses. Luego se devuelve a su patria.

La segunda parte se inicia con la vejez del héroe, cincuenta años después, cuando siendo rey de los gautas, su pueblo es asaltado por un dragón cuya ira es provocada al serle arrebatado parte del tesoro que custodia en una cueva. Beowulf se enfrenta a la sierpe con ayuda de Wiglaf, leal compañero, y en la brega pierde la vida. El poema culmina con las exequias del caudillo. Esta es la estructura argumental básica. A ella se intercalan una serie de episodios que dialogan con el hilo narrativo principal, sin menoscabarlo en cohesión. Así, por ejemplo, en la primera parte tenemos la contienda de Beowulf y Breca en las versiones del héroe y de Unferth; las historias de Finn y de la reina Thrythd o los presagios de Beowulf sobre la discordia entre daneses y heothobards; en la segunda parte, en tanto, se interpolan los relatos sobre la guerra entre gautas y suecos y los pormenores de la muerte de Herebeald.

III

Si bien la trama transcurre en las regiones escandinavas y no en Inglaterra, *Beowulf* es un poema representativo de las perplejidades

del universo espiritual anglosajón[1]. Baste señalar dos sentimientos muy acendrados en dicha cultura y que se desmadejan a lo largo del poema. Por un lado, la vivencia desgarrada en la transitoriedad de la vida, una vida cincelada desde la añoranza, única patria segura para el hombre, sometido a las zozobras de un futuro que no llega y de un presente que se va sin llegar a ser lo que es con relieves plenamente definidos: esto sólo ocurre cuando ese presente se abisma en el pasado, que lo fija e individualiza. Sumemos a ello, por otro lado, el encaramiento reflexivo ante la existencia humana en su inanidad, entrañada en este mundo como una nada frente a la inmensidad del universo, arbitrado por un dios ignoto cuyos designios (*Wyrd*) son inescrutables aunque no ineluctables.

Existe, pues, un avizoramiento melancólico de lo infinitamente alejado y desamparante, con la muerte como descarnado y triunfal telón de fondo ante la transitoriedad de esta vida. Sin embargo, en la cultura anglosajona, ese pesimismo de la inteligencia se ve contrapesado con un optimismo de la voluntad: las erosiones del pensamiento frente a los grandes interrogantes de la existencia no pueden significar un paréntesis evasor a la realización de lo humano en el aquí y el ahora, en el amor a la vida contra toda certidumbre metafísica, amor cuya culminación está en el heroísmo, que nos abre a la dimensión de los otros, bruñéndonos de nuestra mezquindad. El heroísmo no sólo es coraje físico; también es el coraje del espíritu de cada hombre en su perseverar en lo que se es: lealtad a uno mismo, a los afectos, al señor o al monarca. Y la lealtad es la culminación del honor. La ética era una cuestión de estética, como verdadero poder configurador de la realidad. Por eso, no es casual que en *Beowulf* los personajes no sean descritos por atributos físicos sino morales.

---

1. Algunas ideas de esta sección del ensayo están tomadas de un artículo del autor, aún inédito, sobre Tolkien y su relación con el *Beowulf*.

IV

Uno de las interrogantes más fascinantes que plantea *Beowulf* es el del estatuto de la literatura anglosajona frente a las literaturas medievales europeas contemporáneas o inmediatamente posteriores, particularmente de origen germánico. Esto, por cuanto en la cultura inglesa anterior a la conquista normanda, donde se yuxtaponen tradiciones germánicas y cristianas, ambas heredadas, destaca la ausencia de una mitología autóctona y fundacional. Incluso, de aceptarse que esta pudiera haber sido sustituida u olvidada, es difícil creer que no haya dejado huellas. Vemos en Irlanda, por ejemplo, que la recepción del cristianismo no anuló la primitiva civilización celta; en Islandia y el norte de Europa, la mitología escandinava fue igualmente preservada. La cultura anglosajona, en cambio, se caracteriza por la omisión de referencias a una cosmogonía propia. Por eso, su literatura no plantea un firmamento originario y embelesante regido por divinidades y fuerzas particulares, o un tiempo u acontecimiento primordial que divida la historia en un antes y un después; tampoco asistimos al urdimiento de complejas sagas o leyendas con dioses y semidioses plasmando el origen y el destino del universo.

Exiguo es, asimismo, el espacio para lo insólito, agrietando la solidez del mundo real, el que ya de por sí es demasiado incierto como para elaborar órdenes paralelos donde lo maravilloso o lo fantástico rompa el curso ordinario de la vida. No faltan quienes han visto en *Beowulf*, con la presencia de un dragón y de dos seres monstruosos (Grendel y su madre) la excepción a este rasgo diferenciador. Pero esta excepción se atenúa cuando advertimos que dichas criaturas, más que poseer una caracterización física precisa, se definen con atributos espirituales que las transforman en símbolos. La monstruosidad de Grendel y su madre es de índole moral: enemigos de Dios, adversarios de la humanidad,

encarnaciones del mal como fuerza ciega y devoradora, padecen la pena inflingida por el Creador a los descendientes de Caín. La mención a este no es azarosa: Caín no sólo es el primer hombre nacido de mujer y el primero en revelar el rostro humano de la muerte, sino, ante todo, la manifestación de la rebelión del hombre que reivindica su puesto en la creación, atribuyéndose para sí lo que debe al Creador. Recordemos, además, que el poema es explícito en señalar que la ira de Grendel es desatada cuando escucha los sones del arpa con la que los poetas cantaban en el castillo de Hrothgar el origen cristiano del mundo a partir de Dios. Del mismo modo, la escena del combate de Beowulf en la ciénaga y su victoria sobre la madre de Grendel posee alusiones cifradas a la pasión de Cristo y su descenso al infierno. La aparición del dragón, en tanto, funde tradiciones paganas y cristianas: es guardián de un tesoro de épocas remotas, pero al mismo tiempo posee una serie de rasgos luciferinos con claras reminiscencias del Leviatán del salmo setenta y cuatro. Otra vez esta criatura nos ayuda a entender cómo el mal (en este caso simbolizando la codicia por bienes materiales) se hace aún más pernicioso: con menos apariencia física humana pero mayor presencia espiritual.

Creemos, en suma, que la aparición de seres prodigiosos refuerza el contenido figurado de un poema transicional que refleja un pasado que supuso el enfrentamiento de dos culturas: el paganismo germánico y el cristianismo. Aparte de guiños rituales (las exequias del héroe) o de la ya mentada presencia de un dragón, el mundo germánico sólo provee al poema de los principios éticos que serán cardinales en la sociedad anglosajona: honor, lealtad, generosidad, caballerosidad, valentía. *Beowulf* será la añoranza de dichos valores tamizados por la introducción del cristianismo, en un lento proceso de conversión. No son pocos, de hecho, quienes han advertido en el poema una historia de la salvación

enraizada en los conceptos agustinianos de la "ciudad terrena" y la "ciudad de Dios", como conceptos opuestos pero entrecruzados de conducta personal: el amor del hombre a sí mismo, que lleva al desprecio de Dios, y el amor de Dios, que lleva al desprecio de sí mismo.

V

Como todo gran poema, *Beowulf* posee un riquísimo tejido de referencias intertextuales. Las hay a la Biblia, particularmente al libro del Génesis y a los Salmos en el Antiguo Testamento; del mismo modo, por la vía de la alusión o de la cita, hay un diálogo con *La Ilíada* de Homero, *La Eneida* de Virgilio, la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours y con otros poemas anglosajones como *Widsith*, *La batalla de Finnsburh* y *San Andrés*. Motivos, temas y personajes de *Beowulf* son retomados, entre otros, por las sagas islandesas, el *Cantar de los Nibelungos*, la *Gesta Danorum* de Saxo Grammatico y, más cercanos a nosotros, por autores tan disímiles como Tennyson, Tolkien, Borges, Ezra Pound y Seamus Heaney. Teniendo en cuenta que las primeras ediciones en inglés moderno del *Beowulf* datan recién del siglo XIX, época en que comienza el estudio filológico sistemático del inglés antiguo, es mucho aún lo que esta magna obra de la literatura universal (un clásico de todos los tiempos) está por escribir y reescribir.

VI

Para esta versión de *Beowulf* he ocupado la edición de Klaeber. En el manuscrito anglosajón hay 43 secciones separadas por números romanos: la introducción (vv. 1-52) no lleva numeración; asimismo, se omite numerar la sección XXX. Al respecto, he optado por mantener la numeración siguiendo un orden correlativo

que respeta los cortes del original. La traducción ha sido hecha desde el anglosajón[2], aunque teniendo a la vista algunas excelentes versiones al inglés moderno, como las de Seamus Heaney, Talbot Donaldson y Michael Alexander. Como en otros trabajos de esta naturaleza, he procurado un texto a partir de otro texto, con grados variables de libertad, aunque manteniendo siempre el sentido y espíritu del original. Mi opción por la prosa y no por el verso se debe a una cuestión de gusto: con ella, a mi juicio, una gesta del aliento del *Beowulf* gana en fluidez, imprimiéndose mayor claridad al tejido argumental. He procurado, sí, que se trate de una prosa de carácter poético, adaptando en la medida de lo posible elementos del metro y el ritmo anglosajón.

Armando Roa Vial
Santiago de Chile, invierno 2005.

---

2. En castellano, aparte de la traducción en verso de Lerate para Alianza Editorial, no se puede olvidar la pionera versión en prosa de un chileno, el profesor Orestes Vera Pérez, publicada en Aguilar en 1959.

Beowulf: Los monstruos y los críticos

J.R.R. Tolkien

Este ensayo aparece originalmente en *Los monstruos y los críticos y otros ensayos* de J.R.R. Tolkien, publicado por Ediciones Minotaurio S.A.,Barcelona, 1998.
Agradecemos muy especialmente al señor Francisco García por su autorización para reproducirlo aquí.

En 1864, el reverendo Oswald Cockayne escribió del reverendo doctor Joseph Bosworth, profesor Rawlinson de anglosajon: "He intentado transmitir a otros la convicción que por largo tiempo he abrigado de que el doctor Bosworth no es un hombre tan diligente en su especialidad como para acercarse debidamente a la lectura de los libros (...) que han sido impresos en nuestro ingles antiguo, la llamada lengua anglosajona. Aunque tal vez le baste para ejercer como profesor"[1]. Estas palabras fueron inspiradas por el descontento ante el Diccionario de Bosworth, y eran sin lugar a dudas injustas. Si Bosworth estuviera aún vivo, un moderno Cockayne le acusaría probablemente de no leer la literatura de su materia, los libros escritos sobre los libros en la llamada lengua anglosajona. Los libros originales están poco menos que enterrados.

De ninguno de ellos es esto tan cierto como de *The Beowulf* como se acostumbró a llamarlo. Desde luego, he leído *The Beowulf* como lo han hecho la mayoría (aunque no todos) de los que lo han criticado. Pero me temo que, indigno sucesor y bene-

1. *The Shrine*, p. 4

ficiario de Joseph Bosworth, no he sido un hombre tan diligente en mi especialidad como para acercarme debidamente a la lectura de cuanto se ha publicado sobre este poema o hacía referencia a él. Pero creo que he leído lo bastante como para aventurar la opinión de que la *Beowulfiana* es, aunque rica en muchos aspectos, especialmente pobre en uno. Es pobre en cuanto a la crítica, una crítica que esta dirigida a la comprensión de un poema en cuanto que poema. Se ha dicho del propio *Beowulf* que su debilidad radica en el hecho de que coloca las cosas accesorias en el centro, y las importantes en la periferia. Es ésta una de las opiniones que desearía considerar en detalle, pues me parece completamente errónea en lo referente al poema, pero totalmente acertada si se aplica a la literatura acerca de él. *Beowulf* ha sido utilizado como cantera de hechos y fantasías mucho más asiduamente de lo que se lo ha estudiado como obra de arte.

Es, pues, de *Beowulf* como poema de lo que deseo hablar; y aunque pueda parecer presunción que lo intente con *swich a lewed mannes wit to pace the wisdom of an heep of lerned men* [para la comprensión de persona tan cultivada como para avanzar al mismo paso de la sabiduría de todo un grupo de sabios], en este campo hay al menos más oportunidades para el *lewed man* [hombre culto]. Pero, incluso bajo estas limitaciones, queda aún tanto por decir, que considero más acertado centrarme en los monstruos, Grendel y el Dragón, tal y como aparecen en lo que se me antoja la crítica con más autoridad y renombre en inglés, así como a ciertas consideraciones sobre la estructura y comportamiento del poema que derivan de este tema.

Hay una explicación histórica a la situación de la *Beowulfiana*. Y tal explicación es importante, si uno se aventura a criticar a los críticos. Se hace necesario un esbozo de la historia de este asunto. Mas aquí sólo intentaré, en atención a la brevedad, presentar mi visión de ella de modo alegórico. Al iniciar su andadura entre los modernos especialistas, *Beowulf* recibió el bautismo de manos

de Wanley Poesis —*Poeseos Anglo-Saxonicae egregium exemplum*—. Pero el hada madrina invitada más tarde para supervisar su suerte fue la Historia. Y trajo consigo a la Filología, la Mitología, la Arqueología y la Laografía[2]. Unas damas estupendas. Pero, ¿dónde estaba el homónimo de la criatura? La Poesis fue olvidada, por lo general; en ocasiones se la dejaba entrar por la puerta trasera; otras veces, en cambio, no la dejaron pasar del escalón de la entrada. Decían: "*The Beowulf* difícilmente le compete, y en ningún caso es un *protégé* del que pueda estar orgullosa. Es un documento histórico. Sólo como tal interesa a la cultura superior de hoy en día". Y es en cuanto que documento histórico como ha sido principalmente examinado y diseccionado. Aunque las ideas respecto a la naturaleza y calidad de los datos históricos y la información que aparecen en él han cambiado mucho desde que Thorkelin lo llamó *De Danorum Rebus Gestis*, esta actitud se ha mantenido invariable. En pronunciamientos aún recientes, esta opinión aparece de modo explícito. En 1925 el profesor Archibald Strong tradujo *Beowulf* a verso[3]; pero en 1921 había declarado: "*Beowulf* es el cuadro de toda una civilización, de la Germania que describe Tácito. El interés principal que tiene para nosotros el poema no es, así pues, el puramente literario. *Beowulf* es un importante documento histórico"[4].

---

2. Así, en la gran bibliografía del profesor Chambers (en su obra *Beowulf: An Introduction*), encontramos una sección, la § 8, "Cuestiones de historia literaria, fecha y autoría; Beowulf a la luz de la historia, la arqueología, la leyenda heroica, la mitología y el folklore". Resulta impresionante, pero no hay ninguna sección que nombre la poesía. Como ponen de manifiesto algunos de los campos de estudio incluidos, se considera a la poesía parte de todos ellos, y por tanto se entierra, sin nombre, en la § 8.

3. *Beowulf Translated into Modern English Rhyming Verse*, Constable, 1925.

4. *A Short History of English Literature*, Oxford Univ. Press, 1921, pp. 2-3. Escojo este ejemplo porque es precisamente a las historias literarias generales a las que generalmente debemos volver nuestra mirada en busca de juicios literarios sobre *Beowulf*. Los expertos en *Beowulfiana* rara vez tienen en cuenta tales juicios. Y es en

Hago esta salvedad inicial porque me parece que el horizonte ha quedado oculto, no sólo para Strong, sino para otros críticos de más autoridad, a causa de las nubes de polvo que levantó el trabajo realizado por los investigadores de las canteras. Bien se puede preguntar: ¿por qué deberíamos aproximarnos a éste, o a cualquier otro poema, fundamentalmente como a un documento histórico? Tal actitud es defendible: en primer lugar, si uno no está en absoluto interesado en la poesía, sino que va buscando cualquier información que pueda encontrar; en segundo lugar, si el así llamado *poema* no contiene de hecho poesía. No me interesa el primer caso. La búsqueda del historiador es, desde luego, perfectamente legítima, aun cuando no ayude en nada a la crítica en general (puesto que no es ése su objeto), siempre y cuando no se la confunda con ésta. Para el profesor Birger Nerman, como historiador de los orígenes de Suecia *Beowulf* es sin duda un documento importante; pero él no está escribiendo una historia de la poesía inglesa. Respecto al segundo caso se puede decir que calificar un poema, al menos en su forma métrica, como algo primordialmente de interés histórico podría ser equivalente *desde una perspectiva literaria* a decir que carece de todo mérito literario; y poco más haría falta decir. Pero un juicio de ese tenor sobre *Beowulf* es falso. Lejos de ser un poema tan pobre que sólo su interés histórico accidental puede recomendarlo, *Beowulf* es tan interesante como poesía, tan poderoso, que eso prácticamente ensombrece el contenido histórico, y le da una enorme independencia incluso de los más importantes acontecimientos que se han descubierto (tales como la identidad de Hygelac y su locali-

---

las historias muy comprimidas, como ésta, donde descubrimos lo que el proceso de digestión hace de la "literatura" especial de los expertos. Aquí está el producto destilado de la Investigación. Este compendio, con todo, resulta muy útil, y ha sido escrito por un hombre que había leído el poema en sí (a diferencia de algunos otros autores de obras semejantes) con atención.

zación temporal). Resulta curioso que sea una de las peculiares virtudes poéticas de *Beowulf* lo que ha contribuido a sus avatares con la crítica. La ilusión de una verdad y perspectiva históricas, que ha hecho que *Beowulf* parezca una cantera tan atractiva, es ante todo un producto del arte. El autor ha empleado un sentido histórico instintivo, inherente sin duda al antiguo temperamento inglés y no desconectado de su bien conocida melancolía, de la que *Beowulf* resulta una expresión suprema; pero lo ha usado con un objetivo poético, no histórico. Los amantes de la poesía pueden estudiar tranquilamente el arte, pero quienes van en busca de la historia deben estar precavidos, no sea que el *glamour* de la Poesis les venza.

Prácticamente toda la censura, y la mayor parte de la alabanza que ha recibido *The Beowulf* se ha debido, bien a la creencia de que era algo que no era —por ejemplo, primitivo, pagano, teutón, una alegoría (política o mítica) o, más a menudo, una obra épica—, o bien al desánimo ante el descubrimiento de que era él mismo y no lo que el estudioso hubiese querido que fuera —por ejemplo, una balada pagana heroica, una historia de Suecia, un manual de antigüedades germánicas o una *Summa Theologica* nórdica—.

Yo expresaría toda esa diligencia con otra alegoría. Un hombre heredó un campo en el que había un montón de viejas piedras, parte de una construcción más antigua. Algunas de esas piedras ya habían sido utilizadas para construir la vivienda que habitaba, cerca de la vieja casa de sus padres. Con el resto edificó una torre. Pero al llegar sus amigos, advirtieron (sin molestarse en subir los escalones) que esas piedras habían pertenecido a un edificio más antiguo. Entonces derribaron la torre, no sin grandes esfuerzos, buscando bajorrelieves o inscripciones ocultas, o intentando descubrir dónde habían hallado las piedras los remotos antepasados del hombre. Algunos sospechaban que había allí un depósito subterráneo de carbón, y empezaron a cavar, olvidándose incluso de

las piedras. Todos habían dicho: "Esta torre es interesantísima". Pero también dijeron (después de derribarla): "¡En qué estado desastroso se encuentra!" E incluso se oyó murmurar a los descendientes del hombre, aunque de ellos se habría esperado que comprendieran por qué lo había hecho: "Es una persona muy extraña. ¿Por qué ha usado las piedras para construir esa torre absurda? ¿Por qué no restauró la vieja casa? No tiene sentido de la proporción". Y, sin embargo, desde la cima de esa torre el hombre había podido mirar el mar.

Confío poder demostrar que tal alegoría es justa, incluso si consideramos a los críticos más recientes y avisados, cuya preocupación está, en principio, del lado de la literatura. Para alcanzarles debemos pasar en un rápido vuelo sobre las cabezas de muchas décadas de críticos. Mientras lo hacemos, una babel en conflicto se levanta ante nosotros, una babel que vendría a resumirse en las siguientes opiniones[5]: "*Beowulf* es una épica autóctona a medio hacer, cuyo desarrollo se vio truncado por la enseñanza en latín; fue inspirada por un intento de emular a Virgilio, y es un producto de la educación que se introdujo con el cristianismo; como narrativa resulta floja e inconsistente; las reglas de la narrativa son inteligentemente observadas a la manera de la épica culta; es el producto confuso de un comité de anglosajones estúpidos y probablemente borrachos de cerveza (es éste un comentario galo); se trata de una serie de baladas paganas editadas por monjes; es la obra de un sabio aunque errado anticuario cristiano; es la obra de un genio, extraña y sorprendente en ese período, si bien el genio parece haberse manifestado en la creación de algo que hubiera sido mejor dejar sin hacer (es ésta una voz muy re-

5. No incluyo nada que no haya sido dicho en alguna otra parte por alguien, si bien no con mis palabras exactas; pero, desde luego, no intento representar todos los *dicta*, sabios o no, que se han manifestado.

ciente); es un cuento popular salvaje (coro general); se trata de un poema que pertenece a una tradición aristocrática y cortesana (las mismas voces); es una confusa miscelánea; es un documento sociológico, antropológico y arqueológico; es una alegoría mítica (voces muy antiguas éstas, y generalmente acalladas, aunque no tan erradas como algunos de los más recientes reclamos); es rudo y áspero; una obra maestra del arte métrico; carece en absoluto de forma; es curioso, pero su estructura resulta ridículamente endeble; es una inteligente alegoría de la política contemporánea (el viejo John Earle, apoyado tímidamente por el señor Girvan, si bien el período al que se refieren no es el mismo); su arquitectura es sólida; es superficial y barato (una voz solemne); es innegablemente algo de peso (la misma voz); se trata de una épica nacional; es una traducción a partir del danés; fue importado por comerciantes frisios; es una carga para los planes de estudio ingleses; y (coro final y universal en el que coinciden todas las voces) es digno de estudio".

No resulta sorprendente que se pueda tener la sensación de que se necesita urgentemente una visión unánime y seria. Pero es sólo si consideramos *Beowulf* como poema, con una significación poética propia, que podrá alcanzarse dicha visión. Porque forma parte de la naturaleza de los sinsentidos de la investigación histórica y anticuaria que se murmure confusamente en el denso bosque de la conjetura, pasando de un árbol a otro. Animales nobles, cuyos murmullos son en ocasiones agradables de oír; pero aunque sus flamígeros ojos puedan a veces iluminarnos, su radio de visión es escaso.

A pesar de todo, de algún modo se han abierto caminos por el bosque. Lentamente, con el paso de los años, lo obvio (tan a menudo la última revelación de todo estudio analítico) ha sido descubierto: que nos las hemos de ver con un poema obra de un inglés que empleaba, de nuevo, material antiguo y fundamentalmente tradicional. Así que ahora, tras inquirir durante

tanto tiempo de dónde provenía ese material y cuál era su naturaleza original (preguntas que jamás podrán ser respondidas de modo definitivo), podríamos volver a preguntar qué hizo el poeta con todo eso. Y si podemos formular esa pregunta, tal vez sea porque aún hay algo que no han sabido ver ni los críticos más afamados, los sabios y reverenciados maestros de los que humildemente descendemos.

Me acercaré ahora a los aspectos que no me satisfacen de la mano de W. P. Ker, cuyo nombre y memoria honro. Merecería reverencia, por supuesto, incluso si aún viviese y no tuviera *ellor gehworfen on Frean wære* [marchado a otro lugar, bajo la mirada del Señor; es decir, si no hubiera muerto] sobre una alta montaña en el corazón de aquella Europa que tanto amaba: un gran erudito, tanto por haberse distinguido él mismo como crítico, como por su frecuente empeño en criticar a los críticos. Sin embargo, no puedo dejar de pensar que al aproximarse a *Beowulf* encontró el camino obstruido por la casi inevitable debilidad de su propia grandeza: los relatos y las tramas deben de haberle parecido en ocasiones algo muy trillado, muchas veces leído, más de lo que se lo parecía a los viejos poetas y sus oyentes. El enano que está sobre el montículo ve en ocasiones cosas que pasan desapercibidas al gigante que transita atravesando muchos países. A la hora de considerar un período en que la literatura era más limitada en cuanto a su alcance, y en que los hombres poseían un elenco menos diversificado de ideas y temas, deberíamos intentar recuperar y apreciar la profunda reflexión y sentimiento que concedían a cuanto poseían.

En cualquier caso, la figura de Ker es fundamental. Porque su labor crítica es magistral, y se ha expresado siempre en palabras a la vez mordaces y de peso, incluso (al menos eso me atrevo a pensar a veces) cuando se trataba de exponer su propia obra a la crítica. Sus palabras y juicios son citados con frecuencia, o bien reaparecen con diversas modificaciones, digeridos, si bien

es probable que no se recuerde la fuente. Es imposible evitar la mención del bien conocido pasaje de su *Dark Ages*:

> No es en absoluto imposible llegar a considerar los méritos de *Beowulf* en su justa medida, aunque el excesivo entusiasmo haya llevado a veces a sobrevalorarlo, o el gusto por lo correcto y lo sobrio haya hecho que se desprecien las figuras de Grendel y el Dragón. El problema de *Beowulf* es que en el relato no hay gran cosa aparte de eso. El héroe está ocupado en matar monstruos, como Hércules o Teseo. Pero hay otras cosas en las vidas de Hércules y Teseo además de las muertes de la Hidra o de Procusto. Beowulf no tiene nada más que hacer una vez ha matado a Grendel y a su madre en Dinamarca: se marcha a casa, a su Gautlandia, hasta que el paso de los años trae al Dragón de fuego y su última aventura. Así de simple. Aun así, los tres episodios centrales están bien estructurados y diversificados; no son exactamente repeticiones. Se da un cambio de temperamento entre el enfrentamiento con Grendel por la noche, en Heorot, y el descenso bajo el agua para encontrar a la madre de Grendel; mientras que el sentimiento del Dragón es de nuevo distinto. Pero la gran belleza, el auténtico valor de *Beowulf* reside en la dignidad de su estilo. Es curioso, pero su estructura resulta ridículamente endeble. Porque mientras que la historia principal es la simplicidad personificada, el más llano de los lugares comunes de la leyenda heroica, las constantes alusiones históricas que la rodean remiten a un mundo de tragedia, a una temática de procedencia muy distinta a la de *Beowulf* más próxima a la tragedia islandesa. A pesar de este defecto fundamental, una desproporción que coloca las irrelevancias en el centro y desplaza los asuntos serios a la periferia, el poema de *Beowulf* es algo innegablemente consistente. El asunto en sí mismo es irrelevante; su moral y su espíritu sólo pueden compararse con los de los más nobles autores[6].

6. *The Dark Ages*, pp. 252-253.

Este pasaje fue redactado hace más de treinta años, pero a duras penas si ha sido superado. Sigue teniendo —en este país al menos— una poderosa influencia. Con todo, su efecto principal consiste en establecer una paradoja que, se me antoja, ha desnaturalizado siempre esa opinión, incluso en el caso de aquellos que la aceptaron, y que ha dado a *Beowulf* el carácter de "poema enigmático". La virtud principal del fragmento citado (no aquella por la que generalmente es tenido en estima) es que presta cierta atención a los monstruos, a pesar del gusto por lo sobrio y lo correcto. Pero el contraste establecido entre el defecto fundamental del tema y la estructura y, al mismo tiempo, la dignidad, la sublimidad de la conversación, lo elaborado del desenlace, se ha convertido en lugar común incluso entre los mejores críticos, una paradoja cuya extrañeza casi ha quedado olvidada en el proceso de darle crédito por su "autoridad"[7]. Podemos compararla con la del profesor Chambers en su *Widsith*, p. 79, donde aborda el estudio de la historia de Ingeld, hijo de Froda, y su enemistad con la gran casa danesa de los skyldingos, un relato introducido en *Beowulf* como una simple alusión.

> Nada [dice Chambers] podría poner mejor de manifiesto la desproporción de *Beowulf*, que "coloca las irrelevancias en el cen-

7. Sin embargo, Ker modificó su opinión en una importante reseña aparecida en *English Literature, Mediæval*, pp. 29-34. En general, aunque en diferentes términos, más vagos y menos incisivos, se repite a si mismo. Todavía se nos dice que "el relato es un lugar común y el planteamiento es endeble"; o que "la historia es floja y pobre". Pero también leemos al final de su reseña que "Aquellas alusiones que distraen nuestra atención a cosas distintas de la historia central contribuyen a darle un mayor sentido de la proporción. Dan una sensación de realidad y peso; el relato no queda en el aire (...) es parte de un mundo sólido". Admitiendo una razón artística de tanto peso para el procedimiento del poema, el mismo Ker comenzó a socavar su propia critica de la estructura. Pero no parece haber llegado más allá en lo referente a esta idea. Probablemente fue este mismo pensamiento el que hizo que esta posterior reseña de Ker sobre *Beowulf* tuviera un tono más vago y menor influencia.

tro y desplaza los asuntos serios a la periferia", que esta alusión a la historia de Ingeld. Porque en este conflicto entre la palabra empeñada y el deber de la revancha, tenemos una situación que los viejos poetas heroicos amaron, y que no habrían cambiado por una desolación de dragones.

Obviaré por el momento el hecho de que tal alusión tiene una finalidad dramática en *Beowulf* que supone una defensa suficiente tanto de su presencia como de su talante. El autor de *Beowulf* no puede ser considerado culpable por el hecho de que ahora sólo tengamos su poema y no otros que tuviesen como tema principal a Ingeld. Él no estaba dando gato por liebre, sino entregando algo nuevo. Pero volvamos al dragón. "Una desolación de dragones". Se percibe un aguijón en este plural shylockiano, tanto más agudo por cuanto que procede de un crítico que merece el título de mejor amigo del poeta. Está dentro de la tradición del Libro de san Alban, desde el que el poeta podía replicar a sus críticos: "Sí, estridentes como avefrías, imitadores astutos, panda de bribones, corro de chismosas".

Por lo que respecta al poema, un dragón, aun caliente, no es capaz de hacer un verano; ni siquiera una hueste. Y un hombre bien podría cambiar por un buen dragón lo que no vendería por una tierra vasta y desolada. Y los dragones, los dragones reales, esenciales tanto para la maquinaria como para las ideas de un poema o cuento, son de hecho raros. En la literatura del Norte tan sólo hay dos significativos. Si dejamos aparte al inmenso e impreciso Miðgarðsormr, El que Rodea el Mundo, ruina de los grandes dioses y no digamos de los héroes, no tenemos sino al dragón de los völsungos, Fáfnir, daño de Beowulf. Cierto es que ambos están en *Beowulf*, uno en el relato principal, el otro mencionado por un trovador que alaba al propio Beowulf. Pero no es ésta una desolación de dragones. Efectivamente, la alusión al más renombrado gusano matado por el wælsingo resulta indicación suficiente de que el poeta seleccionó un dragón con un

propósito bien definido (o que vio su carácter significativo en la trama una vez empezó a trabajarla) incluso mientras ponía todo su cuidado en comparar a su héroe, Beowulf hijo de Ekto, con el príncipe de los héroes del Norte, el wælsingo matador de dragones. Estimaba a los dragones, tan raros como horrendos, como aún lo hacen algunos. Le gustaban como poeta, no como zoólogo; y tenía un buen motivo.

Pero nos topamos con este tipo de crítica una vez más. En la obra de Chambers *Beowulf and the Heroic Age*, el ensayo más significativo que conozco sobre el poema, aún está presente. El acertijo todavía está sin resolver. El motivo del cuento se aparece como el espectro de una vieja tarea de investigación, muerto aunque inquieto en su tumba. Se nos dice de nuevo que la historia principal de *Beowulf* es un *salvaje cuento popular*. Bastante cierto, desde luego, como lo es de la historia principal de *El Rey Lear*, aunque en este caso prefiera sustituirse "salvaje" por "absurdo". Pero hay más: se nos dice que el mismo tipo de materia prima se encuentra en Homero, si bien allí está a buen recaudo, en el lugar que le corresponde. "El cuento popular es un buen sirviente", afirma Chambers; y quizá no se da cuenta de la importancia de tal admisión, hecha para salvar la fama de Homero y Virgilio, puesto que continúa: "pero un mal señor: se ha permitido su incursión en *Beowulf,* donde ha usurpado el lugar de honor, y ha arrasado en episodios y digresiones los elementos que deberían constituir la materia principal de una épica bien llevada"[8]. No me acaba de quedar claro por qué la épica bien llevada depende únicamente de esa materia principal. Pero, por el momento, me limitaré a señalar tan sólo que, de ser así, *Beowulf* no es evidentemente una épica bien llevada. Y hasta puede parecer que ni siquiera es épica. Pero el rompecabezas continúa en pie. En el discurso más reciente sobre este tema aún hace acto de presencia, atenuado su tono casi

8. *Prólogo* a la traducción de Strong, p. XXVI; *cfr*. nota 3.

al nivel de una interrogación melancólica, como si esta paradoja, por fin, hubiera comenzado a afligir con su hastío el pensamiento que se esfuerza en apoyarlo. En la peroración final de su notable conferencia sobre *Folk-tale and History in Beowulf* pronunciada el año pasado, el señor Girvan decía:

> Hay que reconocer que existe materia para el asombro y campo para la duda, pero tal vez podríamos responder con absoluta satisfacción a algunos de los interrogantes que surgen sobre el modo en que el poeta presenta a su héroe, si también pudiésemos responder con certeza a la pregunta de por qué escogió precisamente ese tema, cuando, para nuestra mentalidad moderna, otros muchos, más elevados, estaban al alcance de la mano, cargados con el esplendor y la tragedia de la humanidad, más dignos, desde todos los puntos de vista, de un genio tan asombroso y raro para la Inglaterra anglosajona.

Hay algo que está de más en todo esto, de una forma casi irritante. Uno casi se atrevería a preguntar si no habrá algo que falle en "nuestra mentalidad moderna", suponiendo que esté representada de una manera justa. Difícilmente podríamos encontrar una mayor alabanza del poema que la de los críticos entendidos, cuya erudición les capacita para apreciar este tipo de cosas, el detalle, el tono, el estilo y, por supuesto, el poema como un todo. Sin embargo, este talento poético, según podemos deducir, ha sido despilfarrado en un tema de nulo provecho: como si Milton hubiese vuelto a narrar la historia de Juanito y las judías mágicas en verso noble. Aun cuando Milton lo hubiera hecho (y podría haber hecho cosas peores), quizá deberíamos pararnos a considerar si su maestría poética no habría tenido cierto efecto sobre un tema tan trivial; qué tipo de alquimia habría actuado sobre el metal de baja ley; y si en efecto éste continuaría siendo bajo o trivial una vez que hubiese terminado con él. El tono elevado, el sentido de dignidad, evidencian por sí

solos la presencia de una mente excelsa y solícita en Beowulf. Es improbable, podría decirse, que un hombre tal escribiera más de tres mil versos (elaborados hasta alcanzar un final elevado) sobre un asunto que realmente no fuera digno de una seria atención y que siga siendo endeble e insulso una vez el autor ha terminado con él. O bien que a la hora de seleccionar su material y decidir qué había de tener prioridad y qué debía quedar subordinado, mostrara una simplicidad que estaría muy por debajo del nivel de los personajes que traza en su poema. Parecería más probable cualquier teoría que al menos nos dejara creer que lo que hizo respondía a un propósito, y que para tal propósito existe una defensa que aún puede tener fuerza.

Muy pocas veces se ha caído en la cuenta de que la maquinaria de la "dignidad" tiene que buscarse en otras partes. Cynewulf, o el autor de *Andreas*, o de *Guthlac* (con más razón), poseen una disposición especial para dignificar el verso. En ellos encontramos un lenguaje elaborado, palabras graves, sentimiento sublime, precisamente eso que se nos ha dicho es la auténtica belleza de *Beowulf*. No obstante, creo, no se puede discutir que *Beowulf* es más hermoso, que cada uno de sus versos está más cargado de significado (incluso cuando, como ocurre en ocasiones, se trata del mismo verso) que en los otros poemas extensos del inglés antiguo. Así pues, ¿dónde reside la virtud especial de *Beowulf* si dejamos a un lado el elemento común, que se debe en gran medida al idioma, así como a la tradición literaria? Cabría pensar que reside en el tema y en el espíritu que éste ha infundido en el todo. Porque, de hecho, si hubiera una discrepancia real entre tema y estilo, tal estilo no sería percibido como hermoso, sino como incongruente o falso. Y esa incongruencia está presente en cierta medida en todos los poemas extensos del inglés antiguo, salvo en uno: *Beowulf*. El contraste paradójico que se ha trazado entre el fondo y la forma en *Beowulf* contiene, así pues, una inherente improbabilidad literaria.

¿Por qué, entonces, los grandes críticos discrepan? Debo pasar con bastante premura sobre las respuestas a esta pregunta. Pienso que las razones son variadas, y llevaría mucho tiempo su examen. Creo que una de ellas es que la sombra de la investigación se ha proyectado sobre la crítica. Por ejemplo, la costumbre de pensar en una trama resumida de *Beowulf*, desnuda de todo lo que le concede una particular fuerza o vida propia, ha hecho surgir la noción de que su historia principal es salvaje, o trivial, o típica, *incluso después de su estudio*. Sin embargo, todas las historias, grandes o pequeñas, son una o más de esas tres cosas si las desnudamos de ese modo. Sencillamente, la comparación de las tramas esquemáticas no es un proceso propio de la crítica literaria, si bien se ha visto favorecida por el estudio comparado del folklore, cuyo objetivo es principalmente de carácter histórico o científico[9]. Otra razón es, pienso, la curiosidad que han sentido los estudiosos de lo antiguo más que los críticos por elucidar las alusiones que se encuentran en el poema; y esto exige tanto

9. También ha sido favorecida por el resurgimiento de las "escuelas inglesas", en cuyos planes de estudio *Beowulf* ocupa, inevitablemente, un cieno lugar, y la consiguiente producción de compendios de historia literaria. Porque éstos abastecen (de hecho, si no en la intención) a aquellos que buscan información y las valoraciones de otros de obras que no tienen tiempo o, más probablemente, deseo de conocer de primera mano. El escaso valor literario de tales prontuarios es a veces reconocido en el acto de entregarlos. Así, Strong (op. cit.) da uno bastante completo, aunque señala que "el breve resumen hace escasa justicia al poema". Ker, en *E. Lit. (Med)* afirma: "Contada así, en abstracto, no se trata de una historia particularmente interesante". Evidentemente se dio cuenta de lo que debía ser la réplica mordaz, ya que intenta justificar el procedimiento en este caso, al añadir: "Contada de este modo la historia de Teseo o de Hércules tendrían mucho más interés". Disiento. Pero no importa, ya que la comparación de dos tramas "contadas de este modo" no puede ser guía hacia los méritos de las versiones literarias contadas de modos bastante diferentes. No es necesariamente mejor el poema que pierde lo mínimo en el proceso de abstracción.

estudio e investigación, que la atención ha quedado desgajada del poema como un todo, así como de la función de las alusiones en la economía poética de *Beowulf*. No obstante, esta función se aprecia claramente al margen de tales investigaciones.

Pero supongo que en cierta manera se trata también de una cuestión de gusto: la idea de que la historia trágica o heroica en un plano estrictamente humano es, por naturaleza, superior. El destino se considera menos literario que la αμαρτια [culpa, error en el sentido moral]. Tal proposición parece haber pasado por ser una tautología. No estoy de acuerdo, incluso ante el riesgo de que se me acuse de estar equivocado o de ser poco serio. Pero no entraré aquí en el debate, ni intentaré una defensa por extenso de la tradición de los mitos, así como de la tarea de desembrollar la confusión entre mito y cuento popular dentro de la que estos juicios parecen haber caído. El mito posee otras formas aparte de la alegoría mítica de la naturaleza (ahora en descrédito): el sol, las estaciones, el mar y cosas por el estilo. El término "cuento popular" es engañoso; su mismo tono de desprecio lo demuestra claramente. Los cuentos populares en sí, como son contados —puesto que el "típico cuento popular", por supuesto, es simplemente una concepción abstracta de la investigación, que no existe en ninguna parte—, contienen a menudo elementos que son endebles y fútiles, e incluso pueden carecer de toda virtud potencial; pero contienen también algo mucho más importante, que no se puede separar estrictamente del mito, esto es, derivan del mito o pueden llegar a convertirse en mito en manos de un poeta, algo enormemente significativo, siempre y cuando lo aceptemos como un todo, renunciando al análisis. La carga significativa de un mito no es fácil de fijar sobre el papel por medio del razonamiento analítico. Como mejor se manifiesta es a través del poeta, pues su misión implica sentir lo que se esconde en el tema que ha elegido, no hacerlo explícito, y presentarlo encarnado en el mundo de la historia y la geografía,

como ha hecho nuestro poeta. Su defensor está así en desventaja: a menos que tenga cuidado y hable en parábolas, matará aquello que está estudiando por medio de la vivisección, y se quedará con una alegoría formal o mecánica y, lo que es peor, probablemente con una alegoría que no funcionará. Porque el mito está vivo a la vez y en todas sus partes, y muere antes de poder ser diseccionado. Es posible, pienso, quedar conmovido por la fuerza del mito y sin embargo no llegar a comprender la sensación, adscribirla a algún otro rasgo del poema: al arte de la métrica, el estilo o la habilidad para jugar con las palabras. Un gusto sobrio y correcto puede negarse a admitir que para *nosotros* —el orgulloso *nosotros* que incluye a todos los seres humanos inteligentes— puedan tener interés alguno ogros y dragones. Nos damos cuenta entonces de su consternación ante el singular hecho de que un gran placer haya seguido a la lectura de un poema que trata sobre criaturas tan poco dignas. Aun cuando atribuya el "genio", como hace el señor Girvan, al autor, no puede admitir que los monstruos sean otra cosa que un triste error.

No parece tan claro que el gusto de los antiguos coincida con el moderno tanto como se ha pretendido. Tengo al autor de *Beowulf*, de todos modos, de mi lado: un hombre más grande que la mayoría de nosotros. Y no soy capaz de recordar ningún período en el Norte en el que fuese estimado tan sólo uno de estos dos elementos: había sitio para el mito y la leyenda heroica, y para sus combinaciones. Por lo que respecta al dragón, hasta donde nuestro pequeño saber sobre estos viejos poetas nos lo permite, una cosa podemos decir: el príncipe de los héroes del Norte, memorable en grado sumo —*hans nafn mun uppi meðan veröldin stendr* [su nombre perdurará tanto como el mundo]—, fue un matador de dragones. Y su hazaña más renombrada, de la que derivó su título en noruego de Fáfnisbani, fue la muerte del príncipe de los gusanos legendarios. Aunque de entrada existe una considerable diferencia entre la forma noruega más tardía y la forma del inglés

antiguo del relato al que se alude en *Beowulf*, ya en aquélla aparecían estos dos rasgos esenciales: el dragón, y su muerte como la principal proeza del más grande de los héroes —*he wæs wreccena wide mærost* [fue, con mucho, el más célebre de los exiliados]—. Un dragón no es una fantasía frívola. Sean cuales sean sus orígenes, en lo fáctico o en la invención, el dragón en la leyenda es una poderosa creación de la imaginación de los hombres, más rica en significado de lo que su carro lo es en oro. Incluso hoy (a pesar de los críticos) se puede encontrar a hombres que no son ignorantes en materia de leyenda trágica o de historia, que han oído hablar de héroes y en alguna ocasión han llegado incluso a verlos, que aún se sienten fascinados al pensar en los dragones. Más de un poema en años recientes (puesto que *Beowulf* escapó de algún modo del dominio de los estudiantes que se centraban en los orígenes para acercarse a los que trabajaban la poesía) ha sido inspirado por el dragón de *Beowulf*, mas ninguno que yo conozca por Ingeld hijo de Froda. Es más, no considero que Chambers haya estado muy acertado en su elección particular. Presenta batalla sobre terreno movedizo. Hasta donde somos ahora capaces de comprender su detalle y ambiente, la historia de Ingeld, el tres veces infiel y engañado, interesa principalmente como episodio de un tema más amplio, como parte de una tradición que había adquirido un talante legendario y tan dramáticamente personalizado a partir de su referencia a acontecimientos conmovedores de la historia: el surgimiento de Dinamarca y las guerras en las islas del Norte. En sí misma no es una historia especialmente poderosa. Pero, desde luego, como ocurre con todas las historias, su atractivo literario depende principalmente del tratamiento que recibió. Es posible que algún poeta creara algo grande con ese material. Sobre esta posibilidad se debe fundar la popularidad de la leyenda de Ingeld

en Inglaterra, de la que existe cierta evidencia[10]. No existe una especial magia inherente a los relatos trágico-heroicos, no al menos independientemente de los méritos del tratamiento individual. La misma trama heroica puede producir buenos y malos poemas, y sagas buenas y malas. La receta para las situaciones clave de tales relatos, estudiados en abstracto, es tan simple y típica como la de los cuentos populares. Hay en cualquier caso muchos héroes, pero muy pocos buenos dragones.

Al dragón de Beowulf, si realmente se desea hacer una crítica, no ha de culpársele de ser un dragón, sino más bien de no ser lo bastante dragón, un simple y llano dragón de cuento de hadas. Advertimos en el poema ciertos toques que lo aproximan al dragón típico —como *þa se wyrm onwoc, wroht wæs geniwad; stonc æfter stane* [El reptil despertó y empezaron sus iras. Allá olfateando halló por las rocas las huellas], 2285—, que lo hacen aparecer como un auténtico gusano, bestial y con pensamiento propio; pero la concepción, con todo, se acerca más a la *draconitas* que al *draco*: una personificación de la maldad, la avaricia, la destrucción (el lado malvado de la vida heroica), y de la indiscriminada crueldad de la fortuna, que no hace distinción entre lo bueno y lo malo (el aspecto malvado de toda vida). Pero en el caso de *Beowulf*, así es como había de ser. En este poema el equilibrio es hermoso. El profundo simbolismo está cerca de la superficie, pero no aflora, ni se convierte en alegoría. Algo más significativo que un héroe genérico, un hombre enfrentado a un enemigo más maligno que cualquier enemigo humano del hogar o del reino, se

10. Es decir, el uso de éste en *Beowulf*, tanto desde el punto de vista dramático en la descripción de la sagacidad de Beowulf el héroe, como al considerarlo parte esencial de la tradición referente a la corte skyldinga, que es el escenario de leyenda en el que se propone el surgimiento del héroe, de la misma manera que en una época posterior se habría escogido la corte del rey Arturo. También la probable alusión en la carta de Alcuino a Speratus: *cfr.* la obra de Chambers, *Widsith*, p. 78.

presenta ante nosotros; y sin embargo, está inmerso en el tiempo, camina por la historia heroica, hollando las conocidas tierras del Norte. Y éste, según se nos cuenta, es el defecto fundamental de *Beowulf*: que su autor, irrumpiendo en una época rica en leyendas de hombres heroicos, las ha empleado de una forma original, dándonos no sólo una más, sino una leyenda que constituye una medida e interpretación de todas ellas.

Al reconocer la importancia de Grendel y el Dragón, no pretendemos en absoluto desmerecer al héroe. Al contrario, hacemos bien en valorar a los antiguos héroes: hombres atrapados en las cadenas de las circunstancias o de su propio carácter, acuciados por obligaciones igualmente sagradas, muriendo con sus espaldas apoyadas contra la pared. Pero considero que en el aprecio que podamos tener por esos héroes, *Beowulf* ha tenido que ver mucho más de lo que se suele admitir. Aunque tenemos bastante poco sobre lo que juzgar, es probable que hubiera baladas heroicas que trataran a su manera, de un modo más breve y vigoroso quizás, aunque tal vez también más áspero y ruidoso (y menos concienzudo), de las acciones de héroes atrapados en circunstancias que se conformaban más o menos con la variada aunque fundamentalmente simple receta para una situación heroica. En éstas (si las tuviéramos) podríamos observar la exaltación de la voluntad nunca doblegada, que recibe su expresión doctrinal en las palabras de Byrhtwold en la batalla de Maldon[11]. Pero, aunque con toda nuestra buena voluntad y paciencia pudiéramos llegar a encontrar, tomando un verso de aquí y otro de allá, el trasfondo que da plena significación a esa indomabilidad y a esa paradoja de

11. De hecho, esta expresión muy bien puede haber sido empleada por el *eald geneat*, pero aun así (o, quizás, habría que decir de modo más preciso, a causa de eso) debe ser saludada no como de nuevo cuño, sino como una antigua y honrada *gnome* [sabiduría] de larga descendencia.

no reconocer la derrota inevitable, es en *Beowulf* donde encontramos a un poeta que dedica un poema completo al tema y que ha llevado la lucha a un plano diferente, de modo que podemos ver al hombre en guerra con el mundo hostil, y su inevitable derrota en el Tiempo[12]. Lo particular está en la periferia, lo esencial, en el centro.

Por supuesto que no estoy propugnando que el poeta, de haber sido interrogado, hubiera replicado en términos equivalentes a éstos, pero en versión anglosajona. Si hubiera sido el asunto tan claro para él, su poema de seguro habría sido peor. Sin embargo aún podemos ver al *hæleð* caminar por su escenario, decorado con tapices tejidos con antiguos relatos de ruina. Al leer su poema como tal, en vez de como una colección de episodios, nos damos cuenta de que quien escribió *hæleð under heofenum* [héroes bajo los cielos] pudo haber querido decir en términos de diccionario "héroes bajo el cielo", o bien "hombres benditos sobre la tierra", pero él y sus oyentes estaban pensando en el *eormengrund*, la gran tierra, cercada por el *garsecg*, el mar sin orillas, bajo la inalcanzable bóveda celeste; y sobre esa tierra, como si estuvieran en un pequeño círculo de luz, unos hombres, con su valentía como único sostén, se lanzaban a la batalla contra el mundo hostil y la semilla de la oscuridad, que termina para todos —incluso para reyes y campeones— en derrota. Que incluso esta geografía, una

12. Porque las palabras *hige sceal þe heardra, heorte þe cenre, mod sceal þe mare þe ure mægen lytlað* [el pensamiento será el más tenaz, el corazón más vehemente, coraje el más grande mientras nuestra fuerza se debilita], no son, evidentemente, una exhortación a la simple valentía. No son recordatorios de que la fortuna favorece al osado, o de que el que se obstina puede arrebatarle una victoria a la derrota. (Tales pensamientos eran familiares, aunque se expresaban de otro modo: *wyrd oft nereð unfægne eorl, þonne his ellen deah* [el destino perdona con frecuencia al hombre que no está destinado, cuando su valentía es lo bastante grande].) Las palabras de Byrhtwold fueron compuestas para el día postrero y sin esperanza de un hombre.

vez tomada como hecho material, pudiera ahora ser clasificada como un simple cuento popular, afecta en muy pequeña medida a su valor. Trasciende la astronomía. Lo cual no significa que esa astronomía haya hecho que la isla parezca más segura, o el mar exterior menos formidable.

Beowulf no es, por tanto, el héroe de una balada heroica, precisamente. No tiene lealtades enfrentadas, ni un amor desventurado. *Es un hombre, y eso para él y para muchos otros es suficiente tragedia*. No se trata de un accidente irritante el que el tono del poema sea tan elevado y su tema algo tan pegado a la tierra. Es el tema en su seriedad suprema lo que engendra la dignidad del tono: *lif is læne: eal scæceð leoht and lif somod* [la vida se desvanece: todo pasa, la luz y la vida a una]. Tan absoluto e ineluctable es el pensamiento subyacente que, a aquellos que en el círculo iluminado, en el interior del castillo sitiado, permanecen absortos en el trabajo o en la charla sin mirar a las almenas, ni les importa ni les sobrecoge. La Muerte asiste a la fiesta, y ellos dicen Él farfulla: No tiene sentido de la proporción.

Yo sugeriría, pues, que los monstruos no son un inexplicable disparate del gusto; son esenciales en el poema y tienen una estrecha relación con las ideas subyacentes en él, que le confieren su tono excelso y su elevada seriedad. La clave para encontrar el punto de fusión que en la imaginación dio lugar a este poema reside, por tanto, en aquellas mismas referencias a Caín que con frecuencia se han empleado para azuzar al ignorante, signo evidente (no eran en absoluto necesarias) de la confusión que reinaba en las cabezas de los primitivos anglosajones. Se decía que no podían mantener sus duendes escandinavos separados de las Escrituras en sus perplejos cerebros. El Nuevo Testamento quedaba más allá de su comprensión. Como he confesado, no soy un hombre tan diligente como para leer debidamente todos

los libros sobre *Beowulf*, pero hasta donde alcanza mi ciencia, la aproximación más sugerente a este punto aparece en el ensayo *Beowulf and the Heroic Age* al que ya me he referido[13]. Citaré un fragmento.

> En la época de *Beowulf*, una Edad Heroica más salvaje y primitiva que la de Grecia toma contacto con la Cristiandad, con el Sermón de la Montaña, con la Teología católica y las ideas de un Cielo y un Infierno. Vemos la diferencia si establecemos la comparación entre las cosas más salvajes —el elemento folklórico— en *Beowulf* con las paralelas de Homero. Tómese por ejemplo la historia de Ulises y el Cíclope —el ardid del No-hombre. Ulises está luchando contra un enemigo monstruoso y perverso, pero no se considera exactamente que se enfrente a los poderes de la oscuridad. Polifemo, al devorar a sus invitados, actúa de un modo que resulta odioso para Zeus y los demás dioses; y sin embargo, el Cíclope ha sido engendrado por los dioses y está bajo protección divina, y el hecho de que Ulises le haya mutilado es una equivocación que Poseidón tarda en perdonar. Pero los enemigos gigantescos a quienes Beowulf ha de enfrentar se identifican con los enemigos de Dios. A Grendel y el dragón se hace siempre referencia en un lenguaje que se quiere evoque a los poderes de la oscuridad por los que los cristianos se sentían cercados. Ellos[14] son habitantes del Infierno, los adversarios de Dios, la estirpe de Caín, enemigos de la humanidad. Por lo tanto, la materia de la historia principal de *Beowulf*, monstruosa como es, no está en absoluto tan alejada de la común experiencia medieval como nos parece que lo está de la nuestra (...) En poco se diferencia Grendel[15] de los demonios del abismo que estaban siempre al acecho para perder a un hombre justo. E igualmente Beowulf,

13. *Prólogo* a la traducción de Strong, p. XXVIII. *Cfr.* nota 3.

14. Esto no es cierto en sentido estricto. No se hace referencia al dragón en tales términos, que son aplicados a Grendel y a los primitivos gigantes.

15. Difiere en aspectos importantes, a los que se hace referencia posteriormente.

puesto que se mueve en el mundo de la primitiva Edad Heroica de los germanos, y sin embargo es casi un caballero cristiano[16].

Hay en este punto ciertos indicios que, pienso, son dignos de una consideración más profunda. Lo más importante es considerar cómo y por qué los monstruos llegan a ser "adversarios de Dios", y comienzan de ese modo a simbolizar (y, en última instancia, a identificarse con) los poderes del mal, aun cuando, como sucede todavía en *Beowulf* continúan habitando como mortales el mundo material, viviendo en él y dependiendo de él. Acepto sin discusión, de principio a fin, la atribución de *Beowulf* a la "edad de Beda", una de las más firmes conclusiones de uno de los campos más claramente proclives a la tarea crítica: el que se dedica a la investigación sobre la posible fecha de la redacción definitiva del poema tal y como lo conocemos. Si lo consideramos desde este punto de vista, *Beowulf* es desde luego un documento histórico de primer orden para el estudio del talante y el pensamiento del período, muy poco utilizado quizá para tal propósito por supuestos historiadores[17]. Pero es el talante del autor, la naturaleza esencial de su percepción del mundo, lo que me importa, no la historia por sí misma; estoy interesado en aquel tiempo de fusión tan sólo en cuanto que nos puede ayudar a entender el poema. Y en el poema creo que lo que observamos no es confusión, ni falta de entusiasmo, sino una fusión que ha tenido lugar *en un momento* de contacto entre lo viejo y lo nuevo, un producto del pensamiento y de una profunda emoción.

Uno de los elementos más poderosos de esa fusión es el coraje del Norte: la teoría del coraje, que es la gran contribución

16. Preferiría decir que se mueve en una edad heroica nórdica imaginada por un cristiano, y que tiene por tanto una cualidad noble y gentil, si bien concebida para ser pagana.

17. Es, por ejemplo, desechado sin contemplaciones —y un tanto despectivamente— en el reciente (y un tanto despreciativo) ensayo del doctor Watson, *The Age of Bede*, en *Bede, His Life, Times, and Writings*, ed. por A. Hamilton Thompson, 1935.

de la primitiva literatura nórdica. No es ésta una aseveración de carácter militar. No estoy afirmando que si los troyanos hubieran podido contar con un rey del Norte y sus compañeros, habrían hecho retroceder a Agamenón y Aquiles hasta el mar con la misma contundencia con la que el hexámetro griego derrota al verso aliterado (aunque no es improbable). Me refiero más bien a la posición central que el credo de la inflexible voluntad mantiene en el Norte. Con la debida reserva podemos volvernos a la tradición de la imaginación pagana tal y como sobrevivió en los territorios de Islandia. De la mitología inglesa precristiana no sabemos prácticamente nada. Pero el temperamento heroico fundamentalmente semejante de la antigua Inglaterra y de Escandinavia no puede proceder (o quizá más bien, no puede haber surgido) de mitologías divergentes en este punto esencial. Dice Ker: "Los dioses del Norte poseen una extravagancia exultante en su arte de guerrear que les hace más parecidos a los titanes que a los olímpicos; *la única diferencia es que ellos están en el lado bueno, aun cuando no sea el lado que venza. El bando vencedor es el Caos y la Sinrazón"*—*mitológicamente, los monstruos*— *"pero los dioses, que son derrotados, no consideran esa derrota una refutación*"[18]. Y sus guerreros humanos son los aliados que han elegido, capaces a la hora del heroísmo de compartir esta "absoluta resistencia, perfecta por cuanto carece de esperanza". Al menos en esta visión de la derrota final de lo humano (y de lo divino hecho a su imagen), y en la hostilidad esencial de dioses y héroes por una parte, y de los monstruos por otra, podemos suponer que la tradición pagana inglesa y noruega coincidían.

Pero en Inglaterra esta tradición entró en contacto con el cristianismo, y con las Escrituras. El proceso de "conversión" fue largo, pero algunos de sus efectos fueron, sin duda alguna, inmediatos: una alquimia de cambio (que dio lugar en definitiva

18. *The Dark Ages*, p. 57.

a lo medieval) se puso en seguida en funcionamiento. No se ha de esperar que todas las tradiciones autóctonas del mundo antiguo hayan sido sustituidas u olvidadas; porque las mentes que aún las retienen han cambiado, y los recuerdos aparecen vistos desde una perspectiva diferente: *se hacen a la vez más antiguos y remotos y, en cierto sentido, más oscuros*. Es a través de una mezcla tal que se hizo posible la aparición de un poeta que *escribiera* un poema —y en el caso de *Beowulf* ésa es precisamente la palabra que hemos de utilizar— a una escala y con una intencionalidad muy distintas a las de las baladas de los trovadores, un poema para cuya composición contó a la vez con la nueva fe y el nuevo saber (o educación) y con el cuerpo de la tradición autóctona (que también había de ser aprendida), y que permitiría a la nueva mentalidad contemplarlas juntas[19]. La presencia de un saber autóctono no se puede negar en el caso de *Beowulf*. Su manifestación ha perturbado enormemente a los críticos, puesto que el autor recurre a voluntad a la tradición para sus propios propósitos, como un poeta de tiempos posteriores podría escoger entre la historia o los clásicos, y esperar que sus alusiones fuesen comprendidas (entre una cierta clase de oyentes). Fue de hecho, como Virgilio, lo bastante versado en el apartado de lo vernáculo como para disponer de una perspectiva histórica, incluso de una curiosidad de anticuario. Proyecta su ubicación temporal en el "hace mucho tiempo", porque ya entonces esa fórmula poseía una atracción poética especial. Sabía mucho de las épocas antiguas, y aunque sus conocimientos —de cosas tales como ritos funerarios en el mar y de la pira funeraria, por ejemplo— eran ricos y poéticos antes que precisos, en el sentido

19. Si consideramos el período como un todo. No es, desde luego, necesariamente cierto referido a los individuos. Éstos mostraron sin duda alguna desde el principio múltiples gradaciones, desde la profunda instrucción y comprensión cabal, a la superstición incoherente, o la ignorancia absoluta.

de la moderna arqueología, una cosa la sabía con certeza: que aquéllos eran los tiempos del paganismo: paganismo, nobleza y desesperanza.

Pero si bien lo específicamente cristiano fue suprimido[20], también lo fueron los viejos dioses. En parte porque no habían existido realmente, y habían sido siempre —según la visión cristiana— tan sólo ilusiones o mentiras fabricadas por el maligno, el *gastbona* [azote, enemigo de las almas], a quien los desesperados se volvían especialmente en momentos de necesidad. Y en parte porque sus antiguos nombres (ciertamente no olvidados) habían sido poderosos, y en la memoria aparecían conectados, no sólo a la mitología o cosas de cuentos de hadas como las que encontramos, por decir algo, en *Gylfaginning* [la burla de Gylfi], sino al paganismo activo, la religión y el *wigweorpung* [idolatría]. Pero sobre todo porque de hecho no eran esenciales para el tema.

Los monstruos habían sido los enemigos de los dioses, capitanes de los hombres; y, dentro de los límites del Tiempo, los

---

20. La evitación de los evidentes anacronismos (tal y como se encuentran en *Judit*, por ejemplo, donde la heroína hace referencia en sus parlamentos a Cristo y la Trinidad), y la ausencia total de nombres y términos claramente *cristianos*, es natural e intencionada. No se debe perder de vista que hay una diferencia entre los comentarios del autor, y las cosas dichas en estilo indirecto por sus personajes. Los dos caracteres centrales, Hrothgar y Beowulf, son una vez más diferenciados. Así las únicas referencias claramente definidas a las Escrituras, a Abel (108) y a Caín (108, 1261), aparecen cuando el poeta interviene a modo de comentarista. La teoría del origen de Grendel es desconocida para los actores: Hrothgar niega cualquier conocimiento de los antepasados de Grendel (1355). Los gigantes (1688 y ss.), es verdad, son representados pictóricamente, y en términos bíblicos. Pero esto sugiere más bien que el autor identificó narraciones autóctonas y de las Escrituras, y otorgó a su cuadro un color escriturístico, puesto que de las dos narraciones las Escrituras era la más verdadera. Por tanto, su relato se acercaría más a lo dicho en la remota antigüedad en que fue forjada la espada, especialmente porque los *wundorsmipas* que la trabajaron fueron de hecho gigantes (1558, 1562, 1679): ellos conocerían la verdadera historia. *Cfr.* nota 25.

monstruos vencerían. En el asedio y heroico y en la postrera derrota, hombres y dioses habían sido imaginados en la misma hueste. Ahora las figuras heroicas, los hombres de antiguo, *hæleð under heofenum*, permanecían y continuaban luchando hasta la derrota. Porque los monstruos no se retiran, tanto si los dioses van como si vienen. Un cristiano era (y es) todavía como sus antepasados, un mortal cercado en un mundo hostil. Los monstruos continuaron siendo los enemigos de la humanidad, la infantería del antiguo arte de la guerra, y se convirtieron inevitablemente en los enemigos del único Dios, *ece Dryhten*, el Capitán eterno de lo nuevo. Aun así la visión de la guerra cambia. Porque comienza a disolverse, incluso cuando el torneo sobre los campos del Tiempo adquiere de ese modo su aspecto más vasto. La tragedia de la gran derrota temporal persiste por un momento, punzante, pero finalmente deja de ser importante. No es derrota, puesto que el fin del mundo es parte del plan de Metod, el Árbitro que está por encima del mundo mortal. Más allá se atisba una posibilidad de victoria eterna (o eterna derrota), y la batalla real se plantea entre el alma y sus adversarios. De ese modo los antiguos monstruos se convirtieron en imágenes del espíritu o espíritus malignos; o, mejor, fueron los espíritus malvados quienes entraron en los monstruos y tomaron apariencia visible en los horrendos cuerpos de los *þyrsas* [gigantes] y *sigelhearwan** [demonios de fuego] de la tradición pagana.

Pero esa trasposición no es completa en *Beowulf*, caso de que haya sido cierta de su período en general. Su autor aún está preocupado principalmente por el asunto del *hombre sobre la tierra*, retomando desde una nueva perspectiva un tema antiguo: ese

---

* *Sigelhearwan*: el diccionario ofrece como traducción "Ethiopians" [etiope], y por lo general se considera correcto en inglés antiguo; pero Tolkien no quiere decir eso, y llegó más lejos para demostrar por qué creía que era un significado equivocado: en realidad se trata de los Balrogs. (*N. del t.*)

hombre, cada hombre y todos los hombres, y todas sus obras, perecerán. Un tema que ningún cristiano debe despreciar. Aun así el tema no habría sido tratado de este modo, de no ser por la cercanía de una época pagana. La sombra de su desesperación, aun a modo de simple talante, como una intensa emoción de pesar, todavía está presente. La dignidad del valor derrotado es sentida profundamente en este mundo. Mientras el poeta vuelve sus ojos al pasado, deslizando su mirada sobre la historia de los reyes y guerreros de las antiguas tradiciones, ve que toda gloria (o, podríamos decir, "cultura" o "civilización") se diluye en la noche. La solución de tal tragedia no es tratada, no surge del material. De hecho, lo que tenemos es un poema fruto de un momento de fecundo equilibrio, de reflexión, mientras se mira atrás, hacia el abismo, de manos de un hombre versado en antiguos relatos y que luchaba por conseguir una visión general de todos ellos, que advertía la tragedia de ruina inevitable común en ellos y, sin embargo, la sentía de un modo más *poético*, pues él no sufría la presión directa de esa desesperación. Él podía contemplar el antiguo dogma desde fuera, y sin embargo sentirlo muy próximo a él: la desesperación del hecho concreto, combinada con la fe en el valor de la resistencia frente al destino fatal. Estaba abordando también la gran tragedia temporal; y con todo, no era una homilía alegórica lo que pretendía escribir. Grendel habita en el mundo visible y se alimenta de la carne y la sangre de los hombres; penetra en sus casas por la puerta. El dragón esgrime un fuego físico, y codicia el oro, no las almas; es abatido con hierro en su vientre. El *byrne* de Beowulf fue fabricado por Weland, y el escudo de hierro que esgrimió frente a la serpiente, por sus propios herreros: no se trataba aún de la coraza de la justicia, ni del escudo de la fe que extinguía todos los dardos encendidos de los malvados.

Casi podríamos decir que este poema fue inspirado (en un sentido) por el debate que tanto tiempo había durado, y que

seguiría aún después de la composición del poema, y que él mismo fue una de las principales contribuciones a la controversia: ¿condenaremos a la perdición a los antepasados paganos, o no? ¿Qué bien hará a la posteridad leer las batallas de Héctor? *Quid Hinieldus cum Christo?* [¿Qué tiene Hinieldo que ver con Cristo?] El autor de *Beowulf* puso de manifiesto el valor de esa *pietas* que atesora el recuerdo de las luchas del hombre en el oscuro pasado, el hombre caído y todavía no redimido, desgraciado pero no destronado. Casi parecería que fue cosa del temperamento inglés, por su fuerte sentido de la tradición (ligado invariablemente a las dinastías, las casas nobles y su código de honor), reforzado tal vez por el más inquisitivo y menos severo acervo del saber celta, que pudiera, al menos en algunos aspectos y a pesar de las graves voces galas que se alzan en contra, conservar gran parte del pasado del Norte para armonizarlo con el saber del Sur, y con la nueva fe.

Se ha pensado que la influencia de la épica latina, especialmente la de la *Eneida*, es perceptible en *Beowulf* y da además una explicación necesaria, aunque no sea más que de la apasionante emulación que hace, del largo y estudiado poema en la primitiva Inglaterra. Desde luego, podemos encontrar una semejanza entre estas cosas más y menos excelsas, la *Eneida* y *Beowulf*, si las leemos conjuntamente. Pero los puntos menores en los que se podría percibir la imitación o la reminiscencia no son concluyentes, mientras que la semejanza real es más profunda y se debe a ciertas cualidades que se dan en los autores, independientemente de la cuestión de si el anglosajón había o no leído a Virgilio. Es esta semejanza más profunda la que hace que sintamos que estas cosas, que o bien son inevitables en la poesía o son congruencias accidentales de todos los cuentos populares, parezcan formar parte de un todo. Tenemos al gran pagano con el umbral del cambio del mundo; y al gran (aunque menor) cristiano justo al otro lado

del umbral del cambio, en su tiempo y su lugar: la visión retrospectiva: *multa putans sortemque animo miseratus iniquam*[21].

Pero volveremos ahora una vez más a los monstruos, y consideraremos especialmente la diferencia de su estatus en las mitologías del Norte y del Sur. De Grendel se dice: *Godes yrre bær* [él portaba la cólera de Dios]. Pero el Cíclope es de estirpe divina y su mutilación es una ofensa contra quien le engendró, el dios Poseidón. Esta radical diferencia en el estatus mitológico se manifiesta de un modo aún más evidente por la semejanza de su concepción (en todo, salvo en el tamaño), cosa que podemos ver si comparamos *Beowulf* 740 y ss., con la descripción del Cíclope que devora a los hombres en la *Odisea*, ix, o, más aún, con la Eneida, iii. 622 y ss. En Virgilio, independientemente de lo que pueda haber de cierto en el mundo de fantasía de la *Odisea*, el Cíclope camina verdaderamente por el mundo histórico. Es visto por Eneas en Sicilia, *monstrum horrendum, informe, ingens*, un hecho tan peligroso como lo era Grendel en Dinamarca, *earmsceapen on weres wæstmum (...) næfne he wæs mara þonne ænig man oðer* [una criatura deforme con la apariencia de un hombre (...) excepto porque era más grande que cualquier otro hombre]; tan real como Alcestes o Hrothgar[22].

En este punto en particular podemos lamentar no conocer más acerca de la mitología inglesa precristiana. Con todo, es legítimo,

---

21. De hecho, la verdadera semejanza entre la *Eneida* y el *Beowulf* descansa en la presencia constante de una sensación de antigüedad desdoblada en múltiples relatos, junto con su natural acompañamiento de implacable y noble melancolía. En esto el parecido es evidente, y juntas difieren de la lisonja superficial de Homero, si bien más resplandeciente.

22. He elegido este ejemplo, al igual que hizo Chambers, debido a la semejanza que se puede apreciar entre las dos especies, la de Grendel y la del Cíclope. Pero se podrían aducir otros ejemplos: Caco, por ejemplo, el retoño de Vulcano. O se podría considerar el contraste entre las leyendas de la tortura de Prometeo y de Loki: el uno por ayudar a los hombres, el segundo por hacer lo propio con los poderes de la oscuridad.

como he dicho, suponer que en el asunto de la posición de los monstruos en relación con los hombres y los dioses, la perspectiva era fundamentalmente la misma que en la islandesa posterior. Así, aunque todas las generalizaciones de este estilo son imperfectas por cuanto descuidan el detalle (debido a que abarcan materias de orígenes diversos, constantemente reelaboradas, y que nunca, aun en el mejor de los casos, están más que parcialmente sistematizadas), podemos con cierta razón contrastar la "inhumanidad" de los dioses griegos, no obstante su antropomorfismo, con la "humanidad" de los nórdicos, que eran sin embargo titanes. En los mitos del Sur hay también un rumor de guerras contra gigantes y grandes poderes no olímpicos, los *Titania pubes fulmine deiecti*, que se precipitan como Satanás y sus fieles a lo más profundo del Abismo. Pero esta guerra está concebida de modo diferente. Se extiende a lo largo de un pasado caótico. Los dioses que gobiernan no están sitiados, ni en un constante peligro, ni les aguarda un destino funesto[23]. Su estirpe en la tierra pueden ser hombres

23. De hecho no hay un principio claro en las legendarias hostilidades que conforman la mitología clásica. Para el tema que nos ocupa, eso es lo único que nos interesa: no pretendemos buscar orígenes mitológicos más remotos, en el Norte o en el Sur. Los dioses, de la corte de Cronos u olímpicos, los titanes y otros grandes poderes naturales, y los variados monstruos, incluso horrores locales menores, no se distinguen claramente en su origen o en su entronque con el pasado. No sería posible una política permanente de guerra, dirigida por el Olimpo, a la que el coraje humano pudiera dedicarse entre razas mitológicas tan promiscuas. Por supuesto, no se espera que se pueda mantener una rígida distinción, porque en cierto sentido el enemigo está siempre tanto dentro como fuera; la fortaleza debe caer por medio de la traición a la vez que por el asalto. De ese modo Grendel tiene una apariencia humana pervertida, y los gigantes o *jötnar*, aun cuando (como los titanes) poseen una estatura supra-divina, son parodias de la forma humano-divina. Incluso en Noruega, donde la distinción es más rígida, Loki habita en Asgarðr, aunque es un espíritu malvado y mentiroso, y fatales monstruos proceden de él. Porque lo cierto es que el hombre, creador de los mitos, ha dejado una parte de sí en Grendel y el Dragón, con toda su lujuria, avaricia y maldad de corazón. Pero, concebidos bajo un aspecto mítico, los dioses no reconocen ningún vínculo con *Fenris úlfr*, no más que los hombres lo

o encantadoras mujeres; pueden también ser las demás criaturas hostiles a los hombres. Los dioses no son los aliados de los hombres en su guerra contra estos u otros monstruos. El interés de los dioses se centra en este o aquel hombre como parte de sus esquemas individuales, no como parte de una gran estrategia que incluya a todos los hombres buenos, como la infantería de una batalla. En Noruega al menos, los dioses están dentro del Tiempo, predestinados junto con sus aliados a la muerte. Su batalla la libran contra los monstruos y la oscuridad exterior. Congregan héroes para la última batalla. Ya antes de que el euhemerismo* les salvara al embalsamarlos, y de que las fantasías los convirtieran en los bienaventurados antepasados de los reyes del Norte (ingleses y escandinavos), se habían transformado en esencia en las sombras alargadas de los grandes hombres y guerreros que se proyectaban sobre los muros del mundo. Cuando Baldr muere y marcha al Hel**, no puede escapar de allí, de la misma manera que cualquier otro hombre mortal.

Esto parece acercar más a los dioses del Sur a la auténtica naturaleza divina: son más sublimes, terribles e inescrutables. Son eternos y no temen a la muerte. Una mitología semejante puede abrigar la promesa de un pensamiento más profundo. En cualquier caso era una virtud de la mitología del Sur no poder pararse donde estaba. Debía continuar adelante, hacia la filosofía; o recaer en la anarquía. Porque en cierto sentido había eludido el problema precisamente por medio del artificio de no colocar a los monstruos en el centro —como lo están en *Beowulf* para asombro y perplejidad de los críticos—. Pero horrores tales no

---

reconocen con Grendel o la serpiente.

* Interpretación de los mitos como narraciones tradicionales sobre hechos y personas reales, acontecidos en la historia. (*N. del L.*)

** "Infierno" en inglés y noruego antiguos. (*N. del t.*)

se pueden dejar inexplicados de modo permanente, acechando en las fronteras exteriores y bajo la sospecha de estar conectados con el Gobierno. Es la fuerza de la imaginación mitológica del Norte la que enfrentó este problema, colocó a los monstruos en el centro, les dio la victoria aunque no el honor, y halló una poderosa aunque terrible solución en la voluntad desnuda y el coraje. "En cuanto que teoría es absolutamente inexpugnable". Tan poderosa es que mientras la imaginación del Sur, más antigua, se ha desvanecido para siempre en el adorno literario, la del Norte tiene poder para dar nueva vida a su espíritu incluso en nuestra época. Puede funcionar, incluso de la manera en que lo hizo con el vikingo *goðlauss* [pagano], sin dioses: el heroísmo marcial como su propio fin. Pero bien podemos recordar lo que el poeta de *Beowulf* vio claramente: el jornal del heroísmo es la muerte.

Por las razones apuntadas, creo que los pasajes que en *Beowulf* hacen referencia a los gigantes y su guerra contra Dios, junto con las dos menciones de Caín (como antepasado de los gigantes en general y de Grendel en particular) revisten una especial relevancia.

Están en conexión directa con las Escrituras, aun cuando no se pueden disociar de las criaturas del mito nórdico, los enemigos siempre vigilantes de los dioses (y los hombres). Este Caín indudablemente bíblico está relacionado con *eotenas* e *ylfe*, que son los *jötnar* y *álfar* de los noruegos. Pero esto no se debe a una mera confusión; es más bien una indicación del punto preciso en el que una imaginación, al sopesar lo viejo y lo nuevo, fue inflamada. En este momento las nuevas Escrituras y la vieja tradición se tocaron, y ardieron. Éste es el motivo por el que estos elementos escriturísticos aparecen en un poema compuesto sobre la base del noble pagano de los días antiguos. Porque ellos son precisamente los elementos que llevan adelante este tema. El hombre, un extraño en un mundo hostil, envuelto en una lucha que no puede ganar mientras el mundo exista, recibe la

certeza de que sus enemigos lo son también de Dryhten; de que su valentía, noble en sí misma, es a la vez la más elevada lealtad: así lo dijo el único y sabio.

En *Beowulf* tenemos, así pues, un poema histórico sobre el pasado pagano, o bien un intento de crear uno —la fidelidad histórica sobre la que se asienta la moderna investigación no fue, desde luego, tentada siquiera—. Es un poema obra de un hombre letrado que escribe sobre tiempos antiguos; que, mirando hacia el heroísmo y la pena, siente en ellos algo permanente y simbólico a la vez. Así que lejos de ser un confuso semipagano —algo históricamente poco probable para un hombre de esa clase y en ese período —, a su tarea probablemente contribuyeron en primer lugar el conocimiento de la poesía cristiana, especialmente la de la escuela de Cædmon, y sobre todo del *Génesis*[24]. Hace que su trovador cante en Heorot sobre la Creación de la Tierra y las luces del Cielo. Tan excelente es dicha elección como el tema del arpa que enloqueció a Grendel, acechante y sombrío en la oscuridad, y no importa si eso resulta anacrónico o no[25]. En segundo lugar,

---

24. El *Génesis* que ha llegado hasta nosotros es una copia posterior a partir de un original deteriorado, pero ciertamente es todavía en sus partes más antiguas un poema cuya composición debe situarse en el período primitivo. Generalmente se reconoce que el *Génesis A* es más antiguo que el *Beowulf* como la interpretación más probable de las evidencias existentes.

25. Realmente el poeta pudo haber sabido es algo razonable - que los temas sobre la creación eran también antiguos en el Norte. *Völuspá* describe el Caos y la elaboración del sol y la luna, y encontramos un lenguaje muy parecido en el fragmento en alto alemán antiguo conocido como el *Wessobrunner Gebet*. El canto del trovador Iopas, que obtuvo sus conocimientos de Atlas, al final del primer libro de la *Eneida*, es también en parte un canto sobre los orígenes: *hic canit errantem lunam solisque labores, unde hominum genus et pecudes, unde imberet ignes*. En cualquier caso, la idea del poeta anglosajón era sencillamente que en los tiempos antiguos (cuando los hombres no eran engañados por el Diablo) se tenía un verdadero conocimiento; al menos conocían al único Dios y Creador, aunque no el Cielo, pues estaba perdido. *Cfr.* nota 20.

para su tarea el poeta contaba con un considerable acervo de conocimientos sobre baladas y tradiciones autóctonas: sólo por medio del aprendizaje y la preparación podrían tales cosas llegar a ser adquiridas como algo propio; no podían nacer espontáneamente en un inglés del siglo VII u VIII por la simple virtud de ser un "anglosajón", del mismo modo que los niños modernos no heredan al nacer los conocimientos actuales sobre poesía.

Parecería que, en este intento por retratar la época precristiana, enfatizando su nobleza, así como el deseo de tener una verdad, se volvió de modo espontáneo al Antiguo Testamento a la hora de perfilar al gran rey de Heorot. En el *folces hyrde* [guardián del pueblo] de los daneses encontramos mucho de los patriarcas pastores y de los reyes de Israel, servidores del Dios Único, que atribuyen a Su misericordia todas las cosas buenas que les vienen en esta vida. Y en Inglaterra tenemos una concepción cristiana, anterior a la Cristiandad, del jefe noble, que podía caer (como podía hacerlo en Israel) en momentos de tentación en la idolatría[26]. Por otro lado, el tema tradicional en Inglaterra, por no mencionar la pervivencia del código y temperamento heroicos entre las casas nobles, le permitieron elaborar de modo diferenciado, y en algunos aspectos mucho más cercano al auténtico *hæleð* pagano, el personaje de Beowulf, especialmente en su faceta de joven caballero que empleaba su gran don de *mægen* [fuerza] para ganar *dom* [gloria] y *lof* [alabanza] entre los hombres y para la posteridad.

---

26. Es en los errores cometidos en el Antiguo Testamento más que en cualquier suceso acaecido en Inglaterra (de la cual no está hablando) en lo que el poeta está pensando en los versos 175 y ss., y con ello alude de un modo colorista a unos conocimientos que tal vez le llegaron a través de la tradición autóctona sobre los daneses y la especial significación pagana del escenario de Heorot (*Hleiðrar, æt hærgtrafum*, los tabernáculos); se trataba probablemente de un asunto que ahondaba la enemistad entre daneses y heathobardos. De ser así, es éste otro punto en que lo viejo y lo nuevo aparecen fundidos. Sobre la especial importancia y dificultad para la crítica del pasaje 175-188, *cfr.* el Apéndice.

Beowulf es un cuadro real de la Dinamarca, la Gautlandia o la Suecia históricas de los alrededores del año 500, sino que es (si bien con ciertos defectos menores), desde una perspectiva general, un cuadro coherente, una construcción que exhibe claramente las marcas de un diseño y un pensamiento. Como conjunto, debió de conseguir crear admirablemente en la mente de los coetáneos del poeta la ilusión de que levantaba el velo de un pasado pagano pero noble, y cargado de una profunda significación, un pasado que poseía él mismo una profundidad y que se perdía en el tiempo, en una oscura antigüedad de dolor. Esta sensación de profundidad es un efecto y una justificación del empleo de episodios y alusiones a antiguos relatos, en su mayoría más oscuros, más paganos y desesperados que el ofrecido en primer plano.

A un temperamento igualmente amante de lo antiguo, y a un uso similar de la sabiduría vernácula se debe probablemente el efecto de antigüedad (y de melancolía) conseguido en la *Eneida*, que se deja sentir especialmente tan pronto como Eneas alcanza Italia y la *Saturni gentem* (...) *sponte sua veterisque dei se more tenentem. Ic pa leode wat ge wið feond ge Wið freond fæste worhte, æghwæs untæle ealde wisan* [Conozco a esa gente, firmemente unida al amigo y al enemigo, inocentes de todo según el uso antiguo]. ¡Ay de la sabiduría perdida, de los anales y los viejos poetas que conoció Virgilio, y que tan sólo empleó en la construcción de algo nuevo! La crítica de que los asuntos importantes están colocados en la periferia olvida el aspecto artístico; es más, no advierte por qué las cosas antiguas ejercen tal atracción en *Beowulf*: es el propio poeta quien hizo que la antigüedad fuese tan atractiva. Su poema tiene más valor en consecuencia, y es una contribución al pensamiento medieval primitivo superior al rígido e intolerante punto de vista que condenaba a todos los héroes a acabar en el infierno. Podemos estar agradecidos de que el producto de tan noble talante haya sido preservado por la casualidad (si es que tal cosa existe) de las garras del dragón de la destrucción.

La estructura general del poema, visto así, no es difícil de comprender, si nos centramos en los puntos principales —la estrategia— y dejamos de lado los múltiples puntos tácticos de menor entidad. Desde luego, debemos desechar de nuestra mente la idea de que *Beowulf* es un "poema narrativo" que cuenta una historia o trata de contarla a modo de una secuencia de hechos. El poema "adolece de falta de continuidad": de este modo encabeza Klaeber una sección crítica de su edición[27]. Pero el poema no fue pensado para que su desarrollo tuviera una continuidad. Se trata en esencia de un equilibrio, una oposición de finales e inicios. En sus términos más simples es una descripción contrastada de dos momentos de una gran vida, el encumbramiento y el ocaso; una elaboración del antiguo e intensamente conmovedor contraste entre la juventud y la vejez, el primer logro y la muerte inexorable. Está dividido en consecuencia en dos partes contrapuestas, diferentes en cuanto al fondo, la forma y la extensión: A, desde 1 hasta 2199 (incluido un exordio de 52 versos); B, desde 2200 hasta 3182 (el final). No hay razón para poner reparos a esta división; en cualquier caso, para el propósito y la consecución del efecto deseado es correcta en la práctica.

Esta estructura simple y *estática*, sólida y fuerte, aparece ampliamente diversificada en cada una de sus partes, y no parece resentirse por el método. En el tratamiento que el poeta da a la presentación del salto de Beowulf a la fama por un lado, y de su realeza y muerte por otro, la crítica puede encontrar cosas que cuestionar, especialmente si es capciosa; aunque también mucho que alabar, si es atenta. Pero la única debilidad seria, o aparente debilidad, que puede achacársele es la larga recapitulación: la

27. Aun cuando sólo haya hecho referencia a ella aquí para mostrar mi desacuerdo, esta edición es, desde luego, de gran autoridad, y todos cuantos la han utilizado han aprendido mucho de ella.

narración de Beowulf a Hygelac. Esta recapitulación está bien hecha. Sin serias discrepancias[28] vuelve a contar apresuradamente los sucesos acaecidos en Heorot, y retoca la narración. Y, puesto que es él mismo quien describe ahora sus hazañas, sirve para ilustrar de modo aún más vívido el carácter de un hombre joven, señalado por el destino, mientras avanza de modo imparable hacia la consecución de sus completos poderes. No obstante, esto quizá no es bastante para justificar la repetición. La explicación, si no la completa justificación, hay que buscarla probablemente en otra dirección.

Por un lado, el viejo relato no fue inventado o contado por vez primera por el poeta. Tal aseveración se deduce ampliamente de la investigación de las analogías entre los cuentos tradicionales o populares. Incluso la asociación legendaria de la corte skyldinga con un monstruo saqueador, y con la llegada de tierras lejanas de un campeón y libertador era ya, probablemente, antigua. La trama no era del poeta; y aunque él ha infundido sentimiento y significado a su materia en bruto, aquella trama no era un vehículo perfecto para el tema o temas que habían ido cobrando vida en su mente a medida que la trabajaba. Un acontecimiento no muy desacostumbrado en literatura. Para establecer mejor el contraste

28. No me preocupan las pequeñas incongruencias que puedan encontrarse en algún punto del poema. No son prueba de una autoría compartida, ni siquiera de una autoría incompetente. Es muy difícil, incluso en una historia recién inventada de cualquier extensión, evitar tales defectos; más aún cuando se retoman antiguos relatos que son narrados con frecuencia. Los puntos que están comprendidos en el estudio, con una copia que puede ser elaborada en forma de índice y que puede manejarse con facilidad (si bien no leerse de principio a fin, como debía ser), son generalmente aquellos que pueden fácilmente escapar a un autor y todavía más fácilmente a su audiencia habitual. Ciertamente Virgilio no escapa a tales faltas, aun dentro de los límites de un único libro. En las historias impresas modernas, que presumiblemente han tenido la ventaja de las pruebas de imprenta, se pueden observar incluso vacilaciones con el nombre de la heroína.

—juventud y muerte—, probablemente habría sido mejor que la acción no se desarrollara en un viaje. Si el escenario hubiera sido simplemente la nación de los gautas, habríamos sentido que la escena no era más estrecha, sino simbólicamente más vasta. Hubiéramos podido ver, concentrados en un solo pueblo y su héroe, a la humanidad entera. Al menos, es eso lo que yo he sentido siempre al leer *Beowulf*; si bien es cierto que considero que el defecto queda en parte rectificado cuando el poeta sitúa la historia de Grendel en Gautlandia. Mientras Beowulf permanece en la estancia de Hygelac y cuenta su historia, asienta de nuevo sus pies firmemente en la tierra de su propio pueblo, alejando así la posibilidad de parecer un simple *wrecca* [exiliado], un aventurero errante y asesino de duendes que no le importan.

Hay de hecho una doble división en el poema: la fundamental, a la que ya se ha hecho referencia, y una secundaria pero importante división en el verso 1887. A partir de ahí, los puntos esenciales de la parte anterior son retomados y comprimidos, de manera que toda la tragedia de Beowulf se concentra entre el verso 1888 y el final[29]. Pero, por supuesto, sin la primera mitad perderíamos mucho de la iluminación accesoria; también dejaríamos de lado el oscuro fondo de la corte de Heorot, que descollaba tan esplendoroso en gloria y destino en la imaginación del Norte como la corte de Arturo: ninguna visión del pasado estaba completa sin ella. Y (lo más importante) perderíamos el contraste directo entre la juventud y la vejez en las personas de Beowulf y Hrothgar, que es uno de los principales propósitos de esta sección: termina con las palabras cargadas de sentido *op pæt hine yldo benam mægenes wynnum, se pe oft manegum scod* [hasta

29. El arreglo menos satisfactorio posible es, así, leer sólo de los versos 1 a 1887, y no el resto. Este procedimiento ha sido, sin embargo, dirigido de vez en cuando o ensalzado por más de un plan de estudios de lengua inglesa.

que la edad, que a tantos ha dañado a menudo, le privó de las alegrías del vigor].

En cualquier caso no debemos ver en este poema la intención de ser una excitante narración o una historia romántica. La propia naturaleza de la métrica del inglés antiguo es juzgada con frecuencia de manera injusta. En ella no encontramos una secuencia rítmica desarrollada en el verso, y repetida con variaciones en otros versos. Los versos no se suceden de acuerdo a una melodía, sino que se apoyan en un equilibrio; una oposición entre dos hemistiquios de valor fonético y contenido significativo aproximadamente equivalente[30], que son con más frecuencia rítmicamente contrapuestos que semejantes. Se parecen más a una obra de albañilería que a una pieza musical. En este fundamental hecho de expresión poética pienso que hay un paralelismo con la estructura completa de *Beowulf*. *Beowulf* es en efecto el más logrado de los poemas en inglés antiguo porque en él los elementos, el lenguaje, la métrica, el tema y la estructura, están casi en perfecta armonía. El intento de buscar en *Beowulf* una estructura y un ritmo acentual ha llevarlo con frecuencia a juzgarlo equivocadamente. En cuanto al tema, su valoración tropieza siempre con el deseo de encontrar en él el desarrollo narrativo de un argumento. El lenguaje y el verso, desde luego, se diferencian de la piedra, la madera o la pintura, y pueden ser tan sólo escuchados o leídos en una secuencia temporal; de modo que en cualquier poema que trate sobre personajes y acontecimientos, cierto elemento narrativo ha de estar presente. Con todo, tenemos en *Beowulf* un método y una estructura que, dentro de los límites del verso, se acerca más a la escultura o al arte pictórico. Se trata de una composición, no de una melodía.

30. Equivalente, pero no necesariamente *igual*; por supuesto, no a la manera en que tales cosas pueden ser medidas por las máquinas.

Esto se aprecia claramente en la segunda mitad. En la pugna contra Grendel uno puede, como lector, desechar la certeza que da la experiencia literaria de que el héroe de hecho no sucumbirá, y permitirse compartir las esperanzas y miedos de los gautas en la orilla. En la segunda parte, el autor no tiene ningún deseo en absoluto de que el asunto quede abierto, ni siquiera para ceñirse a las convenciones literarias. No hay necesidad de apresurarse como el mensajero, que cabalgó para llevar las lamentables nuevas al expectante pueblo (2892 y ss.). Puede que ellos confiaran, pero se supone que nosotros no debemos hacerlo. A estas alturas, se supone que ya hemos comprendido. El desastre se presiente. El tema es la derrota. El triunfo sobre los enemigos de la precaria fortaleza del hombre ha pasado, y lentamente nos acercamos, reacios, a la inevitable victoria de la muerte[31].

Se dijo de *Beowulf*: "Es curioso, pero su estructura resulta ridículamente endeble", si bien se le reconocían grandes méritos en cuestiones de detalle. Pero lo realmente curioso es que su estructura sea tan consistente, aunque haya defectos de detalle. El diseño general del poeta no es sólo defendible; es, pienso, admirable. Es posible que existiera con anterioridad un poema inspirado que tratase con sencillez e incluso siguiendo una secuencia lógica sobre las hazañas de Beowulf, o sobre la caída de Hygelac; o una vez más sobre las fluctuaciones de la enemistad entre las casas de Hrethel el gauta y Ongentheow el sueco; o

31. Que el Dragón, portador de la enemistad en este relato, también muera es importante fundamentalmente para Beowulf. Beowulf fue un gran hombre. No muchos, ni siquiera a la hora de la muerte, pueden conseguir matar a un canalla, u obtener la salvación temporal para su familia. Dentro de los límites de la vida humana Beowulf ni vivió ni murió en vano, así lo dirían los hombres valientes. Pero no hay indicio, es más, los hay -- y muchos -- en contra, de que la suya fuera una guerra que pudiera acabar con todas las guerras, o de que con su lucha contra el Dragón fuera a acabar con todos los dragones. El fin de Beowulf es el fin de la esperanza de su pueblo.

sobre la tragedia de los heathobardos y la traición que destruyó la dinastía skyldinga. Efectivamente, hay que admitir que esto es prácticamente cierto, que fue la existencia de tales leyendas, conectadas en la mente, no necesariamente tratadas en forma de crónica o en extensos poemas semi-históricos, lo que permitió el peculiar empleo que de ellos se hace en *Beowulf*. Este poema no se puede criticar o comprender si imaginamos a su audiencia original en una situación parecida a la nuestra, poseyendo el *Beowulf* tan sólo en un espléndido aislamiento. Porque *Beowulf* no fue pensado para contar la historia de la caída de Hygelac, ni para proporcionar la completa biografía de Beowulf, y menos aún para escribir la historia del reino gauta y su ruina. El conocimiento de esas cosas se utilizó en el poema con un propósito: dar esa sensación de perspectiva, de una antigüedad que se pierde en una antigüedad aún más remota y oscura. Y las encontramos situadas en la periferia, porque es ahí donde deben estar de acuerdo con el esquema del poeta, como trasfondo de la figura heroica de proporciones inmensas que se encuentra en el centro.

Beowulf no es un poema épico, ni tan siquiera una balada [*lay*] magnificada. No hay términos ni en la literatura griega ni en ninguna otra que encajen exactamente, ni tiene por qué haberlos. Aunque si tuviéramos que escoger un término, tal vez deberíamos decantarnos por la elegía. Se trata de un poema heroico-elegíaco; y en cierto sentido, sus primeros 3136 versos son el preludio de un epitafio: *him pa gegiredan Geata leode ad ofer eorðan unwaclicne* [los gautas entonces allá le erigieron una magnífica pira sobre el suelo]: uno de los más conmovedores que jamás se hayan escrito. Mas para la significación universal que se da a los avatares por los que pasa el héroe, el hecho (necesario) de que su enemigo último no sea algún príncipe sueco, o un amigo traidor, sino un dragón, ensalza el poema, no lo empobrece: la imaginación lo ha concebido precisamente con ese propósito. En ningún lugar encontraremos un dragón más en su sitio que en *Beowulf*. Pero

si el héroe cae ante un dragón, entonces seguramente debería alcanzar su temprana gloria derrotando a un enemigo de un orden semejante.

No hay ninguna otra crítica, creo, aparte de la puntualización que han hecho algunos lamentando que la presencia de los monstruos en las dos partes les dé un toque tan desagradable; les hubiera resultado más fácil digerirlos si hubieran aparecido sólo en una. Eso es un absurdo. Puedo entender que se prefiera la ausencia de los dos monstruos. De la misma manera que entiendo la postura adoptada por el poeta. Pero no tiene ningún sentido reducir el número. Habría sido ridículo si el poeta hubiera relatado el ascenso de Beowulf a la fama en una típica o trivial guerra en Frisia, y terminara con él por medio de un dragón. ¡O si hubiera hablado de su purga de Heorot, para entonces traerle a la derrota y la muerte en una salvaje o trivial invasión sueca! Si el dragón es el final adecuado para Beowulf —y estoy de acuerdo con el autor en que lo es—, entonces Grendel es un comienzo eminentemente apropiado. Son criaturas, *feond mancynnes* [enemigos de la humanidad], pertenecientes a un orden semejante y de una significación afín. El triunfo sobre lo menor y más próximo a lo humano queda anulado por la derrota ante lo más antiguo y elemental. Y la conquista de los ogros llega en el instante preciso: no en la más temprana juventud, aunque se hace referencia a los nicors en el *geogoðfeore* [tiempo de la juventud] de Beowulf, a modo de presagio de la clase de héroe ante el que nos encontramos; no durante el período posterior de reconocida destreza y bizarría[32], sino en aquel primer momento, que con frecuencia

32. Sin embargo, aprendemos de pasada muchas cosas de este período: no es cierto, estrictamente hablando, incluso en la forma en que el poema ha llegado a nosotros, decir que tras las hazañas en Heorot, Beowulf "no tiene nada más que hacer". Los grandes héroes, al igual que los grandes santos, deben mostrar que son capaces de enfrentarse a los avatares de la vida cotidiana, aun cuando puedan hacerlo con más energía de lo corriente. Es posible que nos interese saber si el héroe es capaz de

llega en las vidas egregias, cuando los hombres levantan la mirada con sorpresa y ven que un héroe, inopinadamente, ha saltado a escena. La presencia del dragón es inevitable: un hombre no puede sino morir el día señalado para su partida.

Terminaré trazando un imaginario contraste. Supongamos que nuestro poeta hubiese escogido un tema más en consonancia con "nuestra mentalidad moderna"; la vida y la muerte de san Oswald. En ese caso habría compuesto un poema y habría hablado primero de Heavenfield, cuando Oswald, siendo un joven príncipe, consiguió una victoria contra toda esperanza con un puñado de hombres valientes; y entonces habría pasado enseguida a la lamentable derrota de Oswestry, que pareció destruir la esperanza de la Northumbria cristiana; mientras que el resto de la vida de Oswald y de las tradiciones de la casa real y su enemistad con la de Deira habrían sido presentadas por medio de alusiones o bien omitidas. Para cualquiera excepto para el historiador que busca hechos y cronología, esto habría sido algo fantástico, un poema heroico-elegíaco más grande que la historia. Sería mucho mejor que una simple narración, en verso o en prosa, por muy lógica que fuera la secuencia que siguiera. Esta simple disposición le daría en seguida más significación que un relato de principio a fin de la vida de un rey: el contraste entre el ascenso y la decadencia, la proeza y la muerte. Pero incluso así, no estaría a la altura de *Beowulf*. Desde el punto de vista poético quedaría enormemente realzado si el poeta se hubiera tomado libertades con la historia y hubiera engrandecido el reino de Oswald, haciéndole anciano y lleno de años de cuidado y gloria cuando marchó decidido y con funestos presagios a enfrentarse al pagano Penda: el contraste entre la juventud y la vejez daría al tema principal una enorme fuerza, y lo dotaría de un significado más universal. Pero incluso

---

tal cosa (y, en efecto, el poeta nos lo confirma), sin necesidad de que el autor lo convierta en el centro de la historia, ya que no es ése su interés principal.

así, aún estaría lejos de alcanzar a *Beowulf*. A fin de conseguir que su tema pudiera estar a la altura del ascenso y la caída de la simple figura de cuento de hadas que es Beowulf, el poeta se habría visto obligado a convertir a Cadwallon y Penda en gigantes y demonios. Es precisamente porque los principales enemigos en *Beowulf* son inhumanos que la historia tiene una grandeza y una significación mayores que este poema imaginario sobre la caída de un gran rey. Vislumbra lo cósmico y se mueve con el pensamiento de todos los hombres con respecto a la fatalidad del destino de la vida y los sufrimientos de los humanos. Se queda a medio camino, aunque por encima, de las mezquinas guerras de príncipes, y sobrepasa las fechas y límites de los períodos históricos, no obstante su importancia. Al principio y durante su proceso, y más que nunca al final, como si lo hiciésemos desde una altura de ensueño, miramos abajo, a la casa del hombre en el valle del mundo. Una luz prende —*lixte se leoma ofer landa fela* [la luz brilló sobre numerosas tierras]— y se oye el sonido de una música; pero la oscuridad exterior y su hostil descendencia se extienden a la espera de que las antorchas se apaguen y cesen las voces. Grendel enloquece por el sonido de las arpas.

Y un último punto, que sentirán aquellos que hoy conservan la antigua *pietas* hacia el pasado: *Beowulf* no es un poema "primitivo"; es un poema tardío, que emplea los materiales (entonces aún profusos) que se conservaban de una época que estaba pasando, de un tiempo que ahora se ha desvanecido para siempre, tragado por el olvido; que los emplea con un nuevo propósito, con una mayor imaginación, si bien con una fuerza menos amarga y concentrada. Porque *Beowulf* ya era antiguo entonces, en el buen sentido de la palabra, y ahora produce un efecto singular. Es antiguo para nosotros; y no obstante su creador estaba hablando de cosas ya antiguas y cargadas de añoranza, y empleó todo su arte para conseguir que ese toque de profunda tristeza que embarga el corazón, punzante y lejana, se hiciera más intenso.

Si el funeral de Beowulf conmovió otrora como el eco de una antigua endecha, inalcanzable y desesperado, es para nosotros un recuerdo traído sobre las colinas, el eco de un eco. No hay mucha poesía en un mundo como éste; y aunque puede que *Beowulf* no esté entre los más grandes poemas de nuestro mundo occidental y su tradición, tiene su propio carácter individual, y una peculiar solemnidad; aún tendría poder si hubiera sido escrito en algún tiempo o lugar desconocido y sin historia posterior, si no contuviese nombre alguno que ahora pudiera ser reconocido o identificado por la investigación. No obstante está de hecho escrito en un lenguaje que después de muchos siglos posee todavía un parentesco esencial con el nuestro: fue compuesto en esta tierra, y se mueve en nuestro mundo del Norte, bajo nuestro cielo norteño, y para aquellos que han nacido en esta tierra y que poseen este idioma, tendrá siempre un enorme atractivo... hasta la llegada del dragón.

Apéndice

a)*Los títulos de Grendel*

Los cambios que produjo (antes de 1066) el diablo medieval no están completos en *Beowulf*, pero en la figura de Grendel el cambio y la fusión son, desde luego, ya manifiestos. Tales cosas no admiten clasificaciones ni claras distinciones. Sin lugar a dudas, la antigua tradición precristiana reconocía de manera genérica las diferencias de materialidad entre los monstruos sólidamente físicos, concebidos como productos de la tierra y la roca (a las que la luz del sol les haría volver), y los elfos, los espíritus y los duendes. Los monstruos de apariencia más o menos humana eran por naturaleza susceptibles de experimentar una evolución al entrar en contacto con las ideas cristianas del pecado y de los

espíritus del mal. Su parodia de la forma humana (*earmsceapen on weres wæstmum*) se convierte en algo que simboliza, de manera explícita, el pecado; o quizá deberíamos decir, más bien, que el pecado, ese elemento mítico implícito, hasta ahora sin solución posible, recibe énfasis: vemos esto ya en *Beowulf*, reforzado por la teoría de la descendencia de Caín (y, por tanto, de Adán) y de la maldición de Dios. Por lo tanto, Grendel no está solamente bajo esta maldición heredada, sino que él mismo es también pecador: *manscaða, synscaða, synnum beswenced* [salteador, criminal; criminal pecador; afligido por muchos pecados]; él es *fyrena hyrde* [guardián de crímenes]. La misma idea (en combinación con otras) aparece también cuando es llamado (por el autor, no por los personajes del poema) *hæpen*, en 852 y 986, y *helle hæfton* [prisionero del infierno], *feond on helle* [demonio en el infierno]. Como imagen del hombre alejado de Dios, no sólo se hace referencia a él con todos los nombres aplicables a los hombres normales, tales como *wer*, *rinc*, *guma*, *maga*, sino que es concebido como alguien que posee un espíritu, distinto de su cuerpo, que será castigado. Así, *alegde hæpene sawle*: *pær him hel onfeng* [murió en su fangal, y llevóse el infierno su alma pagana] en 852; mientras que el propio Beowulf dice *ðær abidan sceal miclan domes, hu him scir Metod scrifan wille* [así ha de aguardar el sangriento enemigo la dura sentencia que el Dios luminoso le quiera imponer], en 978.

Pero esta visión está mezclada o confundida con otra. Debido a su incesante hostilidad contra los hombres y al odio que le produce la felicidad de éstos, así como por su talla y fuerza sobrehumanas y su amor a la oscuridad, se aproxima a la figura de un demonio, aunque no es todavía un verdadero demonio en cuanto al propósito. Las auténticas cualidades diabólicas, el engaño y la destrucción del alma (aparte de las que son símbolos apenas esbozados, tales como su aspecto monstruoso o su tendencia a habitar en lugares oscuros y solitarios), apenas aparecen. Pero él y su madre son de hecho llamados *deofla* en 1680; y de

Grendel, cuando huye para esconderse, se dice que se dirige a *deofla gedræg* [horda, muchedumbre de demonios]. Es importante notar que la palabra *feond* no entraría dentro del campo semántico específico que describe a Grendel: todavía significa "enemigo" en *Beowulf*, y es aplicable, por ejemplo, a Beowulf y Wiglaf respecto al dragón. Incluso *feond on helle*, en 101, no es tan claro como parece (cfr. *infra*). Aunque sí podríamos añadir *wergan gastes*, en 133, una expresión para designar "demonio" que más tarde se hizo extremadamente común, y que es de hecho aplicada en el verso 1747 al propio Demonio y tentador. Sin embargo, aparte de esta expresión poco puede decirse del empleo de *gast, gæst*. En primer lugar, existe la probabilidad en varios casos (en los que se utiliza tanto en relación a Grendel como a otras personas) de que se trate de una corrupción de *gæst, gest*, "extraño"; compárese con el título de Grendel de *cwealmcuma*, en 792 = *wælgæst*, en 1331 y 1995. En cualquier caso no se puede traducir tampoco por el moderno inglés *ghost* o *spirit* [fantasma, espíritu]. *Creature* [criatura] es probablemente la palabra con un significado más parecido que podemos encontrar. Donde es genuino se aplica a Grendel, posiblemente en virtud de su relación o semejanza con los duendes (*scinnum ond scuccum*), lo bastante físicos en forma y poder, pero vagamente concebidos como pertenecientes a un orden diferente, aliado con los malévolos espíritus de los muertos. El fuego es concebido como un *gæst* (1123).

Esta aproximación de Grendel a un demonio no quiere decir que haya ninguna confusión en lo que respecta al lugar que habita. Grendel fue un habitante corpóreo de este mundo (hasta que fue físicamente aniquilado). *On helle* y *helle* (como en *helle gast*, 1274) significan "infernal", y son de hecho expresiones equivalentes a los primeros elementos de compuestos como *deapscua*, *sceadugengea* y *helruna*. (Así, el genitivo original *helle* se transformó en el adjetivo en inglés medieval, *helle*, *hellene*, "infernal", aplicable a los hombres comunes, como los usureros; e incluso *feond on*

helle admitía el mismo uso. Wyclif aplica fend on helle al monje que camina por Inglaterra como Grendel lo hace por Dinamarca). Pero el simbolismo de la oscuridad es tan fundamental que resulta vano buscar cualquier distinción entre el *pystru* fuera de la estancia de Hrothgar en el que Grendel acechaba, y la sombra de la Muerte, o del infierno tras (o en) la Muerte.

De esta manera, a pesar de la transformación, de hecho en proceso (intrincada, y tan difícil como interesante e importante de seguir), Grendel continúa siendo sobre todo un ogro, un monstruo físico, cuya función principal es la hostilidad contra la humanidad (y sus frágiles esfuerzos por dominar el orden y el arte sobre la tierra). Es un *fifelcyn*, un *pyrs* o *eoten*; o, más bien, el *eoten*, ya que esta antigua palabra sólo se conserva en inglés antiguo aplicada a él. Pero normalmente se le califica simplemente como enemigo: *feond, lað, sceaða, feorhgeniðla, laðgeteona*, términos todos aplicables a enemigos de cualquier clase. Y aunque él, como ogro, guarda parentesco con los demonios y está destinado al morir a contarse entre los espíritus malvados, no es una encarnación del mal que destruye las almas en el momento en que lucha con Beowulf. Así que es acertado decir que Grendel no es todavía un demonio medieval real, de la misma manera que los mismos duendes medievales habían fracasado (como sucedió con frecuencia) a la hora de convertirse en demonios reales. Pero la distinción entre un ogro demoníaco y un demonio que se revela a sí mismo bajo la forma de un ogro, entre un monstruo, que devora el cuerpo y precipita así la muerte temporal, que está habitado por un espíritu maldito, y un espíritu del mal que tiene el propósito en última instancia de perder el alma y otorgar la muerte eterna (aun cuando tome la forma de un horror visible, capaz de dispensar y padecer dolor físico) es importante, aunque ambos tipos habrán de encontrarse por igual antes y después de 1066. En *Beowulf* el peso recae sobre el lado físico: Grendel no se desvanece en el abismo una vez apresado. Debe ser muerto

por el solo valor, y se convierte así en una contrapartida real del dragón.

(Cuando se habla de la madre de Grendel por separado, se alude a ella en términos similares: es *wif*, *ides*, *aglæc wif*; y elevándose al plano de lo inhumano: *merewif*, *brimwylf*, *grundwyrgen* [mujer, dama, mujer monstruosa... mujer del mar, lobo crestado, loba del abismo]. El título de Grendel, *Godes andsaca* [enemigo de Dios], ha sido estudiado expresamente en el texto. Por contra, se han omitido otros títulos, como por ejemplo aquellos que podrían hacer referencia a su *outlawry* [condición de proscrito], pero que desde luego podrían aplicarse tanto a un descendiente de Caín como a un demonio: así, *heorowearh, dædhata, mearcstapa, angengea* [exiliado salvaje, perseguidor, caminante solitario]).

b) "*Lof*" y "*Dom*"; "*Hell*" y "*Heofon*"

Acerca de las creencias paganas, poco o nada nos ha quedado en inglés. Pero pervivió el espíritu. Y así, el autor de *Beowulf* supo captar plenamente la idea de *lof* o *dom*, el noble deseo pagano de la *alabanza merecida* del noble. Porque si esta limitada *inmortalidad* del renombre convive como un poderoso motivo con las prácticas y las creencias paganas, también es cierto que puede prolongarse tras su muerte durante mucho más tiempo. Es el residuo natural cuando los dioses son destruidos, sea que la falta de fe venga de dentro o de fuera. La preponderancia del motivo del *lof* en *Beowulf* —señalada hace mucho tiempo por Earle— se puede interpretar, entonces, como un signo de que no estaba lejos del poeta una época pagana, y quizá también de que el final del paganismo inglés (al menos entre las clases nobles, para quienes y por quienes se conservaban tales tradiciones) vino marcado por un período de declive, semejante al que se observaría más adelante en Escandinavia. Los dioses se desvanecieron o retrocedieron, y el hombre tuvo que cargar él solo con su guerra. Debía confiar

en su propio poder y voluntad, y su recompensa era la alabanza de sus iguales durante su vida y después de su muerte.

Al principio del poema, al final de la primera sección del exordio, la nota es contundente: *lofdædum sceal in mægpa gehwære man gepeon* [Por medio de generosas hazañas prosperará un hombre en cualquier pueblo]. La última palabra del poema es *lofgeornost*, el súmmum de la alabanza del héroe muerto: fue, desde luego, *lastworda betst* [la mejor de las palabras del recuerdo]. Porque Beowulf había vivido de acuerdo con su propia filosofía, que él reconocía explícitamente: *ure æghwylc sceal ende gebidan worolde lifes; wyrce se ðe mote domes ær deape: pæt bið dryhtguman æfter selest*, en 1386 y ss. El poeta, como comentarista, recurre de nuevo a esto: *swa sceal man don, ponne he aet guðe gegan penceð longsumne lof: na ymb his lif cearað*, en 1534 y ss.

Lof es en última instancia y desde el punto de vista etimológico, "valor", "valoración". *Dom* significa "juicio", "evaluación", y según cierta acepción, "justa estima", "renombre merecido". La diferencia entre estos dos términos no es importante en la mayoría de los pasajes. Así, al final de *Widsith*, donde se alude al papel que juega el trovador a la hora de alumbrar para el noble y sus hazañas la vida duradera de la fama, ambos aparecen combinados: se dice del generoso patrón: *lof se gewyrceð, hafað under heofonum heahfæstne dom* [él gana alabanza, posee gloria sempiterna bajo los cielos]. Pero la diferencia tiene su importancia. Porque las palabras no eran de hecho sinónimas, ni del todo proporcionales. En el período cristiano, la una, *lof*, derivó más bien hacia cosas relacionadas con el cielo y los coros celestiales; la otra, *dom*, hacia las relacionadas con el juicio de Dios, el juicio particular y universal de todas las almas.

El cambio que acontece se puede observar claramente en *The Seafarer*, especialmente si se comparan los versos 66 a 80 de ese

poema con el *giedd* o sermón de Hrothgar en *Beowulf*, desde el 1755 en adelante. Existe una estrecha semejanza entre los versos 66 a 71 del *Seafarer* y las palabras de Hrothgar en 1761-1768, una parte de su discurso que bien puede ser adscrito al autor original de *Beowulf*, sean cuales sean las modificaciones o añadidos que se puedan haber introducido. *The Seafarer* dice:

ic gelyfe no
pæt him eorðwelan ece stondað.
Simle preora sum pinga gehwylce
ær his tid [d]ege to tweon weorpeð:
adl oppe yldo oppe ecghete
fægum fromweardum feorh oðpringeð.

Hrothgar dice:

oft sona bið
pæt pec adl oððe ecg eafopes getwæfeð,
oððe fyres feng, oððe flodes wylm,
oððe gripe meces, oððe gares fliht,
oððe atol yldo; oððe eagena bearhtm
forsiteð ond forsworceð. Semninga bið
pæt pec, dryhtguma, deað oferswyðeð.*

---

*La primera cita dice: "No creo que los bienes del mundo duren para siempre. En cualquier caso, siempre ocurre una de estas tres cosas, que vendrá sin duda antes de su día señalado: la enfermedad, o la edad o el arma odiada terminarán con la vida del hombre, destinado y mortal". Las palabras de Hrothgar son: "A menudo ocurre pronto que la enfermedad o el filo [de un arma] te privan de la fuerza, o bien el dominio del fuego o el oleaje del mar, o la mordedura de la espada o el vuelo del venablo, o la terrible vejez; o el brillo de tus ojos decae y se apaga. Guerrero, vendrá dentro de poco la muerte que te vencerá". (*N. del t.*)

Hrothgar desarrolla el *preora sum* en otros lugares, bien con gran elaboración, como en los *Fates of Men* [Los destinos de los hombres], bien en una breve alusión a este bien conocido tema, como en *The Wanderer*, 80 y ss. Pero el *Seafarer*, tras proclamar así que todos los hombres morirán, prosigue: "Por lo tanto es para todos los hombres nobles *lastworda betst* (el mejor homenaje) y alabanza (*lof*) de los vivos que le celebran tras la muerte, que antes que haya de partir se haga merecedor, a través de sus gestas heroicas contra la maldad de los enemigos (*feonda*), oponiéndose al demonio, de que los hijos de los hombres le alaben, y su *lof* viva con los ángeles por siempre jamás la gloria de la vida eterna, regocijándose entre las huestes de los elegidos".

Éste es un pasaje que, se puede asegurar con absoluta certeza a partir de su sola sintaxis, ha sido revisado y en el que se han introducido nuevos elementos. Fácilmente podría simplificarse. Pero muestra en cualquier caso una modificación del concepto de *lof* pagano en dos aspectos: primero, al hacer de las hazañas que hacen merecer el *lof* una resistencia frente a enemigos espirituales —el sentido de los ambiguos *feonda* queda así, en el poema tal y como se conserva, definido como *deofle togeanes* [contra el demonio]—; en segundo lugar, se amplía el concepto de *lof* de modo que incluya también a los ángeles y a los bienaventurados del cielo; *lofsong*, *loftsong* son vocablos empleados especialmente en inglés medieval para designar a los coros celestiales.

Pero no encontramos nada parecido a esta definitiva alteración en *Beowulf*. Allí, *lof* sigue siendo el *lof* pagano, la alabanza de los propios semejantes, en el mejor de los casos prolongado de manera vaga entre sus descendientes *awa to ealdre*. (Respecto a *soðfæstra dom*, en 2820, cfr. *infra*). En *Beowulf* hay *infierno*: precisamente el poeta dijo de la gente que él describió *helle gemundon on modsefan* [Recordaba el infierno en sus corazones]. Pero no existe prácticamente ninguna referencia clara al *cielo* como su opuesto; al cielo, esto es, como un lugar o estado de recompen-

sa, de bienaventuranza eterna en la presencia de Dios. Desde luego que *heofon*, en singular y plural, así como sus sinónimos, tales como *rodor*, son frecuentes; pero se refieren por lo general bien al paisaje particular o al cielo bajo el que habitan todos los hombres. Aun cuando estas palabras son empleadas con las que designan a Dios, que es Señor de los cielos, tales expresiones son sobre todo paralelas a otras que describen Su gobierno general de la naturaleza (p. ej., 1609 y ss.), y Su reino, que incluye la tierra, el mar y el cielo.

Por supuesto, no se mantiene aquí —más bien al contrario— que el *poeta* ignorara la existencia del cielo teológico, o del uso cristiano de *heofon* como equivalente de *caelum* en las Escrituras: simplemente, este uso fue excluido adrede (si no en la práctica, sí de modo bastante rígido) de un poema que trataba sobre un pasado pagano. Hay una clara excepción en los versos 186 y ss: *wel bið þæm þe mot æfter deaðdæge Drihten secean, ond to Fæder fæþmum freoðo wilnian*. Si esto y el pasaje en que aparece es algo auténtico —esto es, si proviene, sin adición o alteración, del poeta que escribió *Beowulf* en su totalidad— y no es, como yo creo, un añadido posterior, la argumentación no tiene por qué verse necesariamente destruida. Porque el pasaje permanece aún como un aparte, una exclamación del autor cristiano, que sabía del cielo, y que negó expresamente que los daneses tuvieran tal conocimiento. Los personajes dentro del poema no comprenden el cielo ni tienen esperanza en él. Se refieren al *infierno* —una palabra pagana en su origen—[33]. Beowulf lo predice como el des-

33. Por lo que nosotros sabemos, no tiene adscrita localización física alguna. Es posible que encontremos detalles de la concepción nórdica original, equiparados y mezclados con los de la Escritura, que dan colorido a las referencias al infierno cristiano. Un ejemplo ilustre es la referencia en *Judit* a la muerte de Holofernes, que evoca señaladamente ciertos rasgos del *Völuspá*. Cfr. *Judit* 115: *wyrmum bewunden* [cercada de serpientes]; y 119: *or ðam wyrmsele* [desde la estancia de las serpientes] con *Völ.* 36: *sá's undinn salr orma hryggjum* [la estancia está cercada por los vientres de las

tino de Unferth y Grendel. Incluso el noble Hrothgar, monoteísta —así es descrito, dejando aparte la cuestión de la autenticidad del grueso de su sermón desde el verso 1724 al 1760—, no hace referencia a bienaventurados en el cielo. La recompensa de la virtud que él predice para Beowulf es que su *dom* vivirá *awa to ealdre*, una suerte también dispensada a Sigurd en Noruega (que su nombre *æmun uppi* [perdurará por siempre]). Esta idea de un *dom* duradero es, como hemos visto, susceptible de ser cristianizada; pero en *Beowulf* no lo está, seguramente de modo deliberado, cuando los personajes están hablando por sí mismos, o cuando se reproducen sus pensamientos.

Es cierto que el autor dice de Beowulf que *him of hreðre gewat sawol secean soðfæstra dom* [el alma partió desde su pecho al encuentro del juicio de los justos]. No hay necesidad de indagar aquí qué punto de vista teológico tenía él respecto a las almas de los paganos hallados justos. No lo sabemos; él se limita únicamente a decir que el espíritu de Beowulf partió hacia cualquiera que fuese el juicio que aguarda a tales hombres justos, si bien resulta evidente que semejante comentario implica que no estaba destinado al ardiente infierno del castigo, pues se contaba entre los buenos. No hay duda en este punto, en cualquier caso, sobre la trasposición de palabras originariamente paganas. *Soðfæstra dom* podría por sí sola haber significado sencillamente la "estima del juicio verdadero", aquel *dom* que Beowulf, siendo joven, había declarado era el primer motivo de la conducta noble; pero aquí, combinada con *gewat secean* debe de significar la gloria que pertenece (en la eternidad) a los justos, o bien el juicio de Dios sobre los justos. No obstante el propio Beowulf, aunque atormentado por oscuras dudas, y aunque más tarde declare tener la conciencia limpia, piensa al final únicamente en su túmulo y en el recuerdo

serpientes]; que, traducido al inglés antiguo sería *se is wunden sele wyrma hrycgum*.

entre los hombres, en los hijos que no ha tenido, y en Wiglaf, único superviviente de su estirpe, al que lega sus armas. Su funeral no es cristiano, y su recompensa es la virtud reconocida de su realeza y la pena y desesperanza de su pueblo.

La relación entre el pensamiento y la dicción cristiana y pagana en *Beowulf* ha sido mal entendida con frecuencia. Lejos de ser un hombre tan simple o tan confundido que enredaba cristianismo con paganismo germánico, probablemente el autor esbozó, o intentó esbozar distinciones, y representar talantes y actitudes de personajes concebidos dramáticamente como habitantes de un pasado noble pero pagano. Aunque pueda haber una o dos cuestiones dudosas en lo referente a la tradición del poema y la posibilidad de que haya sufrido, aquí y allá, retoques posteriores de otras personas[34], no podemos hablar en general de confusión (en la mente de un poeta o en la de todo un período), o de una revisión a base de parches que habría conducido a la confusión. Más sentido se puede sacar del poema si comenzamos más bien con la hipótesis, que no es en sí misma descabellada, de que el poeta intentó hacer algo definitivo y difícil, que había cierta razón y sentido tras ello, aunque su ejecución pueda no haber sido del todo satisfactoria.

El argumento de que el lenguaje del poema no es en general el producto de la estupidez ni del acaso hay que encontrarlo en el hecho de que se puede observar una *diferenciación*. Es decir, podemos, en el aspecto filosófico y de sentimiento religioso, distinguir, por ejemplo: a) al poeta como narrador y comentarista; b) Beowulf; y c) Hrothgar. Tal diferenciación no podría elaborarla

34. Como en 168-169, probablemente un pareado torpemente introducido, del que la única cosa cierta que se puede decir es que interrumpe (aunque su sentido fuese llano) la conexión natural entre 165-167 y 170; la cuestión de la expansión (hábil, al menos, en este caso, y no falta de destreza) del *giedd* de Hrothgar, en 1724 a 1760; y más claramente en los versos 175 a 188.

un hombre que estuviese él mismo confuso, y menos aún una edición posterior, hecha al azar. Donde el acaso sí puede haber tenido un papel es en casos como el de *drihten wereda*, "señor de los huéspedes", una expresión cristiana familiar que aparece en el verso 2186, y que es claramente una alteración de *drihten Wedera*, "señor de los gautas". Esta alteración se debe obviamente a alguna otra persona, el escriba de tal verso, o a algún predecesor, más familiarizado con *Dominus Deus Sabaoth* que con Hrethel y la casa Weder-Gauta. Pero creo que nadie ha aventurado la idea de atribuir esta confusión al autor.

No intento demostrar aquí por medio del análisis de todos los versos relevantes del poema que tal diferenciación se dé. Dejo el asunto para aquellos que se dedican a examinar a fondo el texto; sólo querría insistir una vez más en que es esencial prestar una mayor atención de la que viene siendo habitual a las *circunstancias* en que las referencias a la religión, el Destino [Fate] o la mitología aparecen por separado, y a distinguir particularmente aquellas cosas que el personaje dice *oratio recta* de las que son reproducciones de lo dicho o pensado por ellos. Se verá entonces que el poeta narrador y comentarista queda evidentemente aparte. Pero los dos personajes que llevan la voz cantante, Beowulf y Hrothgar, son también bastante distintos. Hrothgar es retratado de manera coherente como un sabio y noble adorador de un solo Dios, moldeado extensamente, según se ha sugerido, sobre el texto de los patriarcas y reyes del Antiguo Testamento; atribuye todas las cosas al favor de Dios, y nunca olvida dar las gracias explícitamente por los favores recibidos. Beowulf hace referencia a Dios de modo parco, excepto como árbitro de los acontecimientos trascendentales, y en esos casos su figura se identifica básicamente con la de Metod, que implica sobre todo la idea del Destino [Fate]. Encontramos en el lenguaje de Beowulf escasa diferenciación entre Dios y el Destino. Por ejemplo, dice *gæð a wyrd swa hio scel* [el destino siempre va adelante; se cumple], e

inmediatamente continúa diciendo que *dryhten* mantiene el equilibrio en su combate (441); o de nuevo definitivamente equipara *wyrd* y *metod* (2526 y ss.)[35]. Es Beowulf quien dice *wyrd oft nereð unfægne eorl, þonne his ellen deah* [con frecuencia el destino perdona al hombre que no está condenado, hasta que su coraje le sostiene] (inmediatamente después de llamar al sol *beacen Godes*), lo cual contrasta con el comentario del propio poeta sobre el hombre que escapó del dragón (2291): *swa mæg unfæge eaðe gedigean wean ond wræcsið, se ðe Wealdendes hyldo gehealdeþ*. Beowulf da gracias explícitamente a Dios o reconoce Su ayuda sólo en dos ocasiones: en los versos 1658 a 1661, donde reconoce la protección de Dios y el favor de *ylda Waldend* [Regidor de los hombres] en su combate bajo el agua, y en su último discurso, donde agradece *Frean Wuldurcyninge* (...) *ecum Dryhtne* [al Señor, el Rey de la gloria (...) el Señor eterno] por el tesoro, y por ayudarle a conseguirlo

35. Es evidente que el empleo de palabras equivalentes en mayor o menor medida a "destino" continuó con el paso de los siglos. Los poetas más cristianos se refieren al *wyrd*, por lo general en relación con hechos desafortunados; pero también en alguna ocasión se aplica a cosas buenas, como en *Elene*, 1047, donde la conversión de Judas se atribuye al *wyrd*. Allí descansa el grueso de los trabajos de la Providencia (*Metod*) que son inescrutables, y que por razones prácticas se denominaba o "destino", o "suerte". *Metod* es el vocablo en inglés antiguo que más se acerca al sentido de "destino", aunque se emplea como sinónimo de *dios*. Tal empleo se debe probablemente a que antiguamente en inglés tenía una significación agente (así como un sentido abstracto), al igual que en noruego antiguo, donde *mjötudr* posee los sentidos de "dispensador, regidor" y "destino, fatalidad, muerte". Pero en inglés antiguo, *metodsceaft* quiere decir "destino" o "muerte". Cfr. 2814 y ss., donde *wyrd* es más activo que *metodsceaft*. En sajón antiguo, *metod* es usado de modo semejante, inclinándose también hacia la idea de lo inescrutable (e incluso hostil) de la elaboración del mundo. Gabriel en el *Hêliand* dice de Juan el Bautista que no probará el vino: *so habed im* uurdgiscapu, metod *gimarcod endi maht godes* (128); cuando el esposo de Ana muere se dice de ella: *that sie thiu mikila maht* metodes *todelda, uured* uurdigiscapu (511). En sajón antiguo *metod(o)giscapu* y *metodigisceft*, equivalen a Destino, como *metodsceaft* en inglés antiguo.

para su gente. Generalmente no hace tales referencias. Atribuye su conquista de los nicors a la suerte —*hwæpre me gesælde*, en 570 y ss. (Compárese con lo similar de las palabras empleadas sobre Sigemund, en 890)—. En su narración a Hygelac la única explicación que da de su protección en la morada bajo el agua es *næs ic fæge pa gyt* (2141). No alude en absoluto a Dios en el relato de esta hazaña.

Beowulf conoce, por supuesto, el infierno y el juicio: le habla de él a Unferth; declara que Grendel permanecerá *miclan domes* [el día del gran Juicio] y el juicio del *scir metod* [el luminoso Regidor]; y, finalmente, en su postrero examen de conciencia dice que el *Waldend fira* [Regidor de los hombres] no puede acusarle de *morðorbealo maga* [matar impunemente a su estirpe]. Pero los crímenes que proclama haber evitado encuentran un estrecho paralelismo con el pagano *Völuspá*, donde la siniestra estancia, *Náströndu á* ["en la playa de los muertos"; se trata de una referencia al infierno noruego], contiene especialmente *menn meinsvara ok morðvarga* (perjuros y asesinos).

Otras referencias que hace son casuales y formales, como *beorht beacen Godes*, referida al sol (571). Un caso excepcional es *Godes leoht geceas*, en 2469, donde se describe la muerte de Hrethel, abuelo de Beowulf. Palabras que parecen hacer referencia al cielo. Ambas expresiones, como solía ocurrir, han escapado de la poesía cristiana. La primera, *beacen Godes*, es quizás admisible incluso por un pagano en este poema concreto, en el que la teoría que parece transmitirse en conjunto es que los buenos paganos, cuando no eran tentados o engañados por el demonio, conocían al único Dios. Pero la segunda, especialmente debido a que es el propio Beowulf quien habla en ese momento, resulta un elemento de dicción poco apropiado, aunque creo que puede ser descartado como una alteración posterior. Una persona que hubiese llevado a cabo una revisión con pretensiones didácticas difícilmente habría añadido este detalle a la descripción de la

muerte del rey pagano: más bien, habría eliminado al pagano o bien lo había enviado al infierno. La historia a la que se alude es pagana, no deja lugar para la esperanza, y vuelve sobre el tema de los odios que se transmiten a través de la sangre, de generación en generación, y sobre el motivo del dolor del padre cuando uno de sus hijos mata a su hermano, un dolor si cabe más intenso, porque no hay venganza posible. La explicación de tales fallos ocasionales no hay que buscarla en la revisión cristiana, sino en el hecho de que antes que Beowulf fuera escrito, la poesía cristiana ya estaba desarrollada y le era conocida al autor. De hecho, el lenguaje de *Beowulf* ha sido en parte "re-paganizado" por el autor con una intención especial, y no cristianizado (por él o bien más tarde) sin un propósito coherente. A lo largo de todo el poema el lenguaje se hace más inteligible, si admitimos que la lengua poética ya estaba cristianizada y familiarizada con los temas y motivos del Antiguo y Nuevo Testamentos. Existe una diferencia, importante y efectiva, entre la poesía de Cædmon y la del poeta que escribió *Beowulf* al margen del tiempo que medie entre ambos. De modo que tenemos en inglés antiguo no solamente el arcaico lenguaje heroico, con frecuencia forzado o maltratado en su aplicación a la leyenda cristiana (como en *Andreas* o *Elene*), sino el lenguaje, en *Beowulf,* de un tono ocasionalmente cristiano (si bien raramente de manera patente), puesto inadvertidamente en labios de un personaje concebido como pagano. No todo es perfecto hasta el último detalle en *Beowulf*. Pero por lo que se refiere a *Godes leoht geceas* —el defecto más llamativo de este tipo —, se puede observar que en el larguísimo discurso de Beowulf, desde el verso 2425 al 2515, el poeta no ha intentarlo apenas mantener la ilusión de la *oratio recta* de principio a fin. Justamente antes del final nos recuerda a nosotros y a sí mismo que se supone que Beowulf está hablando por medio de renovadas *Beowulf maðelade* (2510). Desde 2444 a 2489 no estamos realmente ante un monólogo en sentido pleno, y las palabras *Godes leoht geceas* apuntan más bien a *gewat*

secean soðfæstra dom como evidencia del punto de vista del autor acerca del destino que aguarda a un pagano justo.

Una vez abordadas las imperfecciones en la ejecución, e incluso alguna que otra modificación intencionada sobre el carácter en la vejez (cuando Beowulf se convierte en alguien muy semejante a Hrothgar), queda claro que los caracteres y sentimientos de los dos actores principales del poema responden a concepciones diferentes. Allá donde el poeta revela los pensamientos de Beowulf podemos observar que su fuerza la encontraba *en sí mismo*. Que la posesión de esta fuerza era un "favor de Dios" es de hecho un comentario del poeta, semejante al de los cristianos escandinavos sobre sus héroes paganos. Así, en el verso 665 encontramos *georne truwode modgan mægenes, metodes hyldo*. No cabe ninguna *y* desde el punto de vista métrico en el original; por tanto, no debería aparecer ninguna en la traducción: el favor de Dios *era* la posesión de mægen. Compárese 1272-1273: *gemunde mægenes strenge, gimfæste gife ðe him God sealde*[36]. Si lo sabían o no, *cupon* (o *ne cupon*) *heofena Helm herian*, la cualidad suprema de los antiguos héroes, su valor, era el don principal recibido de Dios, y como tal podía ser admirado y alabado.

Respecto a Beowulf el poeta nos dice finalmente que cuando fue narrado el ruinoso asalto del dragón, él estaba anegado en la

---

36. Compárese, por ejemplo, el comentario que aparece en la *Fóstbræðra saga* en la descripción de un torvo personaje pagano: *ekki var hjarta hans sem fóarn í fugli, ekki var pat blóðfult, svá at pat skylfi af hræðslu, heldr var pat hert af enum hæsta höfuðsmið í öllum hvatleik* [Su corazón no era como el corazón de un pájaro, no estaba lleno de sangre, de modo que temblara ante el miedo; más bien fue endurecido por el más diestro de los maestros herreros en toda valentía] (cap. 2); y de nuevo Almáttigr er sá sem svá snart hjarta ok óhrætt lét í brjóst porgeiri; ok ekki var hans hugpryði af mönnum ger né honum í brjóst borin, heldr af enum hæsta höfuðsmið [Es el Todopoderoso quien colocó un corazón tan intrépido y audaz en el pecho de Thorgeirr; y su orgullo no fue hecho por hambres, ni colocado en su pecho por ellos, sino por el más alto de los maestros herreros] (ibid.). Aquí, la idea aparece expresada de modo evidente (si bien de manera inoportuna y absurda).

duda y la desesperación, y *wende se wisa pæt heWealdende ofer ealde riht ecean Dryhtne bitre gebulge* [el sabio creyó (que debía) haber ofendido amargamente al Regidor, el Señor eterno, contrario a la antigua ley]. Se ha dicho que *ofer ealde riht*, "contrario a la antigua ley", tiene aquí una interpretación cristiana; pero difícilmente parece que sea ése el caso. Es éste un miedo pagano y no cristiano, el miedo a un poder inescrutable, un *Metod* que uno puede ofender sin darse cuenta: es más, se trata del dolor de un hombre que, aunque conocía a Dios y estaba ávido de justicia, aún estaba muy alejado, y "tenía el infierno en su corazón".

c) *Versos 175 a 188*

Estos versos son importantes y presentan ciertas dificultades. Podemos aceptar con confianza que estas palabras son tan originales y auténticas como *helle gemundon on modsejan*... lo cual, curiosamente, es cierto, en cierto sentido, respecto de todos los personajes que aparecen o se mencionan en el poema, aun en el caso de que aquí de hecho se aplique solamente a aquellos que deliberadamente dieron la espalda a Dios y se volvieron al Diablo. El resto requiere atención, y con frecuencia la ha recibido. Si esto es original, el poeta debe de haber tenido la intención de distinguir entre el sabio Hrothgar, que ciertamente conocía a Dios y le daba gracias con frecuencia, y una cierta facción de los paganos daneses, sacerdotes paganos, por ejemplo, así como aquellos que habían recurrido a ellos bajo la tentación de la calamidad, engañados por el *gastbona*, el destructor de las almas[37].

37. No es del todo cierto decir, como hace por ejemplo Hoops, que a él se lo "identifica" con su dios pagano. La teoría cristiana era que tales dioses no existían y eran invenciones del Diablo, y que el poder de los ídolos se debía al hecho de que el Diablo – o alguno de sus emisarios – con frecuencia habitaban en ellos, y podían ser vistos en su auténtica horripilancia si se apartaba el velo de la ilusión. Compárense las homilías de Aelfrico sobre san Bartalomé y san Mateo, en las que por medio del

De éstos, particularmente aquellos que servían a los ídolos de manera permanente (*swylce wæs peaw hyra*), que en la teoría cristiana y de hecho no incluían a toda la comunidad, es posible quizá decir que no sabían (*ne cupon*) ni conocían (*ne wiston*) del Dios único, ni sabían cómo adorarle. Al menos el infierno (de fuego) está predicho sólo para quienes demuestren malicia (*sliðne nið*) [grave malicia], y no queda claro si el *freoðo* del Padre puede ser alcanzado por alguno de estos hombres de los tiempos antiguos. Es probable que el contraste entre 92-98 y 175-188 sea intencionado: la canción del juglar en los días de la alegría despreocupada, antes del ataque de Grendel, hablando del Todopoderoso y su hermosa creación, y de la pérdida del conocimiento y la alabanza, y el fuego que aguarda a tal malicia, en el momento de la tentación y la desesperación.

Pero queda abierto a la duda si los versos 181 a 188 son originales, o al menos si no sufrieron alteraciones. No, por supuesto, a causa de la aparente discrepancia, aun cuando es un asunto vital para el poema entero —no podemos desautorizar los versos simplemente porque plantean una dificultad de tal especie—, sino porque, a menos que mi oído y mi juicio anden del todo errados, poseen una entonación y una métrica diferentes de su contexto, e incluso del conjunto del poema. El lugar ofrece a la vez tanto la especial tentación de alargar o modificar como facilidades especiales para hacerlo sin grave trastorno[38]. Sospecho que la segunda mitad del verso 180 ha sido alterada, mientras que

poder de un ángel o de un santo, el demonio que poseía a los ídolos era revelado como un negro *silhearwa*.

38. De manera semejante es el ya muy marcado carácter que el poeta otorga a Hrothgar lo que ha inducido y hecho posible sin daño serio la probable revisión y ampliación de su sermón. Bien construido como de hecho lo está el propio pasaje, el poema sería mejor con la escisión de, aproximadamente, los versos 1740-1760; y estos versos están, por muy distintas razones, bajo fuerte sospecha de ser el fruto de una revisión y adición posteriores. Si esto es cierto, el intercalado se ha llevado

lo que sigue ha remodelado o reemplazado un pasaje probablemente más corto, dando lugar al comentario (podríamos afirmar, guiados por el poema como un todo) de que ellos *apostataron* de Dios a causa de la tribulación, e incurrieron en el peligro del fuego del infierno. Esto podría ser un comentario del poeta de *Beowulf*, quien probablemente utilizó como material original una referencia a *wigweorpung* en el sagrado sitio de Heorot en esa coyuntura de la historia.

En cualquier caso la *unleugbare Inkonsequenz* (Hoops) de este pasaje la perciben principalmente los que hacen suya la idea de que por las referencias al Todopoderoso los legendarios daneses y la corte skyldinga son descritos como "cristianos". Si eso es así, la mención del *peaw* pagano está, por supuesto, de más; pero brinda solamente un ejemplo (aunque señalado) de una confusión de pensamiento fundamental para el poema, y por tanto no merece una consideración extensa. De todos los intentos de abordar esta *Inkonsequenz*, quizás el menos satisfactorio sea el más reciente, el de Hoops[39], que supone que el poeta tuvo que representar las plegarias danesas como dirigidas al Diablo para proteger el honor del *Christengott*, puesto que las oraciones no fueron respondidas. Pero esto atribuiría al poeta una confusión de pensamiento (y una insinceridad) tal que un "anglosajón" difícilmente habría sido lo suficientemente moderno o avanzado para alcanzarla. Resulta difícil creer que pudiera estar tan particularmente mal instruido en la naturaleza de la oración cristiana. Y la pretensión de que *todas* las oraciones al *Christengott* son respondidas, y pronto, a duras penas habría engañado al más estúpido de los miembros de su auditorio. De haberse embarcado en una teología tan mala, habría tenido que enfrentar muchas otras dificultades: el largo

a cabo con una competencia técnica tan buena como la que le reconozco al pasaje anterior.

39. *Kommentar zum Beowulf*, p. 39.

período de aflicción antes de que Dios aliviase el infortunio de estos daneses cristianos enviándoles a Skyld (13); y aún más Su autorización de los ataques de Grendel sobre un pueblo tan cristiano, quien, según la descripción, no parece haber perpetrado ningún crimen merecedor de ninguna calamidad como castigo. Pero de hecho Dios facilitó un remedio para Grendel, Beowulf, y esto lo reconoce el poeta en boca del propio Hrothgar (381 y ss.). Podemos absolver al creador de *Beowulf* de la culpa apuntada, pensemos lo que pensemos de la *Inkonsequenz*. Difícilmente habría podido estar él menos avisado que nosotros sobre el hecho de que en la historia (en Inglaterra y en otras tierras) y en las Escrituras, la gente podía apartarse del Dios único para adoptar otras servidumbres en tiempos de prueba —precisamente porque ese Dios nunca ha garantizado a Sus servidores la inmunidad ante la calamidad temporal, antes o después de la plegaria—. Es a los ídolos a quienes los hombres se volvían (y se vuelven) en busca de respuestas rápidas y prosaicas.

CRONOLOGÍA

BEOWULF
(SIGLOS VII-IX)
FECHA PROBABLE DE COMPOSICIÓN DEL POEMA

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
601		El papa Gregorio I envía a Inglaterra a Mellitus, Justus y Honorius para que ayuden a Agustín, nombrado primer Arzobispo de Canterbury, en el proceso de conversión al cristianismo en ese territorio.
604		Mellitus se convierte en obispo de Londres y funda la primera Catedral de Saint Paul. San Lorenzo es nombrado Arzobispo de Canterbury.
608		Bonifacio IV es coronado Papa.
610		
623		
626		Edwin de Northumbria funda Edimburgo.
632		
635		Fundación del monasterio de Lindisfarne por Saint Aidan, quien llevó a Inglaterra la versión celta del cristianismo desde Irlanda, junto con Saint Columba.
636		
664		El rey Osby de Northumbria eligió para su reino la forma romana del cristianismo, sobre la forma celta, en lo que se conoce como el Sínodo de Whitby.
673		
668		Teodoro de Tarso se convierte en Arzobispo de Canterbury, funda diversas diócesis por todo Inglaterra y asienta las bases de lo que será la Iglesia Inglesa.

CONTEXTO CULTURAL	AÑO
	601
	604
	608
Mahoma comienza a predicar el Islam.	610
Isidoro de Sevilla escribe las *Etimologías*, una obra enciclopédica.	623
	626
Muere Mahoma.	632
	635
Muere Isidoro de Sevilla.	636
	664
Se cree que en este año nace Bede en Northumbria.	673
	668

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
682		
700		Para esta fecha, los invasores que se identifican como anglos y sajones (originariamente anglos, sajones, frisios, jutos y francos) han conquistado la mayor parte del territorio de Inglaterra y han establecido pequeños imperios germánicos por toda la isla, entre los que se cuentan Northumbria, Bernicia, Deira, Lindsay, Mercia, East Anglia, Essex, Wessex, Sussex y Kent.
725		
731		
732		En la Batalla de Tours, Charles Martel vence a los moros, que habían penetrado por los Pirineos en territorio franco.
735		
742		Nace Carlomagno, hijo del rey franco Pipino el Breve.
751		Pipino el Breve destrona al último rey merovingio y asume el trono como rey de los francos.
768		Muere Pepino el Breve. Carlomagno es coronado rey de los francos.
774		Carlomagno invade Italia.

CONTEXTO CULTURAL	AÑO
Primera entrada en el *Brut y Tywysogion* (Crónica de los príncipes) sobre historia galesa.	682
Aparece en el siglo VIII el *Hildebrandsleid*, poema heroico escrito en alemán antiguo y único testimonio de dicha lengua.	700
Bede escribe *De Temporum Ratione*. Se cree que alrededor de esta fecha escribe también su *Historia Abbatum*.	725
Bede termina su *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, una historia de Inglaterra desde la ocupación del Imperio Romano hasta ese mismo año.	731
	732
Muere Bede.	735
	742
	751
	768
	774

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
780		Década de las primeras invasiones vikingas danesas a las islas británicas, que primero buscaron apropiarse de riquezas y luego fueron conquistando y asentándose en esos territorios.
785		Frisia es incorporada al Imperio Carolingio y sus habitantes son gradualmente convertidos al cristianismo.
788		Carlomagno somete a los bávaros.
790		En esta década, las costas del imperio de Carlomagno reciben las temidas visitas de los vikingos escandinavos. Estos también invaden Irlanda; su ocupación durará dos siglos.
800		A partir de este año, los vikingos suecos establecieron colonias y rutas comerciales en Rusia y Europa del Este. Carlomagno es coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.
805		
813		Carlomagno designa a Luís, su único hijo vivo, como su sucesor y lo corona él mismo.
814		Muere Carlomagno.
825		Egbert de Wessex derrota a sus rivales de Mercia. Su dinastía reinará sobre Inglaterra durante el siglo siguiente.
843		Tratado de Verdun que divide el Imperio Carolingio.
850		Hacia esta década, misioneros francos comienzan a predicar el cristianismo en el territorio que hoy se conoce como Suecia. Poco a poco, Suecia se convierte en su totalidad.

CONTEXTO CULTURAL	AÑO
	780
	785
	788
	790
Del siglo IX data *Heliand*, épica germana que habla de Cristo como un guerrero sajón.	800
Fin de la construcción de la catedral de Aachen, en Alemania.	805
	813
	814
	825
	843
	850

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
870		El vikingo noruego Ingólfr Arnarson llega a Islandia y se cree que fue su primer colonizador. Durante los sesenta años siguientes, más inmigrantes de Escandinavia pueblan la isla.
878		El rey Alfred, hijo de Egbert de Wessex, vence a los daneses en la Batalla de Edington y obliga al rey danés Guthrum a aceptar el bautismo y la división de Inglaterra en Wessex y lo que los historiadores llaman Danelaw (Essex, East Anglia y Northumbria).
880		
937		Edward el Viejo, hijo del rey Alfred de Wessex, conquista Danelaw tras la Batalla de Brunanburh.
940		
962		Para esta fecha, el imperio de los francos ya estaba totalmente dividido entre los territorios franceses y alemanes. Otto I de Alemania es coronado emperador del Sacro Imperio Romano.
975		
978		Comienza el reinado de Ethelred II, caracterizado por una gran actividad militar y una nueva oleada de invasiones danesas que el rey debe detener pagando tributos.
1000		Se cree que en esta fecha el vikingo noruego Leif Ericson llegó a la costa occidental de Norteamérica, a la que llamó Vinland, pasando por Groenlandia. Los

CONTEXTO CULTURAL	AÑO
	870
	878
Año probable de composición de la *Crónica anglosajona*, bajo mandato de Alfred el Grande y en cuya actualización se trabajaría hasta el siglo XII.	880
Aparece el poema épico *The Battle of Brunanburh* en la *Crónica anglosajona*.	937
Fecha probable de composición de *The Exter Book*, un libro de poemas anglosajones de contenido religioso y secular.	940
	962
Se piensa que de este año data *Widsith*, un poema que refiere la tradición oral germánica, así como nombres de tribus y gobernantes.	975
	978
Aparece en Vercelli, Italia, una antología de poesía anglosajona, sin orden aparente, que se conoce como el *Vercelli Book* y que se piensa que data de finales del siglo X. *The Dream of the Rood* es uno de sus poemas más importantes, aunque se piensa que su composición viene de mucho	1000

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
		islandeses son obligados a convertirse al cristianismo.
1013		Canuto II, rey de los noruegos, completa la conquista danesa de Inglaterra. Pocos años después se convierte en Canuto el Grande, como rey de Dinamarca, Noruega e Inglaterra.
1014		A pesar de los tributos del rey Ethelred II, Sweyn I de Dinamarca conquista la totalidad de Inglaterra. Ethelred II huye a Normandía, pero regresa unos meses después, tras la muerte de Sweyn I. En este mismo año, el rey irlandés Brian Boru expulsa definitivamente a los vikingos de Irlanda en la Batalla de Clontarf.
1016		Canuto II, hijo de Sweyn I, se convierte en rey de Inglaterra y Dinamarca, venciendo en la contienda por el poder a Edmund II, hijo de Ethelred. Bajo el reinado de Canuto II, Inglaterra pasa a ser parte de un imperio junto con Dinamarca y Noruega.
1035		Fin del reinado de Canuto II. Para esta fecha ya se ha completado la conversión al cristianismo de Dinamarca.
1042		Tras los breves e impopulares reinados de los hijos de Canuto II, Eduardo el Confesor, hijo de Ethelred, regresa a Inglaterra y es coronado rey. Con su reinado, Inglaterra recibe una fuerte influencia franco-normanda.
1050		
1066		Muerte Eduardo el Confesor sin dejar heredero. Durante la Batalla de Hastings, Guillermo el Conquistador, rey

CONTEXTO CULTURAL	AÑO
tiempo atrás. También aparece en el siglo x el *Shahnameh*, poema épico persa escrito por Ferdowsi.	
	1013
	1014
	1016
	1035
	1042
Construcción de la Abadía de Westminster, bajo la orden de Eduardo el Confesor.	1050
	1066

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
		de los normandos residentes en las costas francesas, invade Inglaterra y vence a Harold II, rey sajón de Inglaterra. Es coronado en la Abadía de Westminster el 25 de diciembre. Aquí comienza el dominio normando y la influencia francesa, y se marca el fin del poder escandinavo en Inglaterra.
1075		
1098		
1100		
1563	Durante la destrucción de los monasterios en Inglaterra, a raíz de la reforma protestante, una copia del manuscrito, fechada cerca del año 1000, es descubierta. Laurence Nowell, servidor de Lord Burghley, anota su nombre y el año 1563 en el encabezado del texto. Posteriormente la copia pasa a formar parte de la biblioteca de Sir Robert Cotton (1571-1631).	
1731	Un incendio en la biblioteca de Cotton daña seriamente el texto.	
1753	La copia es trasladada al Museo Británico.	
1815	Grimur Jonson Thorkelin, erudito danés, publica la primera edición íntegra, en latín, del poema, con base en copias hechas en el año de 1787.	

CONTEXTO CULTURAL	AÑO
Año probable del inicio de la construcción de la catedral de Santiago de Compostela.	1075
Fundación de la orden de los cistercienses en Francia.	1098
Durante el siglo XI aparece la obra irlandesa *The Book of the Dun Cow*, la épica hinduista *Bhagavata Purana*, la *Épica del rey Gesar* del Tíbet y el poema épico bizantino *Digenis Acritas*. Hacia finales del siglo XI aparece *La Chanson de Roland*, de autor desconocido.	1100
	1563
	1731
	1753
	1815

AÑO	VERSIONES Y AUTORÍAS	CONTEXTO HISTÓRICO
1830	Alfred Lord Tennyson traduce algunas líneas del *Beowulf* en inglés moderno.	
1855	Benjamin Thorpe realiza la primera traducción completa del *Beowulf* al inglés moderno.	

1830

1855



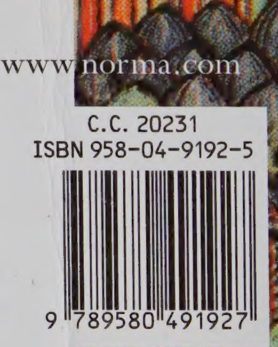
A PROPÓSITO DE
BEOWULF

CRUZ CARA

Beowulf es tan interesante como poesía, tan poderoso, que eso prácticamente ensombrece el contenido histórico, y le da una enorme independencia incluso de los más importantes acontecimientos que se han descubierto.

J.R.R. Tolkien

www.norma.com



C.C. 20231
ISBN 958-04-9192-5
9 789580 491927